

# AUTOESTIMA

RAV AZRIEL TAUBER

## **PREFACIO**

Después de completar cinco libros, que abarcan el panorama completo de las ideas presentadas en nuestros Seminarios Shalheves de fin de semana, pensamos que es conveniente escribir un libro que resuma detalladamente el tema central de cada uno de los libros anteriores: la autoestima.

*Y Nada me Faltará* enseña que la calidad de vida no se mide de acuerdo a cuántos objetos uno posea, y ni siquiera de cuántas comodidades nos proveen, sino más bien de acuerdo a la conciencia que uno tiene de que *Hashem* es su Pastor. *Unidos en Uno* enseña cómo valorar nuestro rol en la relación matrimonial. *Los Días están Llegando* enseña cómo apreciar la era singular en la que estamos viviendo. *Oscuridad antes del Amanecer* enseña cómo valorar el sufrimiento y presenta un entendimiento esclarecedor y constructivo sobre el Holocausto. *¡Escoge la Vida!* es el libro más parecido a éste. De hecho, mientras que *Y Nada me Faltará* y *Unidos en Uno* son volúmenes complementarios y *Los Días están Llegando* y *Oscuridad antes del Amanecer* son volúmenes complementarios, *¡Escoge la Vida!* y este libro, *Autoestima*, se complementan uno con otro. Ambos enseñan cuán valiosa es la aportación de cada uno de nosotros en el esquema de la creación

Todos los libros han tocado fibras sensibles. Un importante periódico judío dijo sobre *Unidos en Uno* que ‘se requiere sea leído por parejas que están por casarse y por muchas que ya están casadas’. *Oscuridad antes del Amanecer* inspiró a un doctor a escribir: ‘Sinceramente le

## Prefacio

agradezco desde lo más profundo de mi corazón, haberme aclarado algunos de los temas más complejos que me habían atormentado durante mucho tiempo’.

Aunque estamos complacidos con el impacto que estos libros han tenido, *¡Escoge la Vida!* parece ser el de mayor impacto. Una persona escribió: “Le mandé *¡Escoge la Vida!* a un amigo que estaba saliendo con una mujer no judía durante casi diez años... Me dijo que antes de leer *¡Escoge la Vida!* pensaba que él tenía todas las respuestas, pero ahora se da cuenta que ‘¡ni siquiera conoce las preguntas!’ ¡Es sorprendente que un libro pueda impresionar tanto a una persona! *¡Escoge la Vida!* no es el primer ‘libro judío’ que le mando, pero es el primero que él ha leído. En realidad lo leyó dos veces. Y después nos pidió más copias para dárselas a unos amigos. Gracias por *¡Escoge la Vida!* Espero que todos aquéllos que lo lean... actúen”.

Una mujer nos dijo que su hermano, un profesional de 30 años de edad, se dio cuenta que tenía cáncer y estaba tan deprimido que decidió no tomar el tratamiento de quimioterapia que podía salvarlo. Había renunciado a la vida. Después de leer *¡Escoge la Vida!*, ella nos dijo que él cambió toda su perspectiva y decidió tomar la terapia con un espíritu renovado.

Quizá más satisfactoria es la carta que recibimos de una mujer que le envió *¡Escoge la Vida!* al famoso prisionero político Jonathan Pollard. Él le escribió a ella: ‘No sé cómo empezar a decirte qué tan profundamente conmovido quedé por tu regalo del libro *¡Escoge la Vida!* He leído casi medio libro y lo encuentro completamente fascinante. Sé que esto probablemente no te sorprenderá,

## Autoestima

pero el mensaje me ha dado un muy necesario impulso psicológico, ¡y eso es decir mucho, créeme!

De alguna manera, nuestros libros, casetes y seminarios son un ‘impulso psicológico’. La psicología es simple: demostrarle a una persona que está logrando grandes cosas independientemente de las dificultades por las que esté pasando. Esto se llama autoestima. Los diferentes problemas que la gente padece en la actualidad realmente provienen de una falta de autoestima, falta de conocimiento de sí mismo. Nosotros no conocemos la grandeza del pueblo judío; no conocemos la grandeza de lo que hacemos como individuos.

El ‘impulso psicológico’ de estos libros, no es un placebo, o una medicina que produce una euforia temporal. Es la verdad. La esencia del enfoque de la Torá es que ‘una persona está obligada a decir: para mí fue creado el mundo entero’. Ayudar a otras personas a conocer esta verdad es todo lo que nos esforzamos por hacer.

Es por esto que decidimos escribir un libro con el molde de *¡Escoge la Vida!* Uno puede no tener suficiente autoestima. Mientras que este libro puede leerse independientemente de *¡Escoge la Vida!*, está diseñado para ampliar la fórmula de éxito que hizo de *¡Escoge la Vida!* un libro impactante.

Otro motivo subyacente detrás de este libro es darle al lector un poco del sentimiento de lo que un Seminario Shalheves de fin de semana puede ser. Nuestros seminarios han ayudado a todo tipo de personas —de seculares a religiosos, de los más inseguros a los más seguros de sí mismos, de los más simples a los más avanzados. Analizando ahora los resultados de más de 40

## Prefacio

Seminarios, una medicina ha sido probada una y otra vez y dando resultados auténticos: el judío es un realizador, no importa bajo qué circunstancias se encuentre.

La Parte I de este libro en forma de diálogo, contiene cuatro personajes principales, cada uno de los cuales representa una persona con antecedentes totalmente diferentes. Cada uno con sus propias justificaciones, empieza no queriendo tener que ver con el seminario; nadie tiene deseos de sentarse por unos días y replantear sus objetivos en la vida. Sin embargo, la *hashgajá pratit* (Providencia Divina), en este caso provocada por el autor, los dirige, no obstante, a asistir.

A pesar que los personajes de este libro son ficticios, el renovado entusiasmo con el que regresan a sus casas no lo es. Aquéllos que han asistido a nuestros seminarios lo pueden garantizar. El desconectarse del mundo exterior por un par de días y concentrarse en el mensaje central del seminario: ¿Cuál es el punto de vista de la Torá sobre la vida?, cambia a la gente.

En el tiempo del *Bet HaMikdash* (El Templo), el pueblo judío estaba obligado a ser *olé regel*, subir a Jerusalem en las Fiestas de Peregrinación, tres veces al año. Uno de los beneficios era que judíos con todo tipo de antecedentes, de todos los segmentos, venían juntos con un objetivo común: apartarse de sus actividades diarias para poder reforzar, reevaluar, aprender nuevamente y rejuvenecer; en otras palabras, a recargar sus baterías.

El hecho de que no tenemos *Bet HaMikdash* en la actualidad, no niega este concepto. Podemos ser *olé regel* aun en la actualidad. Y nuestra experiencia con los seminarios ha demostrado que aquellas personas que hacen lo posible por asistir no sólo se sienten elevados

## Autoestima

espiritualmente, sino también físicamente. Las mejores vacaciones físicas son aquellas con un marco espiritual de pensamiento apropiado.

Un seminario proporciona una idea aproximada de lo que significa ser *olé regel*. La Parte I de este libro trata de capturar algo de la sustancia y del sabor de esa experiencia.

La Parte II de este libro es un análisis más profundo del tema de la autoestima. Enfocándonos en dos de las tres Fiestas de Peregrinación, Pésaj y Shavuot, así como los muy importantes días intermedios de la Sefirá, hemos intentado satisfacer a aquéllos que tienen una necesidad de comprensión más intensa de la Torá, más allá de lo que puede ser transmitido en un diálogo. Al sumergirte en la segunda parte — el significado de *yetziat Mitzraim*, la preparación para recibir y estar recibiendo la Torá, vas a desarrollar un conocimiento que te ayudará a construir tu propio *Bet HaMikdash*, tu propio Santuario.

Nuestros Sabios dicen: ‘A todo aquél que desarrolle conocimiento se le toma en cuenta como si el *Bet HaMikdash* hubiera sido construido en sus días’. El secreto del Santuario es el conocimiento. Con conocimiento puedes alcanzar el objetivo de la creación: convertirte en un lugar donde se pose la *Shejiná*, la Presencia Divina. Cuando haces de ti mismo un lugar donde se posa la *Shejiná*, puedes ayudar a otros a aprender a hacer lo mismo.

La misión del *Meshíaj* no es convertirnos en Santuarios. Eso nosotros lo tenemos que hacer. Su trabajo será reunirnos, a los pequeños Santuarios individuales, y construir a partir de esa unión, el gran Santuario de la comunidad, el Tercer Templo, el *Bet Hashlishí*. Sea la

## **Prefacio**

voluntad de *Hashem* que puedan estos libros y todos nuestros esfuerzos tomar parte en este proceso monumental, rápidamente en nuestros días.

E.T.

## **Autoestima**

PARTE I

**AUTO  
ESTIMA**

## **Autoestima**

---

## CAPÍTULO 1

---

# APERTURA

*L*as personas están deprimidas. Están sucumbiendo. La economía es un caos. A nadie le importa, corrupción, ambición, e indiferencia, o bien, todos somos impotentes para poder lograr un cambio. ¿Y tú quieres hacerme creer que un rabino ultraortodoxo tiene todas las respuestas?

—Bueno, si no todas las respuestas, por lo menos algunas de ellas.

## Autoestima

—Escucha, tú eres mi hermana. Crecimos juntas. Y estoy contenta que pienses que encontraste algo. Pero no es para mí.

—Eso es lo que honestamente sientes, ¿qué yo encontré algo?

—¿Honestamente? No. Honestamente pienso que has actuado precipitadamente. Éste es el siglo veinte. Casi el veintiuno. ¿Por qué retrocedes a la Edad Media?

—¿Realmente piensas que hemos progresado tanto? ¿Realmente la gente está mejor ahora que antes?

—Sí. Tenemos derechos básicos. No te tienes que preocupar que si el rey se levanta con el pie izquierdo te va arrojar al calabozo. Sé que las cosas no son perfectas, pero ciertamente han mejorado.

—Pero la gente aún es infeliz.

—No voy a negar eso.

—¿Tú eres infeliz?

—Tampoco voy a negar eso.

—Pero de acuerdo a los valores de la sociedad, tú deberías ser la persona más feliz. Eres sofisticada, liberada, inteligente, educada, con buena carrera y no careces de cosas materiales. Y aún así, no eres feliz.

—Sé qué más vas a decir. Como no soy feliz, por lo tanto, tengo que encontrar a D-os y volverme una judía ultraortodoxa.

—No te voy a decir lo que tienes que hacer, pero te voy a decir que tus percepciones al respecto, están equivocadas.

—¿Por qué?

—Para empezar, no hay tal cosa como un judío ortodoxo y menos un judío ultraortodoxo.

## Apertura

—¿A qué te refieres? Si no hay algo así, ¿cómo te llamas a ti misma?

—Me llamo una judía que está haciendo su mejor esfuerzo por cuidar la Torá. Si debes usar una etiqueta, soy una judía que sigue la Torá. La palabra ‘ortodoxo’ fue usada por primera vez en el siglo XIX por los judíos que querían pasar por progresistas. Así que etiquetaron a aquéllos que permanecieron fieles a la Torá como ‘ortodoxos’. En la actualidad, los ideales de aquellos judíos autoproclamados ‘progresivos’ parecen arcaicos y obsoletos. No obstante, la etiqueta que pusieron a los judíos que eran leales a la Torá permaneció. ‘Ortodoxo’ denota a alguien estricto, de mente estrecha y puritano. El término ultraortodoxo es claramente prejuicioso en la forma en que la mayoría de la gente lo usa. Si yo fuera negra, ¿te sentirías tan libre para clasificarme con una etiqueta que insinúa algo negativo?

—No me había dado cuenta que era insultante para ti. Lo siento.

—Es insultante para mí porque sé que no es verdad. He conocido a tantos judíos ‘ultraortodoxos’ brillantes, bien educados, bondadosos, que escuchar a alguien englobar a todos los judíos de Torá en una clasificación que insinúa estrechez mental, me duele. Y me duele porque sé que las víctimas reales de este prejuicio son los judíos seculares que sólo tienen un entendimiento superficial. Etiquetas como ésa, hacen que los obstáculos para la unión de nuestro pueblo sean mayores. Créeme, no tienes idea de lo que estas personas son. Te han inculcado —abierta o discretamente— con distorsiones, verdades a medias y mentiras absolutas acerca de sus creencias y prácticas.

## Autoestima

—Nuevamente te pido disculpas si te he insultado a ti o a ellos.

—No te sientas apenada. Sólo ven conmigo este fin de semana al seminario. Mientras tengas la mente un poco abierta, será muy informativo.

—¿Va a haber otros como yo?

—Definitivamente. Y yo voy a estar ahí. Podemos platicar en el tiempo libre.

—¿Cuánto días dura?

—Empieza el jueves en la noche y termina el domingo.

—Si no fueras mi hermana menor, no lo pensaría ni siquiera dos veces. Pero dame un día o dos y te contesto.



—No soy una persona espiritual. Si quieres saber la verdad, todo lo que pienso es en cómo hacer dinero.

—Pero hay más en la vida que el dinero.

—Sí, pero si tú hubieras sido criado como yo, viendo a tus padres luchando toda su vida para todavía tener que pedir prestado del sueldo del siguiente mes, actuarías en la misma forma. Todas estas cosas de la religión son bonitas, pero la realidad es el dinero.

—Eres tan típico.

—Sí, lo soy. ¿Qué opinas de más de un millón de israelíes como yo que viven fuera de Israel?

—¿Qué hay acerca del idealismo?

—Si yo tuviera un millón de dólares, podría darme el lujo de ser un idealista. No soy del tipo de los que necesitan mil millones de dólares. Si yo hiciera mi millón, regresaría. Soy un creyente. Y es por eso que no necesito

## Apertura

este seminario. ¿Qué me dirá el rabino? ¿Que existe un D-os? Eso yo ya lo sé. Si te contara tan solo algunos de los milagros que vi cuando combatí en contra de los árabes, no me lo creerías. No necesito que nadie me convenza de que existe un D-os.

—Sé que eres un creyente, pero ¿cuánto sabes?

—¿Saber?

—Sí, tú crees, pero realmente ¿cuánto sabes acerca de tu religión?

—Israel no es como Estados Unidos. Aun los no religiosos en Israel estudian la historia y las costumbres judías. Es como una segunda naturaleza en nosotros.

—Ése es el problema. En el mejor de los casos es una segunda naturaleza. Nunca fue abordado con convicción, así que nunca fue entendido más que superficialmente,

—Créeme, entiendo más cosas que la mayoría de la gente.

—Sé que has experimentado mucho, pero ¿alguna vez realmente te sentaste, estudiaste y te enfrentaste con tu religión? ¿Alguna vez trataste de obtener un entendimiento más profundo por tu cuenta?

—Ya te lo dije, no soy una persona espiritual.

—En otras palabras, tú no quieres pensar.

—Yo ya pienso mucho. Hasta los rabinos dicen: *Yosif daat, yosif majov*, ‘aumentas en conocimiento, aumentas en dolor’.

—Quizá no estás pensando correctamente.

—Escucha amigo, si yo me la pasara pensando desde hoy hasta que tuviera 120 años, no me ayudaría a hacer dinero. Y sin dinero, una persona no puede vivir. Hasta los rabinos necesitan dinero.

## Autoestima

—No estoy diciendo que dejes de trabajar. Todo lo que estoy sugiriendo es que renuncies a un fin de semana, sólo uno. Te puede dar más de lo que piensas.

—¿Para qué lo necesito?

—¿Para qué lo necesito? Todos los israelíes tienen la misma expresión. ¿Es qué acaso todo gira alrededor de ti y de tus necesidades?

—¿Por qué más lo haría? ¿Por ti?

—No lo hagas por mí. Hazlo por ti.

—Pero yo no lo necesito.

—Entonces hazlo por el D-os en el que dices creer. Él te hizo un judío. Un judío no puede lograr realmente lo que es, si es un ignorante. Tienes buenas excusas, como la de que no eres espiritual, pero en el fondo sí debes serlo. Todos debemos serlo. De lo contrario, D-os no nos hubiera dado almas. Aquí tienes el número telefónico de la organización que está dirigiendo el seminario y la dirección donde se va a efectuar. Si quieres permanecer como un judío ignorante, ésa es tu opción. Pero este seminario es la oportunidad para profundizar en ti mismo, en tu yo judío. Tal vez te des cuenta que no gira alrededor de lo que crees que necesitas en el momento.



—¿Qué pasa contigo? Ya fue suficientemente malo perder el negocio. Pero me digo a mí misma, por lo menos todavía tenemos nuestro matrimonio. Después empezaste a volverte muy solitario y hasta insultante. Aún así, racionalicé y dije, por lo menos tenemos nuestra familia. Y ahora no puedes ni hablar con los niños sin ser crítico. ¿Qué te ha pasado? Y no me interesa si me gritas o me

## Apertura

reprendes. Ya estoy harta de esto. Pero ¿qué te pasa? ¿Cómo te puedes mirar al espejo?... Bien, dame la espalda... Espera, ¿a dónde vas? ¿A dónde vas?

—No lo sé.

—¿A qué te refieres?

—Simplemente no lo sé. Pero tengo que marcharme lejos.

—No te vayas.

—¿Para qué me quedo? Dime que además de ser un pésimo proveedor también soy un pésimo esposo y padre. Y tú, ¿quieres saber algo? Estás en lo cierto. Tú estás absolutamente en lo cierto. Lo sé mejor que tú.

—Pero ¿a dónde vas a ir? ¿Vas a regresar?

—No lo sé.

—Espera, no te vayas. Podemos resolver esto.

—No como está. No como yo estoy.

—Pero ¿a dónde vas a ir?

—A cualquier parte.

—Por lo menos dime a dónde vas.

—Ya te lo dije: no lo sé.

—No te vayas así. Por lo menos habla con uno de tus rabinos o amigos.

—No hay nada que decir.

—Eso no es verdad.

—Entonces tú dime: ¿qué es lo que hay que decir?

—Hay mucho que decir.

—¿Cómo qué?

—No lo sé. Pero no puede ser que *Hashem* no le dé opciones a la persona, Siempre hay algo que hacer.

—Si lo hay, yo no sé qué es. Me voy.

—Escúchame, no te vayas... ¡Espera! Toma este número telefónico. Mi amiga me dijo que su rabino va a

## Autoestima

estar en este número durante todo el fin de semana dando un seminario. Se le conoce por ayudar a la gente. Puede ser que te dé algún buen consejo.



—Pero ¿no es un seminario para principiantes?

—No solamente. Además, estos seminarios son realmente para todos. Es sólo que diferentes personas los experimentan en diferentes niveles.

—Pero me voy a sentir tan incómoda.

—¿Por qué lo dices? Te puede dar la elevación que necesitas.

—Pero yo no quiero ir. Y es definitivo.

—Es por ...

—Sí, ésa es la razón,

—Pero cariño, no puedes paralizarte solamente porque otros tienen hijos.

—¿Para qué debo torturarme más de lo que ya estoy?

—¿Qué hay de ir por mi bien? Yo lo necesito.

—Entonces ve tú.

—Pero debemos hacer las cosas como una pareja. ¿Qué bien me hace a mí si yo me siento mejor pero tú todavía estás herida? Como sea que tú te sientas me afecta enormemente. Por favor, vamos por mí.

—¡No! ¿No puedes entender? ¿No logro llegar a ti? No puedo soportar estar cerca de parejas con hijos... Ves, me hiciste decir algo de lo que ya estoy arrepentida. ¿Pero qué puedo hacer? Es la forma en que me siento. Siento puñaladas de dolor cuando otras personas tienen *simjá*. Me corroe. Nadie sabe lo mucho que me daña. ¡Nadie!

## Apertura

—No puedes seguir viviendo así. No *podemos* seguir viviendo así. Quizá este seminario nos ayude.

—¿Nos ayudará a tener hijos? ¿Voy a quedar repentinamente embarazada?

—Vamos, tú sabes que ésa no es la razón para asistir.

—¿Cuál es entonces la razón? ¿Para calmarme? ¿Para hacerme sentir bien cuando realmente me siento pésimo?

—Quizá obtengas un entendimiento que te coloque las cosas en otra perspectiva,

—Bien. ¿Y después qué? ¿Seré feliz?

—Tal vez.

—No quiero estar feliz si no tengo hijos. ¿Por qué otras personas tienen derecho a esa experiencia y yo no? No quiero que me tranquilicen.

—No estoy diciendo que vayas para que te tranquilicen.

—Entonces ¿para qué me estás diciendo que vaya?

—Por nosotros. ¿No piensas que yo también quiero un hijo tanto como tú? Yo también siento punzadas cuando veo padres con sus hijos.

—Es diferente para un hombre.

—Tal vez, pero también me siento muy herido. Necesito obtener cierta perspectiva. Necesito sentirme mejor acerca de nuestra situación. No quiero ir solo. Quiero que estés a mi lado.

—Si tan solo supiera que nos va a ayudar...

—Querida, sé lo mal que te sientes. Créeme que lo sé. ¿Y no crees que *Hashem* también lo sabe? Yo no sé por qué tenemos que sufrir de esta forma, pero debe haber una razón. Vamos con mente abierta. Tal vez escuchemos algo que nos ayude. Tal vez estamos sufriendo así solamente para que vayamos este fin de semana.

## **Autoestima**

—Eso suena descabellado.

—No lo sé. Tal vez es así o tal vez no. Yo sólo tengo una buena corazonada acerca de esto. Te he estado diciendo desde hace mucho tiempo que debemos tomar el control de nuestra vida emocional. Ésta puede ser justamente la oportunidad para ayudarnos a empezar. Probablemente obtengamos más de lo que perdamos. ¿Qué dices?

—No es una decisión fácil para mí.

—Para mí tampoco.

—Si es tan importante para ti, déjame consultarlo con la almohada. Veré si me siento diferente por la mañana.

—Gracias. Eso es todo lo que pido.

---

CAPÍTULO 2

---

## PERSPECTIVAS

*L*as hermanas Levine llegaron intencionalmente al hotel unas horas antes de la hora fijada para la primera clase. Desde el momento en que Gail le informó a su hermana mayor Elaine, que planeaba extender su estancia en Israel y tomar estudios de tiempo completo en un seminario para mujeres judías recién observantes, fue como si una cuña se hubiera metido entre ellas. Extrovertida y segura de sí misma, Elaine nunca entendió completamente a su tranquila y más tímida hermana. Pero ahora que su hermana menor se había vuelto ortodoxa —

## Autoestima

y tenía que estarse recordando a sí misma no usar esa etiqueta enfrente de ella— temía que la grieta entre ellas se ensanchara hasta que no quedara nada de su relación.

Mientras paseaban y platicaban por los alrededores del hotel, lo primero que notó Elaine acerca de su hermana menor fue una confianza interna que nunca antes había reflejado. No era una confianza arrogante — Elaine estaba convencida que Gail era incapaz de ser arrogante — sino una serena seguridad en sí misma. Estaba feliz y triste por este pensamiento. Feliz porque su hermana había encontrado algo, pero triste porque ese ‘algo’ era un ‘algo’ con el que ella sentía, nunca se iba a poder relacionar.

—Gail —Elaine remarcó—, estoy feliz de que hayas encontrado tanto significado en tu nuevo estilo de vida, pero confío que no esperes que yo cambie por ti. He venido acá ante todo para compartir momentos muy necesarios con mi hermana, y no para oír a un hombre exponer las maravillas de la sociedad patriarcal.

—Ahí estás otra vez —Gail replicó—. ¿Por qué cada palabra tuya debe contener una insinuación negativa acerca de mis creencias?

—¿A qué te refieres?

—‘Patriarcal’. Tú sabes al igual que yo, que las feministas lo usan en un sentido despectivo. ¿Cómo puede ser que luches por la igualdad y la eliminación de prejuicios, pero cuando se trata del judaísmo, el sistema de creencia de tu propio pueblo, no dudas en usar adjetivos que indican desprecio y tonos con aire de superioridad?

—Escucha hermanita, me has tenido caminando sobre cáscaras de huevo desde nuestra última conversación.

Tengo miedo de expresarme. Si quieres que tenga un buen fin de semana, debo ser yo misma. No puedo tener miedo de decir lo que pienso.

—A mí no me importa si dices lo que piensas. Todo lo que te pido es que estés un poco más consciente acerca de ciertos términos que expresan insensibilidad hacia la gente y a las cosas con las que yo me he identificado.

—Eso es justo. Si digo algo ofensivo, quiero que me lo digas. Pero, al mismo tiempo, debo decir lo que pienso. No quiero tener que preocuparme de desenmascarar un sistema de creencia por lo que es.

—¿Tienes miedo que puedas cimbrar las raíces de mis creencias?

—Francamente sí.

—Bien, he realizado un profundo examen de conciencia y me siento confiada acerca de las cosas que sé. Eso no quiere decir que sé todo, pero si hay algo que no conozco, estoy segura que hay maestros que serán capaces de darme buenas respuestas. Así que no te preocupes por mí.

—Si ésta es la forma en que te sientes, entonces contéstame esto: ¿cómo puede una mujer inteligente como tú involucrarse en una religión dominada por los hombres? Y nota que no usé la palabra patriarcal.

—Gracias por tu sensibilidad. Contestando a tu pregunta, Elaine, no te has dado cuenta qué tan central y elevado es el papel que la mujer judía desempeña en los círculos de Torá. De hecho, supera por mucho, cualquier cosa que el mundo secular pueda ofrecer.<sup>1</sup>

—¿Cómo puedes decir eso?

—El mundo secular ve únicamente las cosas en términos económicos o de poder político. Si una mujer no

## Autoestima

gana salarios iguales o no maneja el mismo poder político que un hombre, se considera oprimida. Pero la opresión no es resultado primario de fuerzas externas como el dinero o el poder del voto. Existen muchas mujeres prósperas e independientes que están infelices consigo mismas, debido a algún sometimiento interno o debido a que sienten que el reconocimiento externo que la sociedad les da es poco más que superficial. Y, por el otro lado, hay muchas mujeres en hogares observantes de la Torá, que pasan la mayor parte de su día criando niños y pendientes de sus casas, que están felices y realizadas porque tienen una autoestima genuina y porque son apreciadas genuinamente por sus familias, su comunidad y su pueblo.

—Y también hay muchas amas de casa infelices.

—Pero finalmente, la felicidad no depende de lo económico o de lo político. Sé que esto probablemente te sonará ingenuo, pero existe una manera espiritual de ver las cosas que es totalmente ajena a la manera en que fuimos educadas. En el enfoque de la Torá, cada ser humano es un individuo que juega un papel único en el Plan Divino de la creación, ya sea pobre o rico, hombre o mujer, intelectual o simple. No sé si puedo transmitirte rápidamente el entendimiento que he adquirido el último par de años, pero el papel de la mujer no es inferior al del hombre. Sólo es diferente. Cuando superas ciertas apariencias que el mundo secular afirma que son inferiores, el papel de la mujer judía es mucho más de lo que el mundo secular puede ofrecer.

—No puedo entender cómo puedes decir eso. Sin embargo, la verdad es que algunas de mis amigas y colegas están buscando alternativas espirituales. Parece ser una tendencia prometedora. Si tú crees que debajo de

la superficie existe finalmente una igualdad, quisiera aceptar que eres sincera. Más aún, voy a admitir otra cosa, si crees que yo no estoy consciente que existen feministas rencorosas, ilusas e incluso antisemitas, estás equivocada. Pero déjame cambiar de tema y preguntarte otra cosa.

Precisamente en ese momento, por el otro lado, se acercaba un hombre con la cabeza gacha, parecía absorto en sus pensamientos.

—Éste es el rabino que dará las clases principales — le murmuró Gail a Elaine—. Éste es el momento perfecto para presentarnos, Si tienes una pregunta realmente difícil, es el momento de hacerla. Y no te detengas. Sé tú misma, sólo recuerda ser comprensiva.

Elaine realmente no sentía gran necesidad de preguntarle algo al rabino, pero si iba a preguntar algo, inmediatamente se dijo que iba a ser 'ella misma'. Sin embargo, Gail empezó a hablar primero.

—Rabino, mi nombre es Gail. ¿Recuerda que hablé con usted hace algunas semanas en Israel?

—Sí, y ésta debe ser tu hermana de la cual me hablaste. Gusto en conocerte.

—Igualmente, —dijo Elaine.

—Rabino, —dijo Gail—, mi hermana tiene muchas preguntas.

—Entonces ha venido al seminario correcto.

—Vamos Elaine, pregúntale al rabino tus dudas.

—Rabino, —respondió Elaine—, mi hermana está un poco ansiosa por mí. Realmente estoy aquí para visitarla, no por mi propio interés. Mis preguntas realmente no son teológicas, sino acerca de su bienestar. Y para ser honesta, estoy un poco preocupada por ella. Estoy preocupada por el estilo de vida en el que se ha estado involucrando.

## Autoestima

—¿Qué te preocupa exactamente?

—Fuimos educadas en un hogar muy liberal, donde el intelecto y la independencia eran estimulados. De hecho, cuando crecí y me empecé a desarrollar intelectualmente, llegué a cuestionar algunos de los valores de mis padres, que a pesar de que eran lo que ellos llamaban liberales, para mí eran muy tradicionales. En todo caso, ahora mi hermana se ha ido aparentemente al otro lado. Se ha vuelto muy tradicional en su perspectiva. Mucho más de lo que yo me podía haber imaginado. Y eso me preocupa. Usted verá, intelectualmente, no podría estar más en desacuerdo con los ortodoxos..., quiero decir con el judaísmo tradicional. Soy una pensadora independiente. Y aun poniendo a un lado el tema del papel de la mujer en el judaísmo, no puedo entender cómo algunos de los valores morales del judaísmo existen todavía. Éste es un mundo moderno. No estamos viviendo en la Edad Media.

—¿Puedes ser más específica?

—Tome la institución del matrimonio por ejemplo. ¿Qué derecho tiene su Torá para prohibir ciertas relaciones matrimoniales? Si dos personas tienen placer una con la otra, ¿qué puede tener de malo?

—La respuesta más directa, con la que comprendo puedas tener dificultades, es que D-os lo prohíbe. Por supuesto, uno primero tiene que estar de acuerdo con que existe un D-os y que la Torá es la fuente de Su voluntad para nosotros. Una vez que estamos de acuerdo en esto, sin embargo, la primera pregunta no es qué es lo que mi mente racional piensa que es bueno o malo, sino qué es lo que la Torá dice.<sup>2</sup>

## Perspectivas

—Entonces, si uno no acepta la primera premisa, es decir, que existe un D-os, no hay nada de malo en ello, —argumentó Elaine.

—El que uno no crea en D-os, no Lo hace desaparecer súbitamente, —respondió el rabino—. La existencia de D-os es una verdad objetiva, independientemente de las creencias subjetivas de la persona.

—Eso es lo que usted dice. Yo digo de otra manera. Usted tiene que aceptar que mi manera de ver las cosas es tan legítima como la suya.

—El que yo lo acepte o no es irrelevante. No hace que la existencia de D-os sea menos real y, si Él prohíbe ciertas cosas, entonces el hacer esas cosas es malo, no importando lo que tú o yo pensemos.

—Yo lo veo en esta forma, —dijo Elaine—, una persona puede tener dos deseos: hacer lo correcto y ocuparse en cierta actividad. Si la actividad deseada no se opone con el deseo más dominante de hacer lo correcto, entonces, realizas la actividad; si se opone, entonces no la realizas. Pero, si no puedes comprender por qué la actividad deseada está mal, igual la vas hacer. Yo no deseo hacer mal. Si yo no considero mala la actividad con la que me deseo ocupar, la voy hacer. Para poder considerarla mala, sin embargo, debo saber por qué, entender por qué, reconocer por qué. Sólo entonces seré capaz de abstenerme.

—Pensando así, estás convirtiendo a tu mente en el árbitro final del bien y el mal.

—¿Qué hay de malo con eso? Si no puedo confiar en mi mente, ¿en qué puedo confiar?

## Autoestima

—Tu mente es sólo una herramienta de tu voluntad. Si profundamente dentro de ti deseas algo, tu mente te va a apoyar no importando qué tan equivocada estés. El ejemplo clásico son los nazis. Su odio contra los judíos estaba tan arraigado en la psique de los alemanes europeos, que era una segunda naturaleza. Todo lo que Hitler hizo fue dar apoyo intelectual a la gente para expresar su voluntad. Es por eso, que si tú le hubieras preguntado a un nazi que si su trato a los judíos era inmoral, te hubiera contestado directamente a la cara, 'No'. Su intelecto habría apoyado su voluntad. Los judíos eran alimañas. Eran parásitos. Tenían un plan para controlar el mundo. Él y Hitler le estaban haciendo un gran servicio a la humanidad matando judíos y estableciendo a la raza aria como los dueños del mundo.

—Usted no puede usar a los nazis como un ejemplo de la debilidad del intelecto.

—Al contrario. En general, el pueblo alemán era considerado como uno de los pueblos más avanzados intelectualmente en la historia del mundo, poseyendo las más renombradas universidades. Y ¿tú sabías que más de un tercio de los comandantes de los campos de concentración tenían doctorados de universidades? El punto es que si una persona – cualquier persona – quiere involucrarse en un asesinato o una relación prohibida, esta persona tenderá a desarrollar una filosofía para acomodar sus deseos, no importando qué tan dotada esté. La mente racional es una herramienta de la voluntad. Es como una marioneta de las pasiones humanas para discernir la verdad. Por lo tanto no se puede depender sólo de ella para juzgar entre el bien y el mal.

—Pero la religión judía no puede ser verdad. Ha sido usada por los hombres para oprimir a las mujeres.

—Eso no es verdad.

—Sí lo es. No puede negar que en un típico shtetl europeo, se esperaba que las mujeres se quedaran en su casa, trabajaran extremadamente duro y permanecieran ignorantes. Si esto no es opresión, entonces no sé lo que es.

—Primero, si las mujeres estaban oprimidas, era porque los judíos estaban oprimidos. Los hombres tenían que resistir la opresión de la pobreza y la persecución, no menos que las mujeres. Dentro del hogar judío promedio, no obstante, había respeto, dignidad y honor para todos, especialmente para la mujer. Cuando *Shabat* llegaba, aun la casa más pobre se transformaba en un palacio de tranquilidad; la mujer, nos enseña la Torá, es el epítome de *Shabat*. Ella es la *eshet jayil*, ‘mujer valiosa’, la Reina de *Shabat*, que irradia tranquilidad y fuerza interior. El Talmud nos dice que por el mérito de las mujeres justas, el pueblo judío fue salvado de Egipto.<sup>3</sup> En forma similar, se nos enseña que en el futuro vamos a merecer la redención debido a las mujeres justas. El pueblo judío ha resistido los últimos 2,000 años en el exilio explícitamente por las mujeres quienes fortalecieron el hogar judío, y todo erudito judío sabe esto.

—¿Cómo es que las mujeres judías eran ignorantes?

—Ése es un mito creado por los librepensadores. Las mujeres judías tenían que ser educadas en todos los detalles de la ley de la Torá que eran relevantes para ellas si iban a dirigir una casa completamente observante. Y esto es un conjunto extremadamente vasto de leyes y detalles. Si las mujeres judías de la actualidad tan solo

## Autoestima

supieran una fracción de la información que nuestras tatarabuelas sabían, no estaríamos en este terrible callejón en el que estamos. Y aún más allá de las innumerables y minuciosas leyes que debían saber, esas mujeres judías poseían un temor a D-os tan profundo que impregnaba su hogar. No es una exageración decir que la mujer judía ha sido el verdadero cimiento para las grandes figuras de Torá a través de los tiempos.

—Ése es el problema. ¿Por qué necesitamos temer a D-os? Tenemos ciencia. Tenemos tecnología. Tenemos conocimiento. ¿Para qué necesito a D-os si tengo mi propia mente?

—Ésa es la intolerancia del punto de vista secular; no ganaron nada arrojando a D-os. Todo lo que hicieron fue hacer de la mente humana su dios. Una y otra vez, las ideologías fabricadas por el hombre no han producido nada más que sistemas que oprimen a otros. Nadie puede negar el hecho que algo define la realidad por ellos. Mientras que los judíos observantes de la Torá confían en el D-os de la Torá, el Creador de la ‘realidad’, que es benévolo, omnisciente y verdadero pastor de Su pueblo, un librepensador pone su confianza en la mente humana, este instrumento siempre moldeable que puede ser manipulado muy ingeniosamente y de manera relativamente fácil.

—Pero de acuerdo a lo que usted está diciendo, —respondió Elaine—, una persona nunca debería pensar. La mente es inútil.

—D-os no quiera. La mente es una maravillosa y vital herramienta.

—Pero usted dijo que es algo en lo que no se puede confiar.

—Sí, cuando se mantiene sola sin ninguna guía divina, o cuando una persona es esclava de sus deseos materiales o egoístas, de su propia voluntad. Sin embargo, cuando la persona lucha contra sus deseos egoístas para buscar apegarse a la Voluntad Divina, entonces la mente se vuelve un instrumento vital para discernir la verdad y aplicarla a circunstancias particulares de la vida.

Todo lo que estoy diciendo es que la mente por sí sola es limitada, y la historia ha comprobado una y otra vez qué tan imperfecta es. Por lo tanto, probablemente lo más racional que una persona puede buscar es la Voluntad Divina y afinar su mente para estar en armonía con ella.

—No puedo aceptar lo que usted está diciendo. Yo tengo que hacer las cosas si les encuentro sentido. Y solamente me voy a abstener de hacer cosas que no tienen sentido para mí. Es retrógrado pensar en atenerse al argumento de la Voluntad Divina.

—No es retrógrado. Es la idea más progresista. Atenerse a la mente humana es la forma de la moralidad pre-Sinaí. Antes de la revelación en el Monte Sinaí, la moralidad se definía con la razón humana; eran llamados los siete mandamientos de Noaj. Cuando D-os dio la Torá en el Monte Sinaí, los siete mandamientos de Noaj se volvieron anticuados.

—¿Qué son los siete mandamientos de Noaj?

—Son siete leyes que apelan a la mente racional, tales como no robar, no asesinar, no ser un adúltero, etc. Desde el tiempo de Noaj y, continuando hasta la actualidad, los no judíos son responsables de cuidar los siete mandamientos universales porque son dictados por la lógica. Sin embargo, por ejemplo, esto es lo que hace la

## Autoestima

observancia de ‘no robar’ para los judíos diferente a la de los no judíos.

—¿El mandamiento judío de no robar es diferente al de los no judíos?

—Sí. Pregúntale a un justo gentil por qué no debe robar y él te va a decir que si no hubiera respeto por la propiedad de otros, no habría ley ni orden. La sociedad se destruiría. Por lo tanto, la sociedad debe tener leyes para disuadir el robo y castigar a aquéllos que roban. En otras palabras, la prohibición en contra del robo, como de todos los otros siete mandamientos, tienen una filosofía. Y la filosofía dicta la ley.

Cualquier religión basada en los siete mandamientos de Noaj, es una religión válida, —continuó el rabino—. Y más gentiles deberían ser seguidores fervientes de tales religiones. Sin embargo, cuando una ley es ley porque se adapta al entendimiento humano, está, por definición, limitada al entendimiento humano. Un judío, por el otro lado, es parte del pueblo que estuvo parado al pie del Monte Sinaí donde D–os reveló el bien y el mal, lo moral y lo inmoral; esto está finalmente más allá de la razón humana. Para un judío del Sinaí, la ley dicta la filosofía. Y ya que es una ley divina, las razones filosóficas subyacentes deben ser las razones filosóficas fundamentales. Por otro lado, ya que la ley de la Torá es divina, esas razones no son necesariamente comprensibles a la limitada mente humana.

Por lo tanto, un judío no roba *porque D–os le ordenó no robar*, no porque tenga sentido el tener leyes en contra del robo. Si por alguna razón, de su mente surge un racional que le permita robar, aun así, no debe robar porque la Torá le dijo que no.<sup>4</sup> Por ejemplo, si un judío

toma dinero de otro y aunque tenga la intención de regresarlo inmediatamente, está, no obstante, transgrediendo el mandamiento de no robar. O digamos que un pobre toma diez dólares de un millonario. Es un ladrón. Él debe tener fe en que D-os sabe que él necesita dinero y que si tiene derecho a ese dinero, lo va obtener por una vía legítima.

—Pero ¿el millonario no lo necesita? —preguntó Elaine.

—Eso no importa. La persona no sólo tiene una obligación social de no robar, tiene obligación consigo misma y con D-os. D-os va a emparejar las cosas al final. El judío se debe apegar a la Voluntad Divina, porque es Divina, no porque le parece que tiene sentido la mayor parte del tiempo. Y ésta es una forma de moralidad más elevada que confiar en valores morales creados y definidos por la mente humana.

—Y ¿qué si la Voluntad Divina es irracional?

—Si verdaderamente es divina, no es irracional. Te puede parecer, a veces, estar más allá de la perspectiva racional humana, pero esto no la hace irracional. Las razones de D-os son supra-racionales, no racionales. Y es por esto, que creemos que seguir la Torá porque es la voluntad de D-os es más elevado que seguirla porque se adapta a lo que uno piensa que es correcto y bueno.

—Simplemente me es muy difícil aceptarlo.

—Me doy cuenta que para ti debe ser muy difícil aceptar este punto y respeto tu derecho a ser escéptica. Espero que seas una buscadora de la verdad. Tienes un fin de semana entero para explorar los temas con mayor profundidad. Mi sugerencia es que suspendas temporalmente tu escepticismo a fin de que puedas ver

## Autoestima

otra perspectiva bajo una nueva luz. Te podría sorprender cuánto sentido tiene.

—Rabino, —dijo Elaine con una seriedad no revelada previamente—, *no* estoy aquí para ver la luz. Y *no* estoy aquí para tener una mente abierta acerca de la religión. Estoy aquí porque estoy preocupada por mi hermana menor. Y ésta es la única razón por la que estoy aquí. Quizá ha encontrado algo que ella cree la hace feliz, pero en esencia, yo sé que está huyendo de sí misma.

—¡Elaine! —dijo Gail impactada.

—Gail, déjame decir mi opinión. Tú sabes que me es muy importante expresar mis pensamientos. Gail, existe un nuevo mundo de oportunidades para las mujeres. Está lejos de ser perfecto, pero ¿por qué querría una mujer en esta época enclaustrarse a sí misma en una religión patriarcal y opresiva?

—Elaine, déjame decirte algo. Estás muy equivocada acerca de esto. Primero, la Torá no me prohíbe, si yo lo escojo así, perseguir las oportunidades de una carrera que tú crees es tan importante. Segundo, yo no estoy huyendo de mí misma. En mi búsqueda encontré algo que tú, nuestros padres y sus amigos, y nuestros compañeros dimos por sentado. Quizá, tú y ellos son los que están huyendo de sí mismos, sumergiéndose en carreras o filosofías seculares que no pueden llegar al descubrimiento de uno mismo, a la verdad y la realización que acompaña a la Torá.

—Pero la religión es el opio de las masas, Gail.

—En la actualidad, el humanismo, el laicismo, el materialismo y otros similares son el opio de las masas.

## Perspectivas

—Dices eso solamente porque la religión es una forma fácil y conveniente de sentirse seguro en un mundo inseguro.

—Y tú lo dices solamente porque el laicismo, o lo que sea que tú representas, es una forma fácil y conveniente de deshacerse de la responsabilidad de ser el pueblo elegido, de vivir la Torá.

—Si puedo intervenir, —dijo el rabino—, yo creo que las dos tienen buenos puntos: Gail desde su perspectiva y Elaine desde la suya. Admito que estoy de tu lado en este argumento, —dijo el rabino dirigiéndose a Gail—, pero no puedes esperar que tu hermana mayor piense de otra manera en este momento. Ella no ha experimentado lo que tú. Y —dijo dirigiéndose a Elaine—, si realmente tienes en mente el mejor interés por tu hermana, trata de entender su perspectiva, en lugar de criticarla y esperando que la deseche de la noche a la mañana.

—Pero yo me siento responsable hacia ella y creo que se ha involucrado con la gente equivocada, —dijo Elaine—. Está huyendo de sí misma,

—Y ¿qué yo es ése? —preguntó el rabino.

—El yo de la mujer moderna que puede pensar independientemente,

—¿Qué hay acerca de su yo judío? ¿Está huyendo de él?

—Quizá no, pero yo no pienso que sea importante.

—Entonces, ¿qué hay acerca de su yo humano, el yo que es único en cada ser humano, sea éste hombre o mujer, judío o no judío, —preguntó el rabino—. ¿Está huyendo de él?

—Supongo que depende de cómo usted defina ese yo.

## Autoestima

—Estarás de acuerdo entonces, que el único aspecto de ser humano, es el conocimiento de que uno existe, de que uno tiene la capacidad de cuestionarse ¿para qué existo? Después de todo, una mesa no sabe para qué existe. Un animal no conoce para qué existe. Nada más el ser humano se hace la pregunta: ¿para qué existo?

—No voy a estar en desacuerdo con usted, —dijo Elaine—, pero es por eso que tenemos la ciencia, que nos ha dado acceso para conocernos a nosotros mismos y de conocer nuestro lugar en el universo como nunca antes. Ha habido una explosión de conocimiento en el último siglo. Deje que Gail se convierta en científica si quiere descubrir los secretos del universo.

—Entiendo tu punto, —respondió el rabino—. La luna, las estrellas, los lugares más alejados del espacio; el cuerpo, los órganos, los microorganismos; la humanidad, como un todo, ha explorado el espacio exterior y el espacio interior hasta el punto que ha acumulado una increíble cantidad de conocimientos sobre virtualmente todo. Sin embargo, yo sostengo que un tema permanece muy desconocido, poco investigado. De hecho, este tema no es solamente el menos conocido, sino el que menos se desea conocer. La naturaleza humana incluso rechaza el pensamiento de investigarlo.

—¿Qué? ¿La religión?

—No. *El propio yo de la persona*. La actividad más dolorosa para una persona es girar todos los grandes microscopios y telescopios hacia el interior de sí mismo para examinar quién es y para qué existe. Ésta es la ruina hasta de los idealistas en la actualidad. Políticos, humanitarios, ecologistas, aun la gente que pelea por los derechos de los animales y que ponen en sus automóviles,

‘Yo freno por los animales’, cuida y se preocupa por todo en el mundo, pero cuando llega a ese pequeño ‘yo’, todo se ignora. Deliberadamente se comprometen en cuanta buena causa haya alguna vez sido inventada, sólo para acallar su conciencia que sabe que deberían estar usando ese esfuerzo para conocerse a sí mismos, para descubrir quiénes son y de cómo deberían estar realizando el ‘porqué’ del universo.

Es por esto que tu hermana no está huyendo de sí misma, —concluyó el rabino—. Ella ha mostrado independencia de espíritu para elevarse sobre las tendencias populares, intelectuales o idealistas de su generación, que a pesar de su brillo y deslumbrante cantidad, no abordan satisfactoriamente la cuestión más esencial: ¿para qué estamos aquí? No obstante, tu hermana ha ido directamente al corazón del asunto. Fue capaz de mirar más allá de un aspecto que pudo haberla desilusionado cuando era menor, porque ella quiere la verdad. Ella quiere saber: ¿por qué? La mayoría de las personas pueden estar huyendo de sí mismas, pero tu hermana no lo está haciendo.

—Seguro, —replicó Elaine—, la gente huye de sí misma. Pero ¿quién dice que usted tiene las respuestas? ¿Quién dice que hay una respuesta? ¿Qué si no existe respuesta del porqué estamos acá?

—Ésas son preguntas legítimas. Si son sinceras y tú eres una persona honesta, tengo confianza en que encontrarás las respuestas a ellas un día.

—No en la religión. No en el judaísmo ultraortodoxo.

—¿Cómo puedes estar tan segura? ¿Alguna vez investigaste la Torá como tu hermana lo hizo?

—No, yo no veo qué pueda ganar con eso.

## Autoestima

—Pero puede ser que tu verdadero yo se encuentre detrás de esa puerta que tú has cerrado, arrojado la llave, y concluido que está vacía sin nunca haberla abierto. Recuerda, no importa qué tan inteligente sea una persona, existe una tendencia a escapar de uno mismo, de escapar de lo que está más cerca al corazón.

—Conozco lo suficiente para saber que no puede ser verdad.

—¿Alguna vez estudiaste de fuentes primarias, de personas que siguen la Torá? Y no estoy hablando de lo que escuchaste de extraños, leíste en el New York Times, o estudiaste en una clase de religiones del mundo. Estoy hablando acerca de ti, de ti misma. ¿Alguna vez trataste de vivir entre judíos observantes de la Torá y sinceramente trataste de aprender sus costumbres? ¿Alguna vez trataste de hacerlo por dos años? ¿Dos meses? ¿Dos semanas? ¿Alguna vez hablaste francamente con un judío realmente conocedor de la Torá?

—No puedo decir que lo haya hecho, pero no es importante para mí. No es realmente parte del yo con el que me identifico.

—Pero tú eres judía ¿no es así?

—Sí.

—¿No crees que merece consideración junto con el hecho de que eres una mujer, una estadounidense, un ser humano nacido en el siglo veinte? ¿No crees que por lo menos merece que tú tengas tu mente algo abierta en relación a ello?

—No. Pienso que no soy capaz de tener una mente abierta acerca de ello.

—Acepto tu honestidad. Y la respeto. Pero, ¿al menos puedes entender por qué tu hermana piensa que merece

consideración y tiempo? —el rabino hizo una pausa y luego agregó—. Por la razón que hayas decidido venir a visitarla este fin de semana, ya estás acá. Trata de aprovechar la situación. Si no puedes tener una mente abierta por tu propio bien, por lo menos sé lo suficientemente abierta para ser capaz de obtener un mayor entendimiento acerca de lo que tu hermana es.

—Déjela ser abierta acerca de mi punto de vista.

—Ella lo era. Crecieron juntas en la misma casa; fueron a la misma escuela, leyeron los mismos libros, vieron los mismos programas de televisión. Ella ya pudo ver el mundo de alguna manera como tú lo ves. Ahora tienes una oportunidad por primera vez de empezar a ver el mundo como ella ha llegado a verlo.

—No estoy aquí para decirte qué hacer, —concluyó el rabino—. Sin embargo, tienes un fin de semana entero con tu hermana que ha hecho grandes cambios en estos dos últimos años. Tú no puedes llegar a entenderla si no te pones tú misma, por lo menos un poco, en su lugar. Y este fin de semana es un enfrentamiento con lo que ella ha estado haciendo por más de dos años. Ella no te va abandonar a ti ni a tu familia. Tendrás todo el tiempo que necesites para platicar con ella. Ahora tienes la oportunidad única de aprender acerca de algo que es muy importante para ella. Por lo tanto, si no por otra razón, espero que te quedes.

De cualquier forma, tengo que disculparme, —dijo el rabino—, porque todavía tengo mucho que preparar. Estaré más que complacido de continuar esta conversación después que el seminario haya empezado. Mientras tanto, disfruten su tiempo juntas.

## PENSAR Y SER

**E**ra el último minuto de decisión para Dany. Cada vez que se encontraba a sí mismo decidiéndose por ir al seminario, las mismas palabras se repetían en su cabeza, ¿para qué lo necesito? Entonces se sentía aliviado pues decidía no ir, hasta que las palabras de su amigo retumbaban en su mente: ‘todos ustedes los israelíes tienen la misma expresión. ¿Acaso todo gira alrededor de ti mismo y de tus necesidades?’ Y entonces se encontraba a sí mismo considerando la idea de asistir. ‘¿Pero qué voy yo a sacar de todo esto? pensaba. ‘Ahí vas nuevamente,

yo, yo, yo; ¿acaso todo tiene que girar alrededor de mi yo?’

Llegó justo antes de la puesta del sol, pero no se sentía bien. Más bien, se sentía obligado a estar ahí, a pesar que no era nada más que su propia conciencia la que lo obligaba. ‘Olvídalo’, se decía haciendo caso omiso de sus pensamientos negativos. ‘Ya estoy acá. De todas formas puedo pasar un buen rato’. Pero realmente todavía no estaba ahí.

Dany durmió en el cuarto del hotel durante la primera clase antes de bajar al lobby, donde la clase estaba justamente terminando. De repente oyó a alguien llamarlo por su nombre con emoción, —¿Dany? ¿Eres tú?

—Moshé, —respondió Dany con alegría. Moshé era uno de los contactos de negocios más frecuentes de Dany.

—Dany, ¿qué es lo que estás haciendo aquí?

—Lo mismo que tú.

—Sí, pero estoy sorprendido. Pensé que serías la última persona en venir acá.

—Yo también soy judío. Además, ahora que tú estás acá, sé que tomé la decisión correcta. Estoy tan contento que estés acá, Moshé, —Dany repitió—. Quiero comentar contigo una idea de negocios.

—Después de Shabat.

—¿Después de Shabat? Desde que te volviste religioso, no se puede platicar contigo.

—Eso no es verdad.

—Sólo estoy bromeando, —dijo Dany.

—Escucha Dany, la primera conferencia ha terminado. ¿Cómo es que no te vi ahí?

—Estaba en mi cuarto, descansando.

—Te perdiste una buena conferencia.

## Autoestima

—¿De que se trató?

—Autoestima.

—En ese caso, no me siento tan mal. Yo sé que los israelíes no somos perfectos, pero si hay algo de lo que no carecemos, es autoestima.

En ese momento, Moshé vio al rabino salir de la sala de conferencias hacia el vestíbulo.

—Rabino—, lo llamó.

—¡Ah!, Moshé —dijo el rabino mientras caminaba hacia ellos—. Me dio mucho gusto verte entre el público.

—Y yo estuve feliz de estar ahí.

—¿Tú esposa está acá?

—Sí. Fue a ver al bebé. Pronto bajará para encontrarse conmigo, aquí en el vestíbulo.

—Y ¿quién es tu amigo?

—Él es Dany. También viene por el fin de semana.

—Gusto en conocerte Dany. ¿Te vi entre el público?  
—preguntó el rabino.

—No pude llegar a la primera clase, —admitió Dany—. Pero escuché que trató sobre la autoestima y, créame rabino, eso es algo que no necesito.

El rabino hizo una pausa. —Creo que podrías tener una impresión equivocada, —le dijo el rabino—. Un judío puede tener alta autoestima en determinada área, tal como en los negocios, en los deportes o alguna otra, sin embargo, eso no significa que tenga una autoestima judía.

—Tiene usted un punto interesante rabino. La verdad es, no obstante, que yo conozco lo que quiere decir ser judío. Yo combatí en la guerra por el pueblo judío.

—Y ¿aún estás peleando por el pueblo judío?

—Combatí en una guerra. Espero nunca tener que pelear otra vez.

—No estoy hablando acerca de arriesgar tu vida en el campo de batalla. Los Sabios relatan la historia de un hombre que exclamaba en las calles a los soldados que regresaban de la guerra: ‘Han regresado de una batalla, para combatir en otra mucho más difícil. La batalla contra ustedes mismos, en contra de sus pasiones’.<sup>5</sup> En otras palabras, un judío tiene que luchar cada día por sí mismo y su pueblo. La batalla que tiene lugar en la intimidad de tu corazón es de muchas maneras, más significativa que la batalla con tanques y armas en el campo. Nuestros enemigos físicos son tan solo manifestaciones de nuestros enemigos verdaderos, los espirituales. Si no los conquistamos, nos volvemos nuestros peores enemigos. Y solamente nosotros podemos vencernos a nosotros mismos.

—Hay mucho de verdad en lo que usted dice, rabino. Sin embargo, usted no se debe preocupar por mí. He visto milagros con mis propios ojos. Yo creo en *Hashem* completamente; quizá no en la forma en que ustedes los religiosos lo hacen, pero yo creo en Él.

—Y ¿cómo creen los religiosos en *Hashem* a diferencia de ti?

—Ellos cuidan todas las *mitzvot*.

—¿Y tú no?

—En realidad no. Y créame rabino, mis amigos han tratado de convencerme, pero no es para mí,

—No es para ti porque tú no crees que *Hashem* le dio al pueblo judío 613 *mitzvot*.

—No. Ésa no es la razón. Yo no cuido las *mitzvot* porque no quiero renunciar a las cosas buenas de la vida.

El rabino hizo una pausa. —Dany, ¿te importaría si te hago una pregunta?

## Autoestima

—No. Adelante por favor.

—Cuando tienes hambre, ¿qué es lo que haces?

—Me alimento.

—¿Te alimentas a ti o a tu estómago?

—¿A qué se refiere?

—¿Es tu cuerpo tu yo, o tu yo es algo más?

—Por ‘algo más’, ¿se refiere a un alma?

—Sí.

—Rabino, yo podré ser un alma, pero también soy un cuerpo. Y no quiero negar que soy un cuerpo.

—Yo tampoco quiero que lo niegues, pero quiero asegurarme de que estamos de acuerdo en algo. Tu yo real es tu alma. Tu cuerpo te ha sido prestado por *Hashem*. Es como un automóvil rentado. Si tú vas de vacaciones por un mes y rentas un automóvil, después del mes no lloras cuando tienes que regresarlo. Hiciste buen uso del automóvil mientras lo necesitaste y luego lo regresas a Avis o a Hertz.

—Nosotros hemos tomado un viaje a la tierra y hemos rentado un vehículo por 70 u 80 años. Cuando llega el tiempo de regresarlo, lo regresamos. Sólo tenemos que asegurarnos de que no lo hemos dañado. No hay pólizas de seguro. Somos responsables por cualquier daño.

*Hashem* nos prometió que si hacíamos buen uso del cuerpo, Él nos lo daría de regreso en el mundo eterno. En ese mundo, nuestros cuerpos físicos serán reconstituidos de tal manera, que aun ellos serán espirituales. Entonces seremos capaces de hablar de ellos, como hablamos de nosotros mismos. Sin embargo, ahora sólo estamos ‘rentándolos’. No deberíamos crecer tan apegados a ellos al extremo de que nuestra identificación esencial sea con

ellos. Por lo tanto, Dany, te pregunto otra vez: ¿realmente eres tu estómago o tu alma?

—Si lo pone de esa manera, rabino, por supuesto que soy ante todo, un alma.

—Entonces, no puedo entender por qué tú piensas que cuidando *mitzvot* renunciarás a las cosas buenas de la vida. En todo caso, es lo contrario. Si tú no cuidas la Torá y las *mitzvot*, no sabes cómo disfrutar realmente de la vida.

—¿Cómo puede decir eso?

—Porque en la vida hay más que llenar tu estómago. No existe nada más satisfactorio que llenar tu alma. Si pasas el día colmando tu estómago o sumergiéndote exclusivamente en la búsqueda de objetos materiales, estás descuidando tu alma. Se está desnutriendo. Y si, como tú admitiste, una persona es primariamente su alma, ¿cómo puedes estar feliz si no alimentas tu alma con el alimento espiritual que ansía?

—Admito que no soy una persona espiritual.

—Si no es así, ¿cómo puedes incluso disfrutar lo físico? Si tu alma no está experimentando el deleite de comer, entonces ¿quién? ¿Tu estómago? El estómago de un animal también da cierta medida de satisfacción cuando está lleno. Pero tú eres un ser humano. Y un judío además de eso. No puedes estar experimentando plenamente los placeres de este mundo sin un alma sana, bien alimentada.

—Soy feliz como soy, —dijo Dany—. Si fuera fácil desarrollarse en una persona espiritual, yo podría hacerlo. Pero no tengo herramientas para ser una persona espiritual.

—¿Puedes pensar?

## Autoestima

—Por supuesto.

—Entonces tienes todas las herramientas que necesitas. El pensamiento es la ventana del alma.

—Mi problema, rabino, es que yo ya pienso mucho. Usted sabe lo que los rabinos dicen: *yosif daat, yosif majov*, ‘a más conocimiento, más dolor’.<sup>6</sup> De algo sirve ser tonto. La gente superficial siempre está feliz. La gente exageradamente intelectual es infeliz. Es por esto que yo digo que pienso demasiado.

—No fue cualquier rabino el que dijo esto, —respondió el rabino—, sino Shlomó Hamélej, el más sabio de todos los hombres. Y, Dany, si el más sabio de todos los hombres dijo esto, puedes suponer que hay algo más en sus palabras, porque la adquisición e incremento del conocimiento es la esencia del enfoque de la Torá.

—Entonces ¿qué quería decir?

—Se estaba refiriendo a un tipo específico de persona; una persona que se enorgullece exclusivamente de su intelecto, o una persona que no hace otra cosa más que intelectualizar todo el día. Una persona no es su intelecto. El intelecto tiene la intención de servir a la persona. Es un instrumento. Una persona tiene que vivir, lo que significa, que tiene que ser feliz en su vida física y usar su intelecto para producir cambios en su vida física. Ésa es la persona completa. La persona que hace de su intelecto el objetivo, experimenta dolor en el grado en que incrementa su intelecto.

—Una persona equilibrada, por otro lado, que participa de lo físico, así como de lo intelectual, no experimenta dolor a medida que incrementa su conocimiento. Totalmente, al contrario, incrementa su habilidad para tomar placer en la vida. Y es por esto que

*Hashem* nos dio un estilo de vida de Torá y *mitzvot*, que balancea perfectamente la parte intelectual de la persona con la parte física. Sin Torá y sin *mitzvot*, ¿cómo puede uno derivar la máxima felicidad aun en su vida física?

—Pero, rabino, usted no puede negar que la Torá le prohíbe a la persona los placeres de este mundo. Te dice todas esas cosas que no puedes hacer.

—Por cada placer que la Torá te ordena abstenerte, existe un placer equivalente que nos permite y alienta a participar de él. Y nos orienta en cómo participar en ese placer equivalente para que lleguemos a poseerlo, y no que él nos posea a nosotros.

—Pero yo conozco gente judía que dice que cuanto más infeliz e insatisfecha sea la vida de uno, más grandeza tiene la persona. Un rabino me dijo esto. Incluso citó la siguiente afirmación: ‘No digas que no comes jamón porque es repulsivo. Más bien, *no* es repulsivo y si fuera posible te lo comerías, pero qué puedes hacer, si el Creador del cielo y la tierra te dijo que no te lo comas’.<sup>7</sup> En otras palabras, este rabino me dijo que la Torá lo priva a uno de los placeres de este mundo, para que uno pueda servir a *Hashem* con motivaciones puramente espirituales.

—Eso no es verdad. La persona que te dijo eso pudo haber entendido mal la idea. Esta cita sólo tiene la intención de enfatizar la importancia de la pureza de los motivos. No nos exhorta a hacer nuestra vida desdichada. Por el contrario, la Torá nos advierte: ‘Las malas noticias (predichas y enumeradas en los versículos previos), vendrán sobre ti porque no serviste a *Hashem con alegría y buen corazón*’.<sup>8</sup> La Torá nos obliga una y otra vez a servir a *Hashem* con nuestro cuerpo y tomar placer de ello. Tenemos el mandamiento de estar satisfechos y

## Autoestima

regocijarnos en cada paso del camino en que servimos a *Hashem* con nuestra existencia física, con nuestro corazón y con nuestras emociones.

Es por esto, que a diferencia de muchas religiones orientales en donde el objetivo es desarrollar el lado espiritual, en tanto que se mata el lado físico, la Torá equipara la realización espiritual con la total participación del mundo físico. Debes casarte, establecer una familia, volverte parte de una comunidad según el modo de la Torá y, sólo entonces te has convertido en un verdadero servidor de *Hashem*. La Torá no nos permite evadirnos de los placeres físicos,

Si necesitas una prueba más, —agregó el rabino— toma *Shabat*. *Shabat* se santifica sobre una copa de vino; la *mitzvá* verdadera se hace sobre vino y no sólo con jugo de uva (no obstante que es aceptable). Un vino fuerte y embriagante se sobrepone al intelecto y debilita la razón. Ésta es la forma en que empezamos a santificar nuestro día más sagrado. Y después comemos, cantamos e interactuamos con nuestra familia durante las próximas 24 horas. Todo es muy físico. Si ésta es la forma en la que actuamos en el sagrado *Shabat*, entonces debería estar claro que la santidad es dependiente de las necesidades del cuerpo, y no se contrapone a ellas. El judío ideal es aquél cuyo cuerpo participa completamente con su intelecto, con su yo espiritual.

Por lo tanto, Dany, si tú me dices que no cuidas las *mitzvot* debido a que no puedes renunciar a las cosas buenas de la vida, yo te pregunto: ¿cómo puedes experimentar las cosas buenas de la vida si no tienes la Torá y las *mitzvot* como tu guía?

—Pero rabino, uno no necesita la Torá para disfrutar la vida.

—Quizá uno no necesita la Torá para tener una experiencia satisfactoria temporal. Sin embargo, la Torá le enseña a uno cómo hacer esta experiencia duradera y significativa. Ninguna de las cosas materiales de este mundo trae placer duradero a menos de que estén filtradas por la Torá.

—Pero ¿qué hay cuando compras ese automóvil para el que estabas ahorrando?

—¿Cuánto dura este tipo de felicidad? La respuesta es: hasta que descubres otra cosa que ansíes. Rápidamente, el instinto adquisitivo se vuelve una adicción y te vuelves más infeliz que nunca. Como dije, la Torá te enseña cómo poseer el mundo físico, no ser poseído por él. Es por esto que no puedo entender cómo dices que eres capaz de ser feliz sin la Torá.

—Rabino, yo conozco gente rica, no religiosa que es feliz.

—Parecen ser felices en el exterior, pero no sabes qué pasa en su interior. Además, aun si exhiben cierta felicidad externa, quién dice que son ricos como seres humanos. Una vaca también es feliz cuando es conducida al pasto. Así también, algunas personas son apenas algo más que vacas conducidas al pasto con toda su riqueza. Su felicidad no es ni profunda ni duradera. Admitiendo que aun la felicidad externa tiene sus ventajas, es la felicidad espiritual interna no dependiente de circunstancias externas la que finalmente es importante. Y no puedes tener la satisfacción interna sin los objetivos de la Torá.<sup>9</sup>

—Yo no sé, —dijo Dany—. Todo lo que sé es que si Dios me hiciera millonario, sería feliz aun sin Torá.

## Autoestima

—¿Cómo puedes estar tan seguro? Conozco gente rica que es infeliz. Y conozco gente pobre que es feliz. La comodidad material es finalmente independiente de la capacidad de la persona para experimentar felicidad.

—Pero ayuda.

—Algunas veces. Y algunas veces daña. Tú sabes, los países escandinavos tienen una de las tasas de suicidios más altas del mundo. La ironía es que para mucha gente, ellos representan la sociedad en la cumbre del progreso humano: rubios, de ojos azules, nórdicos conocidos por su naturaleza no agresiva y sistema político progresivo, donde la riqueza se distribuye equitativamente. Y la verdad es que la riqueza está distribuida en esos países en forma relativamente uniforme. Nadie es muy rico ni muy pobre. Sin embargo, tienen una tasa de suicidios inusualmente alta,

—¿Por qué habría de ser?

—En mi opinión, el problema en Escandinavia es que no existen las apariencias externas de status y logro material, que frecuentemente funcionan para hacer que la gente sin ninguna otra fuente de autoestima se sienta bien acerca de sí misma. Mientras que en los países más occidentalizados, el materialismo sirve como un tipo de opio que nubla el miedo que uno siente por la falta de valor interno; los escandinavos con frecuencia tienen que enfrentarse a la desnuda, cruda, y sobria verdad. Ya que no conocen cómo generar un verdadero sentido del yo, muchos de ellos, por lo general intelectuales, llegan a sentir que la vida no tiene valor y cometen suicidio. La conclusión, Dany, es que no es la comodidad material la que trae la felicidad duradera.

—Entonces, ¿qué la trae? ¿la Torá? ¿Me va usted a decir que no hay personas ultraortodoxas que son infelices?

—Puede haber personas ortodoxas que son infelices pero eso es porque no poseen la Torá tan profundamente como debieran. Verás, no basta con observar la Torá superficialmente o creer en sus principios por hábito. La verdadera felicidad depende de una mente sana, activa y pensante, una mente que se esfuerza por entender lo más posible el significado profundo de la Torá y las *mitzvot*. Las personas que están infelices, son infelices porque no piensan; no saben cómo pensar, cómo utilizar su capacidad de pensar. Déjame explicarte a qué me refiero.

Podemos decir que una flor está viva porque despidе un aroma agradable. Si se marchita o huele mal, está muerta o está muriendo. ¿Cómo sabemos que un ser humano está vivo?

—¿A qué se refiere? Come, respira.

—Un animal también come y respira. Mi pregunta es mucho más profunda. ¿Cómo sabemos que lo que hace único a un ser humano es vida y bienestar?

Dany pensó por un momento y se aventuró, —¿Un ser humano usa herramientas?

—Muchos animales también usan ramas y objetos como herramientas.

—¿Un ser humano puede sonreír?

—Un simio también se sonríe.

—Entonces me rindo.

—Un ser humano puede pensar.

—Pero rabino, —dijo Dany—, un simio también puede pensar.

## Autoestima

—No como un ser humano. De hecho, hay algo tan único acerca del pensamiento humano que, en comparación a él, es como si los animales no pensarán en lo absoluto.

—¿Qué es?

—La capacidad de sobreponerse al instinto debido al proceso de pensamiento. La verdad Dany, es que la mayoría de las personas no piensan. Piensan por los mismos objetivos que un animal piensa, sobrevivir, adquirir mejores cosas materiales, pero no piensan en la manera única en que el ser humano piensa para sobreponerse a sus instintos. Y si un ser humano no está pensando en la manera única que un ser humano piensa, ese ser humano no puede ser feliz. ¿Acaso puede un pez ser feliz si no puede nadar? ¿Puede un pájaro ser feliz si no puede volar? ¿Puede una vaca ser feliz si no puede comer? Así también, un ser humano no puede ser feliz si no puede, o no hace uso de la habilidad que lo hace único: su capacidad de pensar realmente.

El rabino hizo una pausa y decidió elaborar más aún.

—Si yo tuviera que clasificar a los seres humanos —dijo—, diría que hay tres tipos: aquéllos que no piensan. Aquéllos que piensan que piensan. Y aquéllos que realmente piensan. La mayoría de la gente no piensa. Muchos creen que piensan. Y solamente unos pocos realmente piensan.

—Imagínate un fumador asiduo, que su doctor le dice que si no deja de fumar pronto, va a morir. ¿Cómo reaccionarían los tres diferentes tipos de seres humanos? El primero, se muere antes que pensar. Se dice a sí mismo, ‘Sólo vives una vez, así que debes experimentar tanto placer como sea posible. Si fumar es uno de mis

placeres, ¿qué tiene la vida de bueno si yo no puedo fumar?’ Por lo tanto no va a dejar de fumar. Y conocemos gente como ésa, que continúa fumando a pesar del conocimiento que fumar los va a matar. Estas personas preferirían morir antes de pensar qué se están haciendo a sí mismas.

Después hay una persona más seria. Si su doctor le dice que tiene que dejar de fumar, llegará a su casa y dirá: ‘Ya está. Tiro mis cigarros. Voy a dejar de fumar’.

Sin embargo, se levanta al otro día y lo primero que siente es un fuerte deseo de un buen cigarro. Inicia un diálogo interno consigo mismo. ‘Estoy totalmente comprometido a dejar de fumar. Mi vida es más importante que el cigarro. Sin embargo’, él agrega, ‘¿un pequeño cigarrillo realmente me matará?’ Sin una pausa él responde: ‘No’, y fuma el cigarro, jurando que es el último.

Unas horas más tarde, tiene el mismo deseo y el mismo diálogo cruza por su mente. Al final del día se fumó tres cigarrillos. No obstante, no le molesta porque razona que realmente combatió su hábito. Y lo hizo. Estaba pensando en lo que él estaba haciendo o así parecía, y eso le dio la fuerza para fumar solamente tres cigarrillos.

El problema es que al día siguiente se fumará seis cigarros. Y al tercer día se fumará doce. Y así seguirá antes que se dé cuenta que está encadenado al cigarro otra vez. ‘¿Qué puedo hacer?’, dice derrotado. ‘Lo que vaya a pasar, que pase. Yo no puedo hacer nada’.

Esta segunda persona es una que cree que piensa. Por un momento pareció como si realmente estuviese pensando. La verdad es, no obstante, que realmente no lo

## Autoestima

estaba haciendo. Él sólo creía que estaba pensando. Cuando se preguntó a sí mismo, '¿Acaso un pequeño cigarrillo va a ser la diferencia?' Su yo habitual estaba manipulando su mente pensante. Se hizo preguntas cuyas respuestas ya sabía. No se atrevió a preguntar: 'Si me fumo aunque sea sólo un cigarro, ¿seré capaz de romper realmente mi hábito?' Si se hubiera preguntado así, su mente racional le hubiera dicho que no fumara ni un solo cigarro.

Una persona que solamente cree que piensa, manipula su mente. Limita su pensamiento a parámetros que se acomoden a sus hábitos de vida. El pensador real es uno que quiere ser honesto al extremo donde duele. 'No me importa lo que quiero, lo que pienso que necesito, lo que estoy deseando', dice. 'Yo sólo quiero saber la verdad absoluta'. Éste es un pensador real. No tiene miedo de enfrentarse a sí mismo. Quiere conocer la verdad aun cuando él está equivocado.

Pensar realmente significa no dejar que nuestros deseos interpreten la realidad por nosotros. Más bien queremos saber la verdad, la verdad objetiva, y queremos cambiarnos a nosotros mismos para alinearnos con esa verdad objetiva no importando cuánto nos duela.

Es por esto, Dany, que la verdadera razón por la que la gente es infeliz, es porque no utilizan su don humano único: la capacidad de pensar, de pensar realmente hasta el punto de poder sobreponerse a sus hábitos, a pesar de la dificultad y el dolor. No importa cuánta gente trate de traer felicidad a su vida, mientras su verdadero yo esté perdido, van a ser infelices. ¿Quién eres tú? Eres un pensador. Si no piensas, no puedes ser feliz.

El rabino se detuvo por un momento y luego continuó. —Si tú no quieres pensar, estás huyendo de ti mismo. Y si huyes de ti, no existes ‘tú’. Tu ser puede experimentar placer o satisfacción temporal, pero no existe un ‘tú’ para hacer la experiencia significativa y duradera. Ya sea que tengas cualquier otra cosa, una carrera, dinero, matrimonio, hijos, etc., te sientes infeliz porque esas cosas no son tú.

A medida que uno piensa menos, menor es su autoestima genuina. Uno que huye de sí mismo día tras día, realmente no es nada. Ésa es la causa de baja autoestima. La verdad, yo diría, es que no hay tal cosa como baja autoestima. Si no existe un yo, no existe estima. Y la triste realidad es, Dany, que la mayoría de nosotros no queremos conocernos honestamente. No queremos enfrentarnos con el dolor de perseverar en el pensamiento que sabemos es verdad. Si te evades a ti mismo, al final no puedes ser feliz.

—Pero rabino, deben existir muchas psicologías y filosofías, aparte de la Torá, que destacan la importancia de pensar.

—Comparadas con la Torá no son nada.

—¿Cómo puede usted decir eso?

—Estoy consciente de que el mundo moderno se enorgullece por su conocimiento, el cual, nos han hecho creer, está continuamente evolucionando, avanzando y progresando. Y parece ser así porque, por ejemplo, hay muchos doctores y profesionales que elaboran teorías y escriben artículos cada día. El conocimiento se está apilando. Sin embargo, sin importar cuán magnánimos hagan creer que son, todas sus teorías están fundamentadas en ciertas suposiciones producidas dentro

## Autoestima

del encuadre de su mente racional humana. Las teorías se están produciendo regularmente, pero son un reciclaje de las mismas suposiciones publicadas en la última revista mensual. Todas esas horas de pensamiento-hombre tienen valor limitado pues existen dentro de un sistema cerrado que contiene numerosas verdades parciales y limitaciones hechas por el hombre.

Sin embargo, aquél que crea nuevos mundos de pensamiento sobre los axiomas de la Torá, está empezando con una verdad 100 por ciento no adulterada, porque la Torá se originó en el Sinaí, de una fuente superior al ser humano. Aun si una teoría hecha por el hombre empieza con un 99 por ciento de verdad, hay una mayor distancia entre esa teoría y la Torá, que entre esa teoría y una teoría hecha por el hombre basada en un 1 por ciento de verdad. La Torá del Sinaí es la única fuente objetiva de verdad absoluta en este mundo. Cualquier verdad puede ser rastreada finalmente hasta el Sinaí. Cualquier cosa fuera de la Torá está casi seguramente ligada con impurezas que ensucian la mezcla completa y la invalidan como una fuente confiable de verdad.

—Eso es lo que usted dice rabino. Pero otras personas dicen lo contrario. ¿Cómo lo podemos probar?

—El tiempo es la verdadera prueba. Un cohete que apunta hacia la luna y está un grado fuera de objetivo, en los primeros segundos después del despegue se desviará de la luna por diez mil millas si no se toma una acción correctiva. Así también, la diferencia entre la verdad de la Torá y la mejor verdad hecha por el hombre, no se ve automáticamente justo al principio. Sólo puede ser observada mejor a través del tiempo.

Tan sólo hace menos de un siglo, muchos judíos creyeron tan fuertemente que el comunismo era una forma superior de vida que rápidamente abandonaron la observancia de la Torá. Y estaban tan seguros de sí mismos, que algunos incluso entregaron a sus padres a las autoridades por observar secretamente la Torá. No obstante, el comunismo duró poco más de 70 años.

En la actualidad, existen otras filosofías y sistemas que reemplazan al comunismo. Y muchos judíos son engañados a pensar que tienen valor real. Sin embargo, sólo la Torá ha permanecido como una fuente sólida de valores a lo largo de 3,300 años, incluyendo los últimos 2,000 años de exilio en muchos países extraños, bajo diferentes civilizaciones. Se ha expuesto a la tormenta del empobrecimiento externo y la persecución, y ha sobrevivido a las acusaciones de los 'progresistas' cuyos valores se han ido con el viento en menos de una generación. Y continuará siendo así. Ha resistido la prueba del tiempo. Sólo un ignorante o un tonto la descartaría por el último 'ismo'.

## Dar y Recibir

Cuando el rabino terminó la frase, la esposa de Moshé, una pareja de amigos suyos y algunos otros se unieron a ellos. Mientras se juntaba la gente, Dany, que estaba perdido en sus pensamientos, dijo bruscamente: — Rabino, no voy a discutir con usted sobre el último punto. Usted probablemente esté en lo correcto. No hay nada como la Torá. Pero si usted me preguntara, le diría que el problema con el mundo no es que la gente no piense lo

## Autoestima

suficiente, sino que son egoístas y egocéntricos. Si la gente aprendiera a no ser sólo para sí misma, el mundo sería un lugar mejor.

—Estoy de acuerdo contigo, Dany, pero aun el darle a otros, es totalmente dependiente de los pensamientos de la persona. Si uno no se pregunta a sí mismo cuando se enfrenta a la elección: ¿estoy escogiendo basado en mi necesidad de recibir o en mi necesidad de dar?, es casi seguro que no está dando.

—¿Por qué?

—Porque las apariencias son engañosas. Muchas veces, desde el exterior, un acto parece ser de recibir, cuando en realidad es un acto de dar. Inversamente, muchas otras veces, el acto de una persona parece de dar, cuando el acto realmente es de recibir. Dar y recibir son dependientes en definitiva de la motivación subyacente.

Imagínate por ejemplo, una persona viviendo en una comunidad acosada por ladrones y asaltantes. Un día esta persona se levanta a la medianoche y vigila las calles hasta el amanecer, manteniendo segura a la comunidad. Hace lo mismo la siguiente noche y la siguiente. Continúa haciéndolo noche tras noche por los siguientes 30 años, llueva o nieve, fin de semana o *Shabat*. Y la comunidad no lo descubre hasta que muere. Qué tremenda generosidad de esta persona. Podemos imaginarnos cómo la comunidad lo va a elogiar. No van a tener suficientes palabras para alabarlo.

Poco tiempo después, sin embargo, se difunden noticias que este hombre realmente estaba contratado para andar por las calles y se le pagaba una compensación del rey por hacerlo. De repente, toda su abnegación se

arruina. Todos los elogios y apelativos prodigados sobre él en su funeral se ven bajo una luz diferente.

—¿Es eso justo, rabino? —preguntó Dany—. Piense cuánto hizo por la comunidad. ¿A quién le interesa si tenía motivos ulteriores? Vea cuánto le dio a la comunidad.

—Tienes razón. No obstante, la verdad es que este acto de dar se perdió una vez que se supo que lo hizo por dinero. Quizá no lo estaba haciendo para darle a otros, sino para recibir para sí mismo. Sin embargo, si no hubiera tomado dinero, su naturaleza de dar hubiera sido clara para todos. Una vez que lo hizo por dinero, no importa qué tan grande es el acto, su posición como un dador se cuestiona.

Ahora, lo contrario también es verdad. Recibir, puede ser un acto de dar, si el propósito final de recibir es poder dar más y mejor. Piensa, por ejemplo, acerca de un doctor. Las personas se vuelven doctores por una de dos razones: ayudar a otros o hacer dinero. Estos últimos usan la enfermedad para hacer dinero. Los primeros, curan a los enfermos a fin de ayudarlos y solamente reciben dinero a fin de mantenerse a sí mismos y a sus familias para que puedan seguir ayudando a otros. Toman solamente para poder dar.

¿Cómo puede uno evaluar la verdadera motivación? —preguntó el rabino retóricamente—. No es fácil. Generalmente *las consecuencias se incrementan a través del tiempo de acuerdo a la motivación*. En otras palabras, cuando uno está motivado a hacer algo por una razón y lo hace, desarrollará su motivación subyacente aún con más ímpetu. Por ejemplo, si uno quiere ser doctor por la razón de ayudar a otros, pero para poder ser doctor uno tiene

## Autoestima

que pagar sus gastos, incluyendo los préstamos de la Escuela de Medicina, gastos fijos, seguro por actos de negligencia, etc., entonces, mientras más practique uno la medicina, se convertirá en mayor dador. Cada vez que trabaje con una persona enferma, ejercitará su músculo de dar.

En cambio, si uno se vuelve doctor porque realmente quiere hacer mucho dinero o ganar una posición, entonces mientras más practica curando a otros, menos paciencia y cuidado va a tener con sus pacientes. Es por esto que muchas veces encuentras doctores que pueden hacer toda la diferencia del mundo con unas palabras amables, un afectuoso ‘Hola, ¿cómo está usted hoy?’, pero nunca las dirán. En lugar de eso, el doctor actúa como si te estuviera haciendo un gran favor al permitir que estés en su presencia por un minuto. Él no se hizo doctor para ayudar a otros, sino para ayudarse a sí mismo.

¿Cómo debería una persona decidir su línea de trabajo? El objetivo del trabajo *no es hacer dinero*. El objetivo del trabajo es beneficiar a otros.<sup>10</sup> Bajo las mismas condiciones, si uno tiene la elección entre un trabajo ganando \$1,000 a la semana sentado frente a una computadora y especulando en la bolsa de valores contra un trabajo ganando \$1,000 a la semana manteniendo las calles seguras contra el crimen mientras otros duermen, el último trabajo es preferible. El resultado es que, en este caso, si la persona con la elección de volverse un especulador por computadora en la bolsa de valores o un vigilante nocturno, elige ser un vigilante nocturno, su trabajo de toda la vida será realmente uno de dar a otros.

—Así, —preguntó Moshé—, aunque esté recibiendo un salario, él merece todos esos elogios.

—Sí. Si él elige este trabajo porque su motivación profunda es ayudar a la gente, él es un dador. Ganar dinero de ningún modo lo descalifica a uno automáticamente de ser un dador. La razón original por la que nos hemos adentrado en esta conversación, sin embargo, —añadió el rabino—, es que quería explicarte cómo el que uno sea un pensador o no, hace toda la diferencia en el mundo, aun en lo referente a actos de caridad. Las apariencias son engañosas. Los dadores pueden ser receptores. Los receptores pueden ser dadores. La diferencia son los motivos subyacentes que uno justifica para uno mismo en la mente. Y si uno no analiza sus motivaciones y las pone en orden, obstaculiza seriamente su capacidad de ser un dador.

¿Para qué estoy viviendo? ¿Qué es lo que realmente quiero lograr? El minuto que te detengas a pensar, te arriesgas a distanciarte de la motivación de dar, la motivación que determina el verdadero valor de todo lo que hagas. Y eso Dany, es por lo que en mi opinión el problema real del mundo es que la gente no piensa. Muchos creen que piensan, pero no utilizan su poder de pensamiento para sobreponerse a sus instintos materialistas los cuales los disponen a ser receptores. Usan su intelecto para hacer dinero o recibir honor, para convertirse en receptores más eficientes, pero no lo usan para refinar su yo interior, para sobreponerse a su instinto de recibir.

—Aún estando de acuerdo con lo que usted está diciendo, ¿qué tiene que ver la Torá con eso? Yo puedo pensar sin la Torá.

—Tú puedes creer que piensas, y tal vez una que otra vez realmente pienses, pero solamente la Torá tiene el

## **Autoestima**

poder de hacer a una persona un pensador cada momento de su vida. En tanto que la Torá nos exige que comamos, nos casemos, interactuemos con otros y que en general tomemos parte en la vida física, nos obliga cada día, cada momento a pensar en nuestro interés en el mundo material. Quiero comer lo que yo quiera, pero la Torá me dice que sólo coma *kosher*. Quiero acumular dinero y posesiones, pero la Torá me ordena dar y dar y dar a otros. Cincuenta... cien... doscientas y más veces cada día, nos vemos obligados a renunciar a una parte de nuestro interés en el mundo material. Cuando se combina con una mente inteligente y activa, nada como la Torá tiene el poder de desarraigar completamente del corazón humano el deseo natural de recibir, de ser egocéntrico y egoísta.

## **Ego Contra Autoestima**

—Ahora creo que realmente estoy confundido, rabino, —dijo Dany—. Antes usted me dijo que el ego es bueno, que debo tener autoestima. Ahora me dice que el ego no es bueno. ¿Cuál es la respuesta?

—Cuando yo digo ego, —explicó el rabino—, me refiero a algo enteramente diferente a la autoestima. La autoestima y el egocentrismo no están separados por una línea delgada. Son dos categorías del todo diferentes. El egocentrismo gira en torno a ‘obtener lo que yo quiero’. Debo poseer cualquier cosa de valor que alguien tiene. Todos deben ceder ante mi voluntad porque yo sé todo mejor que los demás. Eso es egocentrismo.

—La autoestima, en contraste, no depende de obtener lo que uno desea. Autoestima es el reconocer el lugar de

uno en el universo; es la apreciación de saber lo que uno ya tiene, de lo que uno ya es. Uno es una creación en las manos de *Hashem*. ¿Qué más necesita uno? En cambio, la persona egocéntrica es infeliz a menos de que obtenga lo que quiere. La persona con autoestima se acepta a sí misma como es y está siempre activa en el proceso de desdoblar capas más profundas de su yo.

El problema real con la persona egocéntrica es que no puede pensar como se pretende que un ser humano lo haga; no se puede sobreponer a sus deseos instintivos. Aun si él domina sus deseos físicos, si piensa que su mente es el centro del universo, no va a ser capaz de pensar objetivamente. Pensará que todo lo que él hace está bien y nadie más puede decirle algo diferente.

La Torá te entrena a pensar independientemente de tus deseos físicos así como de tus necesidades egocéntricas. No sofoca nada que necesite ser expresado; sólo le enseña a uno cómo enfocar sus deseos para bien. Y lo mismo es cierto para el ego. La Torá no aplasta tu ego, tu verdadero yo, sino que te ordena a verte continuamente en relación a *Hashem*. Si lo haces, te sientes bien acerca de ti mismo y aún así permaneces humilde sobre tus logros.

Al limitar la lujuria y el ego, la Torá encauza estos potenciales para el bien último. Te da la oportunidad de independizarte de los impulsos egoístas de tu ser para que tu mente pueda reflexionar libre y lúcidamente acerca de las cosas importantes en la vida. Recuerda, pensar equivale a vivir. No es suficiente estar pensando que piensas. Debes pensar hasta que duela. Debes enfrentarte a ti mismo y cambiar.

## Viviendo Fuera de la Realidad

Alguien de entre la gente levantó la voz:—¿Está uno permitido a dejar de pensar alguna vez?

—Realmente no. Somos responsables de pensar cada acto en cada momento. Eso es lo que significa estar pensando continuamente en la Torá día y noche. Y es tan cierto para mujeres judías como para hombres judíos.<sup>11</sup> En cualquier momento, la persona está obligada a estar pensando de acuerdo a la Torá, es decir, uno debe estar constantemente apartando las poderosas contracorrientes de los deseos personales, presión de los compañeros e influencias sociales para obtener la verdad.

—¿Qué hay acerca de nada más relajarse, leer una novela o algo así?

—Cualquier momento que entregamos nuestra personalidad a pasatiempos tales como novelas, revistas, periódicos, videos, cines, etc., estamos cometiendo una especie de suicidio. Por supuesto, eso no quiere decir que uno no tiene permitido tomarse unas vacaciones de uno mismo de vez en cuando para recargar baterías. Si tú sabes que tienes exceso de tensión, tómate las vacaciones. No es diferente a una persona que sabe que está cansada y necesita una siesta. Sin embargo, cuando leer fantasías ligeras y sin sentido se convierte en un escape habitual de la realidad, entonces uno está cometiendo un suicidio espiritual lento, largo e indoloro.

—¿Dónde dice que uno no debe hacerse el hábito de involucrarse en tales cosas?

—La *Mishná* nos enseña: ‘Uno que lee *sefarim jitzonim*, literalmente libros externos, no tiene porción en

el mundo venidero'.<sup>12</sup> Algunos interpretan *sefarim jitzonim* como libros de herejía. Sin embargo, el Maharal explica que *sefarim jitzonim* no son libros que están prohibidos por la *Halajá* (como son libros de herejía o pornográficos), sino que, él explica, se refiere a libros cuyo propósito entero no es otro que matar el tiempo. *Sefarim jitzonim*, libros externos, son libros que lo 'sacan' de la realidad. Dan una excusa para no pensar. Las personas que los leen religiosamente están entre aquéllos que no tienen porción en el mundo venidero.

—Parece un castigo cruel.

—No tiene nada que ver con el castigo. El versículo dice: 'Puesto que (la Torá) es nuestra vida y la longitud de nuestros días' y los rabinos explican: es 'nuestra vida' *en este mundo* y nuestra 'longitud de los días' *en el mundo venidero*.<sup>13</sup> Tú tienes que vivir aquí: 'puesto que la Torá es nuestra vida' aquí. Pero la Torá que convertimos en nuestra vida ahora, se convierte en 'la longitud de nuestros días' en la vida eterna. En otras palabras, esta vida es la base de la otra vida. Los 80 o 90 años que abarcan esta vida no son nada comparados con la eternidad. Sin embargo, *Hashem* creó el mundo de tal manera que son un factor determinante en cuanto a cómo vivimos nuestra vida en el mundo venidero. Lo que haces contigo en esta vida es lo que serás en la vida venidera.

Por lo tanto, las personas que acostumbran escaparse siempre fuera de la realidad, pierden su porción en el mundo venidero, *no* porque son castigados por desperdicio de tiempo, sino porque si ellos pierden todo su tiempo en esta vida, no existe materia sobre la cual subsistir en la otra vida. No es un castigo, sino un resultado natural de no pensar, de no usar la esencia de

## Autoestima

nuestro ser para vivir esta vida. Pensar es vida. Si no aprovechamos cada pequeña oportunidad para afectar esta corta vida, estamos afectando negativamente nuestra vida eterna.

## Cada Momento de Vida, un Gozo Permanente en Avodat Hashem

—Rabino, este último punto que comentó es interesante para mí, —dijo Dany—. Usted dijo que no hay vida eterna si uno no tiene vida presente. ¿Puede explicarlo con más detalle?

—Sí. Cometemos el error de pensar que existen dos mundos: *olam hazé*, este mundo, y *olam habá*, el mundo venidero. Y pensamos que aquellas personas que son afortunadas, serán capaces de dejar este mundo e ir al otro como una persona que deja un apartamento para irse a otro. Ése es el error.

Cuando *Shabat* llega, ¿te mudas a otra morada? No, tú recibes *Shabat* en la misma casa o apartamento que habitaste durante la semana. No obstante, si es una casa judía que funciona propiamente, la misma morada se transforma. Ha tomado el aura de *Shabat*. La basura física y espiritual se arroja fuera. (Ambos tipos de basura se deben sacar también durante la semana). Se pone el mejor mantel. Los mejores utensilios se sacan. Todo es blanco. No te mudaste. No cambiaste de aire. Más bien tomaste el dominio de donde vives toda la semana y lo transformaste en *Shabat*.

Este mundo es como un día entre semana que desemboca en el eterno *Shabat*. Un día se va a volver el

mundo venidero, *olam habá*. Así, no hay otro mundo. Nosotros sólo sabemos de un mundo: este mundo. Sin embargo, este mundo está en el proceso de convertirse en el mundo venidero. Por lo tanto, lo que hagas con tu vida en este mundo, es exactamente en lo que se convertirá en el mundo venidero.

En *Tehilim* está escrito: *az yimale s'jok pinú* 'entonces (cuando el *Meshíaj* llegue) nuestras bocas se llenarán con risa'. Reiremos, y reiremos y reiremos y nunca dejaremos de reír. El Gaón de Vilna pregunta: ¿Qué es tan bueno acerca de reír continuamente por siempre? Generalmente reímos cuando nos sorprenden con buenas noticias. Por ejemplo, si te enteras que ganaste la lotería, lo primero que vas hacer es saltar de alegría y dejar que todos sepan lo feliz que estás. Sin embargo, si sigues saltando así durante todo el siguiente mes la gente pensará que eres anormal. Y estarán en lo correcto. No quieres continuar riendo. Lo vas a seguir disfrutando un mes después, pero seguramente con más calma, con otra perspectiva. Seguir riendo no es normal.

¿Qué pasa, no obstante, si un momento después que recibiste la noticia que ganaste la lotería, te sorprenden con una noticia que no es menos fantástica que la previa? Esto requiere una nueva risa. Y digamos que un minuto más tarde hay de nuevo una sorpresa para ti. Nuevamente te vuelves a reír. Y después de ésta, otra. Y así sucesivamente. El placer que sentiste con el primer golpe de la noticia original se renueva una y otra vez como ola tras ola a la orilla del mar. No es anormal mantenerse riendo si recibes continuamente buenas noticias.

El Gaón de Vilna explica que ésta es la diferencia entre esta vida y la siguiente. Alcanzar el objetivo que uno

## Autoestima

se propone es la fuente de felicidad.<sup>14</sup> Sin embargo, después de la exuberancia inicial, el entusiasmo se desvanece; la sorpresa se ha ido. Quizá disfrutes con el recuerdo, pero no lo revives una y otra vez. Él explica, sin embargo, que en el mundo venidero vas a descubrir una sorpresa nueva cada segundo. No va haber un solo segundo que no contenga una sorpresa para ti. Y esto te va a mantener riendo y riendo por siempre, mientras permaneces normal.

La pregunta es: ¿cuáles pueden ser las noticias que te mantienen tan entusiasmado? La respuesta es: cada momento de tu vida en este mundo. Los Sabios enseñan: *Olameja tiré b'jayeja*, 'tu mundo, lo vas a ver en tu vida'.<sup>15</sup> Este mundo no es realmente *el mundo*. *Olameja*, tu mundo, es *olam habá*, el mundo venidero. Sin embargo, ¿en qué consiste el *olam habá*? *Jayeja*, tu vida en este mundo, *olam hazé*. *Olameja tiré b'jayeja*: aquellas cosas que logres aquí, en tu vida pre-*olam habá* (*jayeja*) son las mismísimas cosas con las que vas a subsistir en tu vida futura (*olameja*).

Si vivimos nuestra vida como debe ser vivida, nuestra conducta de hoy afectará directamente nuestra vida en el mundo venidero y lo va a ser en tal grado que habrá felicidad infinita. Esos momentos valiosos y placenteros que experimentamos en esta vida son los placeres que experimentaremos en la vida del mundo venidero, excepto que vamos a descubrir sorpresas más profundas y enteramente nuevas acerca de cada buen momento por siempre. Y es por esto que tienes que disfrutar la vida ahora. No importa por lo que estás atravesando, debes darte cuenta que, debajo de la superficie, por lo menos,

estás ganando enormemente con cada segundo de tu vida ahora.

A veces las personas renuncian a la vida. Dicen: ‘no puedo ser feliz en esta vida, espero que en el otro mundo tenga mejor vida’. Están cometiendo un gran error. Están evadiendo la responsabilidad de vivir, de disfrutar la vida, ahora. Racionalizan que mientras estén sufriendo van a obtener el *olam habá*, el mundo venidero. Éste es un pensamiento incorrecto. *No puedes desarrollar realmente olam habá si no tienes olam hazé*. Conocer lo que estás ganando en *olam habá* en esta vida, debería electrizar tu capacidad de disfrutar y experimentar esta vida, aun si estás sufriendo. El sufrimiento no debe resultar en estancamiento y desesperación. Si no haces nada en el *olam hazé* no vas a tener nada en el *olam habá*. Y eso es el infierno. Por lo tanto, una persona debe encontrar fuerza para hacer cualquier cosa que pueda, incluso en medio de la adversidad.

—Pero ¿cómo puede una persona estar feliz en medio del sufrimiento?

—Al darse cuenta que cada segundo de su vida aquí, contiene dentro de él, la semilla del *olam habá*. La verdad es que un pequeño logro en medio de la adversidad vale generalmente más que un gran logro durante tiempos fáciles. Si entiendes que cada objeto y experiencia en esta vida es la fuente de tu placer en la vida venidera, entonces irradiarás tranquilidad y satisfacción aun en tiempos difíciles. El problema es que no tomamos nuestras vidas con suficiente seriedad. No apreciamos cómo esta vida se va a transformar en vida eterna. Mira tus manos. Estas mismas manos son las mismas manos que vas a tener en la eternidad.

## Autoestima

—Rabino, ¿se está usted refiriendo a *tejiat hametim*?  
—preguntó alguien.

—Sí.

—¿Qué es eso? —inquirió otra persona.

—*Tejiat hametim* es la época de eternidad que va empezar después que la historia, como la conocemos, llegue a un clímax seguido por la llegada del *Meshíaj*. Para aquéllos que lo merezcan, el cuerpo será reconstituido del polvo, y el alma va a reingresar a él. El Rambam incluyó el axioma de la Resurrección de los Muertos en sus 13 principios de fe del judaísmo. La pregunta es: ¿por qué es tan importante que si uno no cree en ese axioma, no cree en el judaísmo? Después de todo, uno puede entender por qué creer en D-os, Providencia Divina, recompensa y castigo y otros principios similares son preceptos inalterables de la fe. Sin embargo, ¿qué diferencia hace si uno cree o deja de creer que eventualmente después de la muerte el cuerpo de uno será reconstituido y el alma le será devuelta?

Esto es especialmente difícil de entender cuando consideramos el hecho que una persona no es su cuerpo. Un cuerpo es como un traje. Una vez que tu traje se desgasta, ¿te importa qué pase con él? Te sirvió bien mientras duró, pero no eres tú. Una vez que el alma deja el cuerpo y va a donde sea que vaya, ¿a quién le importa lo que pasa con el cuerpo? Más aún, ¿quién dice que todos quieren que se les regrese el mismo cuerpo?

Sin embargo, la respuesta es que nos enseña cuán importante es cada parte de nuestra vida, incluso nuestra vida física. Tenemos que decir: '*Hashem*, Tú me diste este cuerpo y este conjunto de circunstancias físicas. Un día todo esto va a ser parte de la eternidad. Ahora sucede que

es material, pero un día llegará a ser espiritual, una parte permanente de *olam habá'*. Cuando puedas decir esto con convicción, llegas a tener un nuevo respeto por ti mismo, por cada aspecto de tus circunstancias presentes de vida, incluyendo las físicas.

—¿Todas las cosas físicas?

—Sí.

—¿Qué hay acerca de las posesiones?

—También

—¿Aun el dinero?

—Ciertamente. *Hashem* pone una gran cantidad de responsabilidad en nuestras manos cuando nos otorga dinero. Es una cosa potencialmente sagrada que puede ser usada para *tzedaká* (caridad) y otras *mitzvot*. Consecuentemente, tienes que pensar mucho acerca del dinero que gastas. Y es, nuevamente, donde pensar es tan importante. Debes saber cuándo donarlo y cuál es la causa correcta para donarlo. Si *Hashem* te da dinero, debes vigilar cada centavo, no por ser tacaño, sino porque cada centavo tiene un uso específico para el que te fue dado.

—¿Cada centavo?

—Sí. Cada centavo es del cielo. Si lo usas adecuadamente te vas a beneficiar de tu dinero, no solamente en este mundo, sino en el mundo eterno. Tu dinero se convertirá por sí mismo en parte de la eternidad. Y este conocimiento te debería dar el placer que necesitas para sentir aquí. Déjame ilustrarte a qué me refiero con un incidente personal.

Una vez necesitaba viajar a las afueras del estado para dar una conferencia. Mi tanque de gasolina estaba a la mitad, pero para asegurarme quise llenarlo. En ese entonces la gasolina costaba 95 centavos por galón en la

## Autoestima

carretera y aproximadamente \$1.15 en cualquier otra parte. Entré a una gasolinera en la ciudad y estaba a punto de llenar el tanque cuando recordé que podía conseguir la gasolina más barata en la carretera. Argumenté conmigo mismo que no valía la pena ahorrarme 20 centavos por galón y no llenar el tanque inmediatamente. No obstante, cuando leí el letrero que decía \$1.15 por galón no me atreví hacerlo, y conduje hasta la siguiente gasolinera y vi que el precio era \$1.12, pero aún no podía gastar el dinero.

Me dije, ‘¿Acaso no eres un tonto perdiendo diez minutos entrando y saliendo de estas gasolineras para ahorrarte \$2.00 por medio tanque de gasolina?’ Al mismo tiempo me dije: ‘\$2.00 son \$2.00. Tienes una responsabilidad con el dinero que *Hashem* te da’.

Decidí entrar a la carretera sin llenar el tanque. Después de un par de salidas, para mi sorpresa, vi una gasolinera vendiendo el galón a 83 centavos. ‘Mira’, le dije a mi hija que estaba viajando conmigo, ‘*Hashem* me recompensó. Está incluso más barato de lo que generalmente pago en la carretera’.

Llené el tanque por \$12.46, saqué un billete de \$20.00 y entré a la pequeña tienda a pagar. Al entrar, recibí una mirada muy fría, antisemita, de un gentil detrás de la caja registradora. Un par de amigos suyos estaban ahí también y no era muy difícil leer su mente. Tratando de no sentirme intimidado, le pasé los \$20.00. Me dio el cambio, el cual no conté y me salí.

Cuando regresé al automóvil, conté el cambio y me di cuenta que me había regresado \$7.00 más de lo que me debía haber regresado. En lugar de cobrarme \$12.46, me

cobro \$5.46. En una fracción de segundo, la siguiente conversación pasó por mi cerebro.

Estrictamente, de acuerdo a la *Halajá*, el dinero es mío. Además no me debo preocupar por causar profanación del nombre de *Hashem*. Más tarde, cuando descubran el error, no van a pensar que yo me marché deliberadamente con el dinero, porque las personas con frecuencia meten el cambio en sus bolsas sin contarlo. Y además, yo no le debo nada a esos antisemitas. Podía verlos burlarse de mí a través de sus apariencias. ¡Qué bueno!, pensé, se lo merecen. El dinero es mío. Quería ahorrarme \$2.00 y no sólo me los ahorré sino que obtuve \$7.00 más. Fui recompensado inmediatamente por actuar responsablemente con mi dinero.

Después, también en una fracción de segundo, me recordé a mí mismo las palabras de Moshé Jaim Luzzatto en su *Mesilat Yesharim*: A pesar de que el error monetario (en este caso) sería permitido conservarlo, te corrompes a ti mismo si te quedas con el dinero. Te acostumbras a recibir dinero por el que no trabajaste. Por lo tanto, *midat hajasidut*, el atributo de ir más allá de lo que la *Halajá* dictamina directamente, indica que no es apropiado quedarse con el dinero. Así como las palabras del *Mesilat Yesharim* llegaron a mi mente, inmediatamente un tercer pensamiento cruzó por mi mente. Quizá podría hacer un *kidush Hashem*, una santificación del nombre de D-os.

Entré nuevamente a la tienda y recibí otra vez la misma mirada hostil que parecía decir: ‘este judío está de regreso. ¿qué quiere ahora?’ Me acerqué a la caja registradora y dije: ‘Me dio cambio de más. Yo le dije que fueron \$12.46, y me dio \$7.00 de más’.

## Autoestima

Su cara se puso roja. Probablemente había estado pensando, ‘si le das la mano a un judío, tienes que contar tus dedos para estar seguro que no te robó uno’. Y ahora, ahí estaba yo regresando el dinero. Podía notar que estaba turbado.

‘Lo siento’, dijo mientras tomaba torpemente el dinero que yo le había regresado. Nerviosamente, pero con gratitud genuina, me agradeció no una, sino dos veces.

Regresé al automóvil y le conté la historia a mi hija. ‘Imagínate lo que pasó acá’, le dije. ‘Fui capaz de realizar la gran *mitzvá* de *kidush Hashem* sin que me costara un centavo. ¿Qué hice para merecer esta *mitzvá*? Hace una hora y media, salí de mi camino para ahorrarme \$2.00. *Mitzvá goreret mitzvá*, una buena acción trae otra buena acción. Si hubiera tomado el camino fácil y gastado los \$2.00 antes de llegar a la carretera, nunca me hubiera detenido en esta gasolinera.

El dinero no es algo con lo que se debe ser frívolo. Es una herramienta que te ayuda a funcionar adecuadamente en el mundo de *Hashem*. Y cada centavo tiene su propósito. La ‘pequeña’ oportunidad de ahorrar \$2.00 puede llevar a obtener recompensa en este mundo y en el mundo venidero. Y lo mismo es verdad para cualquier otra cosa de naturaleza física. Nuestras manos, nuestros cuerpos, nuestro dinero, nuestra casa, nuestra pareja, nuestros hijos e incluso nuestro tiempo. Todo lo físico es un regalo con potencial para ser convertido en eternidad.

¿Qué es vivir? —continuó el rabino—. ¿Cuándo se nos considera vivos? Cuando utilizamos el presente y lo aprovechamos en una experiencia que va a contener la vida del mundo venidero. Y cada momento puede hacerse

efectivo. Pero tenemos que vivir este momento presente. Si son las 9:32, tenemos que vivir a las 9:32. Si perdemos la oportunidad de las 9:32, no estamos viviendo, estamos meramente existiendo en el planeta.

Déjame ampliar esto con una historia. Un muchacho de 18 años que estudiaba en una *yeshivá* en Inglaterra se enfermó de cáncer. Se puso tan grave que los doctores le dijeron que ni la quimioterapia lo iba a ayudar; aconsejaron a la familia que lo llevaran del hospital a la casa a fin de vivir sus últimos días con sus seres queridos.

Sin embargo, la familia no se rindió. Lo trajeron a Estados Unidos y encontraron un centro médico no muy lejos de mi casa. De hecho, terminaron por quedarse en casa de mi yerno. Los doctores les dijeron que tenían una terapia experimental que, a pesar de ser muy dolorosa, podría extender su vida por un par de meses. Los doctores insistieron, no obstante, que sólo aplicarían la terapia si el paciente firmaba un papel liberándolos de toda responsabilidad por el procedimiento.

Los padres consultaron a una autoridad grande en Torá, si a su hijo le estaba permitido, o más aún, si estaba obligado a tomar esa terapia. El rabino concluyó que, en su caso particular, el único que podía tomar la decisión final era el hijo.

Al poco tiempo, el padre me llamó por teléfono y me dijo que su hijo quería hablar conmigo. El muchacho les pidió a sus padres que salieran un momento a fin de poder hablar a solas conmigo.

‘Sé que voy a morir pronto’, él me dijo, ‘y no tengo quejas en contra de *Hashem*, aunque no entiendo el porqué esta situación me llegó a mí. No tengo miedo. Lo que más me molesta es que mi familia va a sufrir. Sin

## Autoestima

embargo, si esto es lo que *Hashem* quiere, yo estoy deseoso de aceptarlo de todo corazón’.

‘No obstante’, él continuó, ‘me han dicho acerca de una terapia que puede extender mi vida un mes, más o menos, y que la decisión de tomarla o no depende completamente de mí. Yo no sé qué finalidad tiene tomarla. ¿Qué estoy logrando al vivir un mes más? Ya estoy imposibilitado, acostado acá conectado a todos estos tubos; no me puedo concentrar por más de cinco minutos. Mi familia va a perder un hijo, y ¿no sería imponerles más agonía que estén viendo mi estado un mes más? ¿Qué debo hacer?’

Primero le dije que no esperara que yo tomara la decisión por él. Estuvo de acuerdo. Luego le dije que lo único que podía hacer era enseñarle qué tan valioso era vivir un mes más. Si él entendía qué tan valioso era, entonces podía tomar una mejor y más informada decisión.

‘De acuerdo’, me dijo.

‘De toda la Torá’, le pregunté, ‘¿cuál de los mandamientos dirías que es el más importante?’ Intentó adivinar algunos, pero yo le dije: ‘El mandamiento más importante es el mandamiento de estar vivo, como dice la Torá: *vivirán por ellos*,<sup>16</sup> es decir, vivir por los mandamientos, no morir por causa de ellos. La vida es el mandamiento más importante, porque el mandamiento *vivirán por ellos* nos dice que debemos transgredir la Torá si surge una situación en la que cuidar los mandamientos ponga nuestra vida en peligro. Si estás en una isla desierta y solamente puedes sobrevivir comiendo puerco, no sólo se te permite comer sino que estás obligado a hacerlo’.

Continué y le relaté una discusión sobre la ley de la Torá la cual, aunque hipotética, arroja luz en el tema.<sup>17</sup> ‘Imagina una persona anciana en estado vegetativo en su lecho de muerte, y los doctores garantizan a la familia que pueden extender su vida un momento extra, pero el procedimiento requiere que todo judío en todo el mundo transgreda todos los mandamientos, con excepción de asesinato, adulterio e idolatría, que son las tres excepciones a los mandamientos de *vivirán por ellos*. Sé que es completamente hipotético’, le dije, ‘pero imagina un caso así, y obtenemos la confirmación de que la afirmación de los doctores es legítima; en lugar de morir a los 100 años de edad, gracias a todos los judíos transgrediendo 610 mandamientos, la persona anciana en estado vegetativo morirá a los 100 años más un momento. ¿Qué es lo que la ley de la Torá dictamina en tal circunstancia?’

La respuesta es que no sólo está permitido transgredir en este caso, sino que uno debe transgredir para agregar este momento extra. Debes comer puerco en Yom Kipur que cae en *Shabat* si eso puede salvar una vida judía, de cualquier judío, hasta de uno que se encuentra en estado vegetativo cuya vida entera se ha encontrado en ese estado’.

‘Esta ley de la Torá’, le dije, ‘nos revela cuánto vale un momento de vida. D–os nos está diciendo que a pesar de que Él creó el mundo para que podemos observar todos los mandamientos de la Torá, un momento de vida, aun en estado vegetativo, es más importante. Es difícil de entender porque no nos damos cuenta lo que es la vida. No nos damos cuenta cuánto ha invertido *Hashem* en que

## Autoestima

nosotros estemos vivos. Pero así debe de ser si *Hashem* exige que transgredamos Sus *mitzvot* a fin de estar vivos.

‘Respira profundamente’, le dije a este joven. ‘David escribió: Cada alma (*neshamá*) agradece a *Hashem*. Al vocalizar la segunda palabra en forma diferente, el versículo puede ser leído: Cada respiro (*neshimá*) agradece a *Hashem*. Cada respiro de aire es un segundo extra de vida, y un segundo de nuestra vida le da a *Hashem* cosas incalculables’.

‘Piensa acerca de esto. Un segundo de nuestra vida le da a *Hashem* cosas inimaginables. No tenemos que comprender necesariamente qué obtiene *Hashem* con nuestra vida, pero sabemos que Él debe obtener algo grande si Él está deseoso de que se transgreda virtualmente toda Su Torá para ganar un momento de vida. Un solo respiro con esta conciencia es un canto de vida, aun si en esta vida se están experimentando dolores insoportables o si se vive en estado vegetativo’.

‘Tú me preguntas’, le dije, ‘¿qué puedes lograr extendiendo tu vida un mes más? Yo te pregunto: ¿te das cuenta cuánto *Hashem* está dispuesto a sacrificar para que tú vivas un momento más? No te estoy diciendo qué hacer’, concluí, ‘pero decidir tomar la terapia es una declaración al mundo que la vida, en cualquier forma, es el regalo máspreciado. Nos vas a estar demostrando, cómo una persona a punto de perder la vida está deseosa de pagar el precio más alto posible por más vida. Después de todo, no lo estarías haciendo por ti mismo, porque no tienes miedo de morir; y no lo estarías haciendo por tu familia, porque ellos sólo sufren más al verte en este estado. Lo estarías haciendo solamente porque *Hashem* te dijo, a través de la Torá, lo que un momento de vida vale

para *Él*. Es una declaración hacia *Él* que unos pocos respiros más con el fin de agradecerle es tu propósito real para vivir.

Finalmente le dije al muchacho: ‘muchos de nosotros, desafortunadamente, estamos simplemente existiendo; nos quejamos acerca de todas las cosas malas en nuestra vida. Somos insensibles. No sabemos realmente lo que es la vida. No apreciamos el valor de un momento. Sin embargo, ya que tú no tienes otra alternativa más que la de enfrentar la realidad y luchar por cada momento de vida, tú nos puedes enseñar acerca de la vida. Y si tú haces esto, yo te envidio, tú eres nuestro maestro’.

Al final *él* tomó la decisión de tomar la terapia. Algunos días después, su padre vino a mí con emoción y me preguntó: ‘¿Qué le dijo?, ¿qué le dijo? Todo el tiempo está sonriendo. Los doctores no pueden entender qué bien está tomando la terapia. Me preguntan si sé por qué. Les dije que *él* está así desde que habló con usted. Rabino, ¿qué le dijo? ¿Lo hipnotizó o algo así? Le aseguré al padre que no hice otra cosa más que enseñarle el punto de vista de la Torá sobre el valor de un momento de vida.

Ahora este muchacho está muy enfermo, como ya dije, pero para sorpresa de los doctores, durante este mes extra, se puso lo suficientemente bien para dejar el hospital por un par de semanas. Terminó quedándose en casa de mi yerno. Lo visité ahí, y me explicó que a veces cuando tiene dolores muy severos, no se puede concentrar lo suficiente para recordar lo que yo le dije. Sacó una grabadora y me pidió que le repita todo. También quería incluir en la cinta, algunas preguntas nuevas que desde entonces surgieron en su mente.

## Autoestima

Una pregunta fue que el más malvado de los malvados no sufre más que el equivalente a doce meses en el *Guehinom*, el concepto judío de infierno. Sin embargo, él ya estaba en el decimotercer mes de su enfermedad. Mi respuesta fue que en el *Guehinom* tú limpias tu alma; aquí en esta vida, estás expandiendo tu alma, estás haciendo tu alma más de lo que es. Esta vida es un tiempo para producir; en la vida venidera, tú cosechas, pero no siembras nuevas semillas. Es por eso que decimos que un momento de vida aquí es más valioso que una existencia entera en la vida venidera. Cuando él escuchó esto, una enorme sonrisa cruzó por su cara.

Después de un par de semanas, tuvo que regresar al hospital. Escuchaba la grabación constantemente. Los doctores y enfermeras no podían entender cómo es que estaba siempre tan contento. Ellos no se daban cuenta, pero su secreto era que él estaba viviendo verdaderamente cada momento. Vivió tres meses y medio más y el Shabat antes de Pésaj dejó este mundo, pero aun entonces tenía una sonrisa en su cara.

La verdadera felicidad resulta de la conciencia de convertir cada momento en la realización del propósito último. Este joven convirtió respiro tras respiro de esta vida en vida eterna. Y éste es realmente el objetivo de la Torá, enseñarnos cómo traer eternidad a nuestra vida de otro modo, temporal.

Sin embargo, aun las personas observantes de la Torá pueden perder de vista el objetivo. Cuando nos analizamos y nos preguntamos a nosotros mismos: ¿estamos viviendo en el presente? Probablemente responderemos: no. El presente existe, pero en el momento, probablemente estemos en algún lugar muy

lejos. Tendemos a reciclar el pasado una y otra vez. Ésta es una de las cosas que deprime a las personas. Por supuesto, otros rechazan la necesidad de obsesionarse acerca del pasado, pero en su lugar, generan escenarios imaginarios acerca de las buenas cosas que les esperan en el futuro. Su expectativa de que tales cosas serán muy buenas, los hace felices en el presente. No obstante, no es el presente el que los hace felices.

—¿Está usted diciendo que nunca debemos pensar acerca del pasado o planear para el futuro?

—Por supuesto que no. Con frecuencia uno debe recordar el pasado o calcular el futuro a fin de saber qué hacer en el momento presente. El punto es no preocuparse con el pasado o con el futuro como un medio para escapar del presente. Cada momento de vida es totalmente una nueva creación. Ese momento te va a dar el placer de la eternidad por siempre, con la condición de que realmente vivas ese momento.

Cada uno de nosotros debe preguntarse constantemente: ¿qué es lo que el AHORA me está dando a mí? Si *Hashem* nos da 80 años, más de dos mil millones de segundos, cada segundo puede ser un momento para experimentar el placer del logro. Si yo estoy poniendo algo de substancia a este momento dado, si estoy viviendo, este momento estará conmigo por siempre. Nunca estará perdido. Desde el minuto que yo muera, voy a experimentar este momento de placer por siempre. Sin embargo, si en ese momento estoy viviendo en el pasado o fantaseando acerca del futuro, este momento está vacío. Rabí Israel Salanter señaló que es posible haber estado vivo 80 años y difícilmente haber vivido un año. Cuando una persona muere, incluso una persona envejecida, es

## Autoestima

probable que no haya tenido más que un par de años de experiencia real de vida.

—Pero rabino, una persona debe hacer cosas como dormir. ¿Cómo se puede esperar que uno tenga logros cuando está dormido?

—Hasta eso puede ser transformado en eternidad, dependiendo de tus pensamientos. Si eres irreflexivo acerca de las cosas que haces, como ir a dormir, entonces, cada noche estás desperdiciando dormido ocho horas de tu vida potencial. Sin embargo, si te das cuenta que la vida es la oportunidad para servir a *Hashem* de una forma nueva cada momento y, a fin de poder servir bien a *Hashem* tu cuerpo necesita descansar, si tienes pensamientos como éstos cuando te vas a dormir, entonces tu sueño es una gran *mitzvá*. Si tú no sabes por qué estás vivo, entonces, no sabes por qué duermes. Consecuentemente, tu descanso es un desperdicio. La Torá tiene leyes relacionadas con el dormir, que estimulan a la persona a recordar que el dormir tiene un propósito. Y una persona necesita este estímulo debido a que la mayoría no saben cómo ir a dormir. Suena gracioso, pero es verdad. La mayoría de la gente no sabe ni siquiera cómo ir a dormir.

Ninguna actividad está desprovista de la opción de obtener eternidad. Sin embargo, si tú no piensas o no sabes qué es lo que estás escogiendo o, no sabes ni siquiera que tienes una elección, entonces estás permitiendo que la vida se te escape. Por lo tanto, piensa. Nada es más importante que pensar acerca del momento presente ante ti. Nada. Piensa y repítete a ti mismo una y otra y otra vez la importancia absoluta de vivir cada momento.

Uno de los *tzadikim* acostumbraba levantarse cada mañana y decirse a sí mismo, ‘*Shalom aléjem* veintiuno de Iyar (o cualquier fecha que fuese). ¡Qué grandioso día! Hemos esperado miles de años por ti. Tú estabas en el plan original de la creación de *Hashem*. Hemos esperado tanto por ti, y no obstante, el tiempo es corto. Solamente voy a estar contigo por las siguientes 24 horas. Después de eso, nunca te volveré a ver. Por lo tanto, déjame empezar. Prometo que viviré contigo cada segundo’.

Imagina que tienes el honor de recibir a Eliyahú HaNavi y él te va a contestar todas las grandes dudas que tengas. No podrías tener mayor entusiasmo de anticipación, esperando el día en que lo puedas hospedar. Cuando el día llegue, ¿te vas a dormir hasta tarde?, ¿te vas a excusar para tomar un café?, ¿vas a leer historietas o ver la televisión? La verdad es que cada día que vivimos y respiramos en esta tierra es mayor que experimentar la revelación de Eliyahú HaNavi. Eliyahú viene con el fin de enseñarnos cómo utilizar la vida. Pero uno tiene que utilizar la vida. Uno tiene que invertir su capacidad de pensamiento en cada momento presente.

—Rabino, ¿cuál es el castigo para alguien que no invierte apropiadamente su capacidad de pensamiento en el momento presente? —alguien preguntó.

—El momento que invierto en mí en este momento, permanecerá conmigo por siempre. Todo lo que logre ahora será mi porción en el mundo venidero. Inversamente, cualquier cosa que omita ahora, faltará allá. Los fuegos del *Guehinom* incluyen los dolores ardientes del desengaño por no haber utilizado apropiadamente la oportunidad que tuviste de vivir la vida.

## **Autoestima**

Por supuesto, el placer del mundo venidero está más allá de lo que cualquier ser humano puede imaginar. ‘Un segundo de placer en el mundo venidero es mejor que la vida entera en este mundo’. Si pudiéramos reunir todos los placeres que toda la humanidad experimentó alguna vez desde el día de la creación hasta el día de hoy y combinarlos en un solo placer, no sería todavía comparable a un segundo de placer en el mundo venidero. Sin embargo, para producir este segundo de placer, tienes que utilizar este segundo del presente en este mundo.

## **La Joya**

—¿Existe alguna enseñanza de la Torá que resuma lo que usted ha estado diciendo?

—Hay muchas. Probablemente la mejor conocida de ellas es aquélla acreditada a Hilel, que dice: ‘Si yo no voy a actuar por mí, ¿quién lo hará? Y ser sólo para mí mismo ¿qué me hace? Si no ahora ¿cuándo?’<sup>18</sup> Déjame explicarte más claramente.

Cada momento es una gema. Y la vida de cada uno ha sido dispuesta especialmente desde el tiempo de la creación de manera que mil millones de momentos, cada uno con su respuesta única, han sido dispuestos para cada quien. No obstante, depende del individuo el descubrir cada momento. Por lo tanto, la primera pregunta que uno debe hacerse es: ¿Si yo no voy a ser yo, quién será? Nadie más puede ser yo. Nadie más puede hacerme.

Cada judío tiene una joya en sí mismo, y la razón absoluta por la que bajó a este mundo fue para descubrir esa joya. Y esa joya solamente puede ser descubierta por

ese judío. Si Moshé pudiera bajar del cielo, no podría tomar tu lugar y pulir tu joya.

Hilel continúa: ‘Y cuando soy para mí mismo’, es decir, solamente para mí mismo; cuando me he desarrollado y he pulido mi gema, pero no la utilizo para el progreso de otros, ‘qué soy yo’, es decir, ¿qué valor tiene mi gema? Si una persona no tiene un yo a fin de poder compartirlo con otros y relacionarse con ellos, ¿qué bien es ese yo?

De acuerdo a Hilel, el primer paso es conocer quién eres.<sup>19</sup> Tienes que conocer tu propio valor y saber que eres una porción de D-os; que estás hecho a imagen de D-os. Entonces, después de que desarrolles tu yo único, lo tienes que usar para que otros hagan lo mismo. Una vez que te das cuenta quién eres, te das cuenta que todo prójimo judío es igual porque su alma y la tuya son del mismo D-os. Eso se llama ‘Amar a tu prójimo como a ti mismo’. Tienes que amar tu yo real, tu alma. Después puedes amar a tu prójimo.

Hilel concluye: ‘Y si no ahora, ¿cuándo?’ Él trata de decir: que no sólo cada judío es una joya, sino cada momento de la vida de un judío es una joya, como ya dijimos. Por lo tanto, si tú no cumples tu misión en este momento, ¿cuándo lo harás? Es decir, éste es el momento de realizar, porque si no utilizas el AHORA, ¿cuándo tendrás este momento otra vez? Nunca va a regresar. Si ahora no es el momento de ganar tu yo, tu yo del *olam habá*, ¿entonces cuándo?

## Teshuvá

—Rabino, —dijo Dany—, sé que está tratando de hacernos sentir bien, pero me ha hecho sentir muy mal. Si lo que usted está diciendo es verdad, entonces he perdido tantos momentos en mi vida, que me estoy empezando a sentir muy deprimido de sólo pensar en ello.

—No hay razón para deprimirse. Cada momento de una vida pasada, incluso de una vida de fracaso, fracaso espiritual, puede cambiarse para bien gracias al principio de *teshuvá*, que quiere decir regreso; regreso al status original de uno como criatura hecha a imagen de D-os.

Una de las cosas maravillosas acerca de escribir en una computadora con un procesador de texto, es que no debes tener miedo a equivocarte. Antes de las computadoras, si cometías un error, tenías que usar corrector y muchas veces incluso mecanografiar nuevamente la hoja entera. En la actualidad, simplemente regresas al lugar del error, lo corriges, y el procesador de palabra reorganiza la página entera para ti.

Esto es *teshuvá*. En un momento, yo puedo regresar a mi status original como una criatura hecha a imagen de *Hashem*. Y cuando lo hago, puedo corregir todas mis fallas del pasado hasta el presente. Un momento de *teshuvá* puede mandar ondas de cambio a través de todos los momentos que ya pasaron.

—Pero es muy difícil.

—No estoy diciendo que es fácil, ¿Pero cuál es la alternativa? ¿Permanecer inmerso en lo físico con una perspectiva materialista? Esto es más difícil a largo plazo porque tu yo real es tu alma y esta alma tiene hambre por la verdad. La gente se deprime porque no se identifica con

su alma. No existe nada grandioso o especial acerca del yo físico. Hasta los animales tienen un yo físico. Tarde o temprano tienes que regresar a tu yo real o nunca serás verdaderamente feliz.

*Teshuvá* significa ‘regresar’ a tu yo real; al alma que está hambrienta de verdad, la que solamente puede tolerar tanto letargo y autoengaño. Cuando pecas, no fuiste tú. Fue la parte física la que pecó, no tú. Cuando haces *teshuvá*, empiezas a ver tu yo físico como una persona externa y le gritas, ‘¿cómo pudiste hacer eso? ¿cómo pudiste hacerlo? *Teshuvá* significa que descubres, que revelas tu yo real, y te enamoras de ese yo.

—Pero rabino, ¿cómo puede una persona enfrentarse a sí misma si tiene mucha culpa?

—La culpa es un medio de instrucción, no de destrucción. Cuando no vives la verdad, te sientes culpable. La culpa te alerta al hecho de que debes buscar activamente un cambio en ti mismo. No es un instrumento de destrucción. La culpa debería guiarte a la *teshuvá*, a sincronizarte con tu yo real y experimentar el proceso de volver a él. Por lo tanto, no dejes que la culpa te destruya. Úsala para reconstruir tu yo.

Se está haciendo tarde, —agregó el rabino—. Para concluir, es vital que cada uno de nosotros aprenda cómo pensar. Únicamente al hacerlo así podremos ganar autoestima y volvernos quienes realmente somos. No te dejes tranquilizar con comodidades materiales o cegar por las posesiones de otros. La única posesión verdadera es tu yo y el momento que tienes ante ti esperando para ser transformado en eternidad. No obstante, con el fin de obtener esto, debes pensar. Por lo tanto, piensa. Piensa

## **Autoestima**

acerca de lo que realmente importa. Y sé consecuente con tu pensamiento. Buenas noches.

## **Consejo Práctico**

Sin embargo, antes que el rabino se pudiera ir, una de las personas que estaba escuchando la conversación dijo: —Una última pregunta, rabino; hablando en forma práctica, ¿qué podemos hacer para adquirir los ideales de los que usted habla?

—Como ya dije, repitiendo las ideas una y otra vez. La clave del éxito es la claridad. Claridad de pensamiento es en lo que debemos trabajar, porque hay muchas cosas que opacan nuestra perspectiva. Por lo tanto, debes entender las ideas verdaderas y enseñártelas a ti mismo una y otra vez. Algunas veces, la mejor manera de enseñarlas a ti mismo, es por medio de enseñárselas a otros. Es por eso que yo doy estos seminarios. Realmente me estoy enseñando a mí mismo, repitiendo estas verdades una y otra vez. Ustedes también deberían encontrar formas de repetírselas a ustedes mismos y a otros. Mientras más lo hagan, más éxito tendrán. No obstante, cualquier cosa que hagan, que no sea fuera de la realidad, de la realidad de ustedes.

Dejen que hable más concretamente. El fin de semana se terminó, y estás sentado en tu casa, preguntándote qué vas hacer. No tomes una revista y te pierdas en alguna fantasía. Saca un libro de Torá, pon una cinta de Torá; confróntate a ti mismo. O cuando vayas en el automóvil, no prendas el radio y escuches las noticias acerca de otro asesinato o de algún invitado de un programa que te

enseña lo que él piensa es importante. Pon la cinta de Torá que te inspire y te enseñe cómo atrapar el AHORA.

Necesitamos repetir esas ideas verdaderas una y otra vez, especialmente en la actualidad, porque existen muchas fuerzas externas compitiendo por nuestra atención. Te quieren vender algo, ya sea un artículo inútil el cual ellos afirman te dará felicidad o incluso un ideal que suena bonito y que te hará sentir que estás contribuyendo al progreso humano. No pierdas el enfoque. Y si lo haces, debes saber cómo conectarte nuevamente a la realidad para que puedas recuperar la claridad.

—Rabino, ¿está usted diciendo que todo en los medios de comunicación es malo?

—No es un asunto de bien o mal. Es un asunto de recobrar nuestra mente, nuestra alma. Y por favor, no tomen lo que estoy diciendo como un reproche. Sólo estoy transmitiendo información. Harán con ella lo que ustedes quieran.

¿Por qué no pensamos? La respuesta es muy sencilla. ¡No poseemos nuestra mente! Nuestra mente está controlada por los medios. La mentalidad gentil se ha infiltrado y ha tomado control sobre nuestra conciencia. Nuestra política, nuestra *tzedaká*, nuestra *tefilá*, nuestro *Shabat*, hasta nuestra Torá, todo es enfocado a través de los lentes de ojos no judíos. Eso es lo que significa estar controlado por los medios. Cuando estás controlado por los medios, tú no existes realmente. Estás poseído por otro.

Y da la impresión que nosotros no tenemos el poder para romper nuestra adicción a los medios. No podemos sentarnos por un minuto en nuestro auto sin prender el

## Autoestima

radio. Hasta tenemos radios especiales que podemos encender mientras nos bañamos. Nuestro más temible enemigo es uno mismo. Estamos aterrorizados de pasar unos cuantos minutos solos. Alguien siempre nos debe estar hablando.

Estamos tan atrapados con nuestras obligaciones, que ¿cuándo tenemos tiempo para estar solos y construir una relación con *Hashem*? Sí, nuestras obligaciones son reales, vitales y necesarias; y las debemos atender. Pero, ¿qué hacemos cuando tenemos un poco de tiempo libre? ¿Qué hacemos cuando estamos esperando el autobús o el tren? Tomamos un periódico para leer. Tenemos que saber qué está pasando en el mundo El mundo se va a desplomar si no sabemos las últimas noticias.

Nosotros no poseemos nuestra mente.

Yo tenía este problema hace algunos años. Nunca tuve radio en la casa. Nunca leí periódicos laicos. Pero, cada vez que manejaba hacia algún lugar, rápidamente prendía el radio y escuchaba las noticias, ‘WINS, todas las noticias, todo el tiempo’. Las noticias y sólo las noticias. Y, como cualquier persona normal, tenía que oírlas 30 veces al día... junto con todos los informes del tiempo y del tráfico.

Me daba cuenta que estaba mal, pero no tenía el poder de hacer algo al respecto. Después de todo, me decía a mí mismo, estoy viviendo en una sociedad. Debo ser una persona normal.

Un día, ofrecí llevar a un gran erudito de Torá en mi auto. Prendí el motor... y el radio sonó a todo volumen. Estaba muy avergonzado. Me dije a mí mismo. ‘Eres un hipócrita. En frente de personas de carne y hueso te

avergüenzas; pero en frente de *Hashem* ¿no te avergüenzas?’

Continué así y entonces un día ocurrió una tragedia familiar. Una cuñada murió muy joven, dejando cuatro huérfanos pequeños. El funeral fue muy tarde en la noche. A la siguiente mañana, manejé a la ciudad como siempre, y al estar esperando la luz verde del semáforo mientras escuchaba la voz monótona e incesante del radio del locutor, me sonaba como el croar de una rana. De repente, me avergoncé y me enojé conmigo. ¿Qué clase de persona cruel eres? Asististe al sepelio de tu cuñada anoche y en no menos de 24 horas ya regresaste a tu rutina anterior, escapando de ti mismo. Tienes miedo de pensar acerca de ello.

Me dije, ‘si uno puede estudiar Torá o dar caridad en nombre de un difunto, entonces uno puede apagar el radio en su mérito’. Y así lo apagué. Y 23 años más tarde sigue apagado.

Sin embargo, algo inesperado me pasó tres o cuatro semanas después de haber apagado el radio definitivamente. Además de quitar el radio del automóvil, nada de mi rutina cambió, excepto que percibí una claridad y profundidad en mi perspectiva que antes carecía. Entonces me di cuenta. Me había desprendido de los medios. Había tenido esta neblina mental y ahora se había despejado. Podía ver las cosas como si las estuviera viendo por primera vez con ojos frescos, con mi propia mente. Una persona se queja, ‘todo está polvoriento’. Entonces alguien le señala que no es el mundo el que está polvoriento, sino sus lentes. Me di cuenta que éste era yo. Mi Torá, mi política, todo lo había estado viendo a través del polvo de los medios no judíos.

## **Autoestima**

Y pienso que éste es el problema que todos sufrimos en la actualidad. A pesar de nuestra gran inversión en causas judías y educación de Torá, algo está entorpeciendo nuestros esfuerzos. ¡Tenemos un punto de vista goy! Y ni siquiera nos damos cuenta que es goy.

## **Evelyn**

Con frecuencia cuento la historia de un conocido, un hombre que al principio no estaba muy comprometido con la observancia de *mitzvot*. Sin embargo, poco a poco, se empezó a comprometer más. Empezó a asistir diariamente a clases de Torá. Su esposa se cubrió el pelo. Yo le ayudé a dar esos pasos, pero por más que trataba, había algo en lo que no lo podía convencer. No podía conseguir que se deshiciera de su televisión.

‘Escuche’, él me dijo, ‘esto es algo a lo que no puedo renunciar. Es algo a lo que mi esposa y yo somos adictos. Vemos una hora en la noche. Eso es todo. Es un programa de comedia y nos reímos un poco. No puedo renunciar a la televisión’.

Este hombre tenía una empleada no judía, llamada Evelyn, a la que necesitaba para dirigir su negocio. Sin embargo, no la aguantaba. Era superficial, no refinada y grosera. Difícilmente yo podía tener una conversación con él, en la cual no mencionara algún incidente desconcertante de Evelyn.

Un día le dije. ‘Sabes, anoche, mientras tú y tu esposa estaban viendo el programa cómico y riendo, Evelyn y su novio estaban viendo el mismo programa. Tú estabas riendo en tu sala y Evelyn estaba riendo en la suya’.

Su cara se puso roja. Unas semanas más tarde me dijo, 'Estoy muy enojado con usted. Me ha acabado'.

‘¿De qué estás hablando?, le pregunté.

‘¿Recuerda esa ocasión en que me señaló que Evelyn estaba riendo con el mismo programa que mi esposa y yo estábamos viendo? Bien, desde entonces, cada vez que prendo la televisión, digo, ‘¡Oh!, Evelyn lo está viendo también’.

Cada vez que tomas esa revista, ese periódico o ves ese programa de opiniones, alguna Evelyn está también sintonizando contigo. ¿Para eso han sido miles de años de sacrificio judío? ¿Un programa no judío de opiniones? ¿Por qué no tenemos el juicio para separarnos de algo diseñado para ocupar la mente de una Evelyn?

La respuesta es que estamos totalmente manipulados por gentiles. Pensamos como gentiles. Vemos el mundo como gentiles. Nuestra política es gentil. Hasta nuestra Torá es vista a través de ojos gentiles. Ni la Torá, ni la caridad, ni ningún esfuerzo servirá si permanecemos sintonizados con la frecuencia de una Evelyn.

Y no te estoy enseñando Jasidut o predicando piedad. Es el fundamento básico de ser judío. *Vedibartá bam beshibteja bebeteteja, ubelejteja baderej*, ‘Y hablarás de ellas al sentarte en tu casa y al viajar en el camino’. *Vedibartá bam, Jazal* dice, y no *devarim betelim*. Tenemos que adherirnos constantemente a palabras de Torá y evitar todos las *devarim betelim*, asuntos vanos. Cuando tengas un tiempo solo, en el auto, en la casa o donde sea, libérate de Evelyn.

Éste es el Holocausto Americano. Un holocausto no es sólo cuando el veneno se deja caer en una cámara de gas llena de personas. El Holocausto Americano continúa

## Autoestima

ahora mismo. No obstante, en este holocausto nosotros somos los que poseemos los crematorios. Somos los que tomamos cámaras de gas portátiles y las traemos a nuestras casas. Nosotros somos los que estamos envenenando nuestras almas.

La gente dice: 'Tiene razón. Y es por eso que no dejo que mis hijos la vean'. Pero yo les digo, '¿Qué hay contigo? ¿No eres también un niño? ¿No somos todos hijos de *Hashem*?'

## El Gran Debate

Cada uno de nosotros, sin excepción, tiene un alma pura. Cada uno de nosotros tiene belleza y grandeza: el libre albedrío absoluto de atrevernos a ser cualquier cosa que pensemos que podemos ser. Pero primero tenemos que poseer nuestra mente. Debemos tener claridad.

Desconectarnos de nuestra adicción al culto de los ídolos modernos, requiere gran sacrificio, pero la buena noticia es que eso es todo lo que tenemos que hacer para reivindicar nuestra grandeza. No tenemos necesariamente que crear algo positivo. Únicamente tenemos que desistir de lo negativo.

Ésta era la cuestión subyacente de un debate talmúdico.<sup>20</sup>

Rabba, Ula, (y en otro lugar Rabí Yojanán) (Tres grandes sabios) dijeron, *yasi v'lo ajimena*, 'Dejen que llegue (el *Meshíaj*), pero yo no quiero verlo. (Es decir, no quiero vivir en ese tiempo).

El Maharal explica de sus palabras. ‘No importa qué tan excelsos podamos ser, no podemos garantizar que estaremos a la altura de la prueba de la llegada del *Meshíaj*. Incluso no podemos estar seguros que vamos a tener el mérito de sobrevivir los desafíos de su llegada’. Sin embargo, una opinión contraria fue registrada:

Rab Yosef dijo: *yasi v’ajimena*, ‘dejen que llegue, y yo lo voy a ver. Y, más aún, ¡déjenme ser digno de sentarme bajo la sombra de los desechos de su burro!’

¿Cuál es la verdadera discusión subyacente entre los primeros tres Sabios y Rab Yosef?

Existen dos formas de servir a D-os, basados en un versículo de Salmos, *Sur merá vaasé tov*, ‘aléjate del mal, y haz el bien’.<sup>21</sup> La primera parte implica simple abstención, manténte alejado de cualquier cosa que sea mala; especialízate en distanciarte del mal. La segunda parte te incita a hacer ‘el bien’, a trabajar en lo positivo, a ejecutar actos de bondad. La pregunta es: ¿alejarse del mal es un medio de hacer el bien? O es lo contrario: ¿hacer el bien es un medio para alejarse del mal? ¿El objetivo es hacer el bien o alejarse del mal?

En esto se centra la discusión de los sabios. Los primeros tres sabios, que tenían miedo de vivir en los tiempos del *Meshíaj*, decían que una persona se vuelve completa, únicamente concentrándose en el bien. Entendían que las personas en el tiempo previo a la llegada del *Meshíaj* serían probadas como nunca antes teniendo que vivir inmersos en el mal. Espiritualmente se volverían como esqueletos secos careciendo aun de nervios y venas.

## Autoestima

Por lo tanto, ellos concluyeron que no podían garantizar estar a la altura de la prueba. Ya que la prueba final era hacer el bien, ¿cómo podían garantizar que serían capaces de alcanzar el nivel de bien necesario para relacionarse con el *Meshíaj* en tiempos en los que el mal sería tan dominante? Por lo tanto decían, ‘Dejen que llegue, pero no queremos estar ahí’. No podemos tomar la responsabilidad de decir que vamos a crear la bondad necesaria para superar la brecha entre nosotros y el *Meshíaj*.

Rav Yosef, por el otro lado, decía que traer el *Meshíaj* no dependía de cuánto bien haya creado uno para sí mismo, sino más bien, en cuánto uno se ha alejado del mal. Él razonaba que, de cualquier forma, solamente D-os podía conferirle a uno el bien fundamental. El *Meshíaj* va a servir como un conducto de la bondad y la santidad fundamentales. Sin embargo, a fin de ser merecedor de esta bondad fundamental, todo lo que uno tiene que hacer es alejarse del mal.

Por lo tanto, Rav Yosef decía, ‘Dejen que llegue, y lo voy a ver’, porque si el mérito de traer al *Meshíaj* depende de no ser malo, entonces esto puede lograrse aun bajo las peores condiciones. De hecho, mientras más esté uno rodeado del mal, mayores oportunidades tiene de no participar de él. Consecuentemente, el mérito es mayor.

## A la Sombra de los Desechos del Burro

¿A qué se refería Rabí Yosef cuando decía que vivir en la era premesianica era como sentarse debajo de la sombra de los desechos del burro del *Meshíaj*?

El profeta dice que el *Meshíaj* va a venir como un *ani rojev al jamor*, ‘un hombre pobre montado sobre un burro’.<sup>22</sup> En realidad, existen dos palabras en hebreo para designar una persona pobre: *ani* y *ebyon*. Ambas personas pobres no tienen nada, pero el último desea lo que no tiene. El primero, el *ani*, no tiene y no añora.

El *Meshíaj* es descrito como un ‘*ani* montado sobre un burro’. Él va a ser totalmente pobre en cosas mundanas y materiales, y no las va a necesitar. Él estará montado sobre el burro. *Jamor*, ‘burro’ en hebreo, también significa físico, material (la misma raíz de palabra). Si una persona fracasa en montar o controlar el *jamor*, entonces a ella la controlan. Quiere cosas materiales. Las necesita. Sin embargo, el *Meshíaj* será un *ani*; no las va a necesitar; se va a montar sobre todas ellas y tendrá sus deseos materiales bajo control.

¿Qué quiere decir sentarse bajo la ‘sombra de los desechos’ de su burro?

Antes del advenimiento del *Meshíaj*, el judío *no* va a montar encima del *jamor*- burro-materialismo como lo ha hecho durante los previos 2,000 años de exilio. Va a estar sentado debajo de él. Va a estar manejado por él. Y no sólo no va a estar por debajo del burro, sino debajo ‘de la sombra de los desechos’ del burro. El desecho del burro, es parte del alimento que aun el burro rechaza. En otras

## Autoestima

palabras, los judíos estarán involucrados con el desecho de la sociedad no judía.

Desafortunadamente, vemos qué tan cierto es esto. Mira a tu alrededor. Lo que es aceptable para el gentil actualmente no hubiera sido aceptado hace sólo un par de décadas. Hasta los elementos más bajos de la generación previa hubieran estado conmocionados por el despliegue de permiso, inmoralidad, espectáculos, desvergüenza, arrogancia, etc. Sin embargo, en la actualidad, a tales personas se les llama ‘progresistas’.

A donde quiera que vamos, a donde quiera que nos paremos, estamos debajo de los desechos. De los anuncios de neón del Times Square a los televisores, los cines y puestos de periódicos, toda la inmundicia y los desechos de todo el mundo están cómodamente disponibles, aun en la intimidad de nuestro hogar. A donde quiera que vamos, estamos bajo la sombra de los desechos del burro.

Rav Yosef dijo en efecto, ‘Si D-os trae una situación en la que te encuentres a ti mismo viviendo debajo de la sombra de los desechos del burro, y te ves afectado por ello, entonces todo lo que vas hacer es abstenerte y no participar en ella, entonces vas a merecer el *Meshíaj*’.

La implicación profunda de las afirmaciones de Rav Yosef es que cada persona tiene una bondad natural innata. Esta bondad resplandece como una luz eterna. Todo lo que se necesita es descubrirla. Sin embargo, el bombardeo de los medios, ya sea de los eventos deportivos vacíos, la promiscuidad desvergonzada, la ideología destructiva o simple insensatez, amontona pilas y pilas de hollín sobre esa brillante luz interna.

Una persona siente una chispa de santidad, una experiencia inspiradora, anhela momentáneamente algo

más, pero llega a su casa y se conecta a las idolatrías de la sociedad. Es como un paciente en coma que abre los ojos, se desconecta de los tubos y alambres, camina, experimenta un momentáneo anhelo de vida, y luego regresa a la cama, se conecta nuevamente a todas las válvulas que lo ‘mantienen con vida’ y se vuelve a dormir.

La mente es el órgano máspreciado. Necesita ejercicio. Prende la televisión y apaga la mente. Después de un momento, la irreflexión se vuelve una forma de vida. No pienses... por lo menos, no mucho. Ciertamente no lo suficiente para tener que cambiar. Conéctate de nuevo. Prende la comedia o el drama. Prende las noticias. Es importante oír el informe del tiempo otra vez. Relájate. No trabajes demasiado. Sólo se vive una vez. ¿Quieres disfrutar la vida? Toma Coca Cola.

Cada vez que te conectas, tu mente se atrofia. La luz brillante dentro de ti se cubre más y más de desechos inmundos.

## El Botón

Un día se canceló un vuelo que yo debía tomar. Como compensación, la aerolínea hospedó a los pasajeros en un hotel de lujo para pasar la noche. El hotel ostentaba ‘TV con control remoto con todos los canales de cable en todos los cuartos’. Mientras estaba sentado solo en el bien acolchado sofá de mi cuarto, saqué mi *Guemará* miniatura y me preparé para mi estudio diario de Torá. No obstante, antes que me diera cuenta, me quedé dormido.

Cuando me levanté varias horas después, me sentí desilusionado y avergonzado porque sabía que mis padres y abuelos hubieran tenido la fuerza para estudiar la mayor parte de la noche. Me desesperé por un momento. Contemplé el anuncio arriba en la pared, ‘TV con control remoto con todos los canales de cable en todos los cuartos’. De pronto, recordé las palabras de Rav Yosef, ‘Dejen que llegue, y déjenme ser digno de sentarme debajo de la sombra de los desechos de su burro’. Y entonces me di cuenta: ¡aquí estoy yo sentado debajo de la sombra de los desechos del burro, debajo de lo desechado por la sociedad no judía!

De mis ancestros, *Hashem* obtuvo una sólida página de estudio cada día y cada noche. Nosotros obviamente somos una generación más débil. Sin embargo, hay una cosa que poseemos que ellos no tuvieron. Tenemos la ‘TV con control remoto con todos los canales de cable’ solamente a un botón de distancia. Y ésta es nuestra grandeza potencial, porque a pesar de que no estaba a la altura de desempeñar el bien de estudiar esa noche, fui capaz de alejarme del mal aun cuando sólo fuera no dar el golpecito de un botón. Mis antecesores nunca tuvieron

este reto. Le pudieron haber dado a *Hashem* una página de *Guemará* pero nunca Le dieron el botón.

## Piensa Acerca de Esto

Mi recomendación es que pruebes durante 40 días, una abstención voluntaria de las influencias de los medios. Aléjate de ellos, apágalos, arrójalos fuera, cierra tus ojos a ellos, etc. Después de todo, ¿no te lo mereces?

Trata por 40 días. Aclara tu mente. Mantenla absolutamente clara. Te garantizo que tu belleza interior empezará a resplandecer de algún lugar muy dentro de ti. Lo más probable sea que pienses más claramente que nunca.

Sí, pensando.

Al final de los 40 días, cuando hayas experimentado la claridad de estar totalmente desconectado por un rato, reconsidera tus opciones, si quieres. Pero por lo menos, trátalo. Vas a descubrir tu propia santidad, tu propia grandeza. Y verás lo que significa estar en posesión nuevamente de la belleza interna especial que reside en cada judío. La grandeza ya ha sido plantada dentro de cada uno de nosotros. *Jayé olam natá betojenu*, 'la vida eterna fue plantada dentro de nosotros'. Remueve lo negativo y lo positivo automáticamente empezará a brillar.

Se está haciendo tarde y si algunos de nosotros no descansamos bien, temo que no seremos capaces de funcionar apropiadamente mañana. Por lo tanto, gracias y les deseo buenas noches.

## AUTOESTIMA EN MEDIO DE LA DIFICULTAD

El pequeño conglomerado alrededor del rabino finalmente se disgregó, y el lobby se vació; un hombre sentado en una silla del salón prendió un cigarrillo. Un judío observante según las apariencias externas. Estaba absorto contemplando las ondas de humo que el cigarrillo prendido hacía revolotear sobre su cabeza. Dejando su cigarrillo para que se extinguiera en un cenicero, se levantó de la silla y empezó a caminar hacia el lobby vacío.

Sus ojos se posaron repentinamente sobre un sombrero negro tirado en el piso, obviamente dejado ahí

por accidente. Lo recogió, le quitó el polvo y estaba por dejarlo en una mesa cuando se sobresaltó por una voz. — Oh, debe ser mío. Una pequeña pausa y luego, —Sí, es mío, —dijo el rabino extendiendo sus manos. Había bajado al lobby específicamente para buscar su sombrero.

—Aquí tiene, —dijo el hombre regresando el sombrero.

—Gracias. Buenas noches.

—Igualmente.

Cuando el rabino se había volteado para dirigirse a su cuarto, el hombre repentinamente alzó la voz y preguntó, —¿Dispone de un minuto?

—Sí. ¿Cómo te llamas?

—Preferiría no decir. Llámeme Reuvén.

—Está bien, Reuvén.

—Escuché la discusión que tuvo con esas personas después de la conferencia. Usted sabe, con ese israelí.

—Sí.

—Lo manejó muy bien, rabino.

—Gracias.

—De hecho, no creo haber escuchado nunca a nadie explicar las cosas así. Hubiera deseado que alguien como usted me hubiera enseñado cuando yo era más joven. Al hacer Reuvén una pausa, se veía que era obvio que tenía mucho en su mente. —¿Podemos sentarnos? —preguntó Reuvén.

—Seguro.

—Cuando se sentaron en unas sillas del lobby, Reuvén dijo, —Rabino...— pero se detuvo. Obviamente con una lucha dentro de sí; empezó nuevamente y dijo, —Rabino, necesito hablar con alguien.

—Adelante, estoy escuchando.

## Autoestima

—Yo...

—¿Sí?

—Yo... yo no me siento cómodo hablando de mí. — Reuvén se detuvo—. Estoy en una situación que no comprendo. Siempre he ayudado a la gente. Pero desde que mi negocio se vino abajo, y me quedé con una enorme hipoteca, una familia grande y muchas deudas, he sido como veneno para aquéllos que están cerca de mí. Para hacer la historia corta, no sé si todavía tengo un matrimonio. No soy capaz de tratar decentemente a mi esposa y mi familia. Sé que está mal, pero no puedo hacer nada. No quiero estar así. Pero las cosas que me han pasado están más allá de mi capacidad de resistencia. No entiendo por qué *Hashem* me ha hecho esto a mí. Siempre ayudé a la gente.

—¿A toda la gente?

—Sí.

—¿Incluyéndote a ti?

—¿A mí?

—Sí, tú también eres un judío. ¿Te ayudas a ti mismo?

Reuvén hizo una pausa. —Yo creo que usted ya dio con el problema. Yo me descuido.

—Si tú te descuidas, no puedes comprender realmente las necesidades de otros. *Veahabta lereaja kamoja*, ‘Ama a tus semejantes como a ti mismo’ enseña que si tú no te amas a *ti mismo*, no puedes amar realmente a tus semejantes. Si tú maltratas a tus amados, es porque te maltratas a ti mismo. Eres amigo de todos excepto de ti mismo.

Reuvén metió la cabeza entre las manos y dijo: — ¿Pero no es todo el propósito de la Torá ayudar a otros?

—Finalmente. Pero primero te tienes que ayudar a ti. Conoces el famoso caso de dos personas que están perdidas en el desierto con agua suficiente para que sólo una de ellas sobreviva. Rabí Akiva nos enseña que una persona tiene la obligación de primero salvarse a sí misma, *jayeja kodmin*, ‘Tu vida, primero’. Tiene que tomar de su cantimplora, aun si eso significa que el otro va a morir de sed.<sup>23</sup> Éste es el mismo Rabí Akiva que dice que ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’ es el gran principio de la Torá.<sup>24</sup> No hay contradicción. La persona primero tiene obligación hacia sí misma, y sólo después puede dar ayuda apropiada a los demás.

El Rebe de Tzans dijo que cuando era joven, se había propuesto salvar el mundo entero. No obstante, cuando se hizo un poco más grande, concluyó que el mundo estaba más allá de su capacidad para arreglar, así que redujo sus objetivos y se propuso arreglar su ciudad. Años más tarde, se dio cuenta que eso también estaba más allá de sus medios, mientras tanto, su familia estaba carente, así que trató de arreglarla. Ya como anciano, dijo: ‘¿Por qué estoy tratando de arreglar a mi familia? Debo arreglarme a mí mismo’. ¿Si una persona no puede arreglar el mundo que está dentro de él, qué esperanza tiene de arreglar el mundo que está fuera de él?

—Sé mejor que nadie que estoy lejos de la perfección, —dijo Reuvén—, pero todavía tengo mucha Torá y *mitzvot* en mi poder.

—Aun las personas con Torá, no están inmunes de descuidarse a sí mismas. Es posible hacer de la Torá algo cosmético e ignorar totalmente tu personalidad. Es por esto que la Torá enseña: *derej erez* precede a la Torá. *Derej erez*, respeto por otros que emana del autorespeto,

## Autoestima

de la dignidad. Primero debes respetarte a ti mismo para poder respetar a otros. *Derej erez*, entonces, un sentido de valor propio, debe preceder a la Torá, de otra manera, hasta la Torá se puede volver una vestidura externa dependiente del valor propio y no una herramienta para desarrollar el verdadero yo.

—¿Está usted diciendo entonces, que yo he sido castigado por haber descuidado mi persona?

—No estoy diciendo nada acerca de castigos. Todo lo que estoy diciendo es que hay una causa de tu problema. Si arreglas eso, otras cosas caerán en su lugar.

—No me malinterprete —agregó Reuvén—. Aprecio el hecho de que usted está hablando conmigo pero, ¿de qué me sirve entender mi problema si todavía tengo deudas enormes, un matrimonio desintegrado, no tengo ingresos y todos mis otros problemas?

—Te regreso la pregunta —dijo el rabino—. ¿De qué te sirve acabar con tus deudas y superficialmente corregir todos tus problemas si no llegas a la raíz de tu problema?

—Ganaría un poco de alivio.

—Eso tiene un valor, —dijo el rabino—, pero tarde o temprano tienes que localizar la causa si quieres curar la enfermedad. Los problemas son síntomas. Un síntoma es un regalo si lo interpretas correctamente y lo usas para curar la enfermedad—. El rabino se detuvo por un momento y luego dijo, -Déjame preguntarte algo Reuvén, ¿para qué construye una persona una casa?

—Para protegerse.

—Sí, pero más aún, tiene una necesidad de sentirse arraigado, necesita un hogar. La casa es solamente un medio para producir un hogar. Si uno descuida la idea del hogar mientras se ocupa de construir una casa, daña su

objetivo original. Esto es porque la casa es sólo el medio para construir un hogar. No obstante, ¿cuántas personas conocemos y cuántas historias hemos oído de personas que se esclavizan a sus carreras a fin de poder tener una hermosa casa, pero descuidan su matrimonio, sus hijos y a sí mismas? Tienen mansiones vacías. Y probablemente sientan el vacío pero están imposibilitadas para detener el impulso de largos años persiguiendo el medio mientras olvidaban el objetivo.

Ahora, ¿qué es lo mejor que *Hashem* puede hacer por tales personas, una persona que básicamente es buena, pero que ha olvidado la idea de construir un hogar en su búsqueda de construir una casa? Primero, Él le dará signos de que ha perdido de vista el objetivo, y si él no lee los signos, *Hashem* en Su misericordia, le quitará la casa porque se volvió un obstáculo para su objetivo real. Perdiendo la casa, él puede ganar un hogar.

Por otro lado, si *Hashem* sabe que una persona es tan materialista que no va a pensar siquiera dos veces en perder su casa, Él podría permitirle conservar la casa o el matrimonio superficial, o la relación débil con sus hijos. Éste es un castigo peor. Es algo permanente; algo con ramificaciones permanentes. Sin embargo, cuando *Hashem* castiga a la gente que ama, no es de ninguna manera permanente. Y por lo tanto, no es realmente un castigo. Él quita a fin de que la persona gane al final.

—Entonces, ¿usted está diciendo que en la persecución de los medios del objetivo yo olvidé el objetivo en sí?

—Eso es lo que estoy sugiriendo. El objetivo de la Torá puede ser ayudar a otros, pero al primero que debes ayudar es a ti mismo. *Hashem* no quiere que estés

## Autoestima

satisfecho con un entendimiento superficial o incompleto de ti mismo, sino quiere que llegues realmente a la raíz de quién eres tú, limitando o eliminando ciertas cosas externas que te dan un sentimiento falso de valor propio. Sufres porque eres merecedor del amor de *Hashem*.

—Entiendo lo que me está diciendo —replicó Reuvén—. Y me gustaría creer que soy digno del amor de *Hashem*. Pero tal vez no soy merecedor de Su amor. Quizá Él me está castigando realmente.

—¿Tú eres un judío ¿correcto?

—Sí.

—*Kol Israel yesh lahem jelek leolam habá*, ‘Todos los judíos tienen una porción en el mundo venidero’.<sup>25</sup> El solo hecho de que seas un judío, quiere decir que *Hashem* muestra favor especial hacia ti. Además de eso, tienes Torá y *mitzvot* en tu mérito. Mientras sigas siendo una persona sincera que quiere mejorarse a sí misma y a otros, *Hashem* te puede estar dando golpecitos, pero no es un castigo. Él sabe que finalmente obtendrás provecho de la dificultad. Por lo tanto, no te dejes vencer. Tu dificultad es suficiente sufrimiento. No lo compliques negando tu valor interno.

—¿Pero cómo puedo convencerme de que tengo algún valor si soy un fracasado para todos los que me rodean?

—Mientras más notable es la persona, más se espera de ella. Cuando *Hashem* piensa que una persona es fuerte y meritoria, Él generalmente le quita las cosas que más quiere. Tú te volviste un fracaso, un fracaso para tus hijos, para tu familia, para tus amigos, para tu sociedad. Te das cuenta ahora cuán solo estás. Sin embargo, cuando todos tus recursos externos que te dan valor se colapsan,

descubres algo: que de cualquier modo, todo siempre dependía de ti. El status y las posesiones no eran intrínsecas. Una mañana te miras en el espejo y dices, ‘¿soy un fracaso para mí? *Hashem* puso Su *tzelem Elokim*, Su Imagen Divina en mí. Él me creó. ¿Acaso puedo ser un fracaso? En este punto te descubres a ti mismo. A partir de ahí, puedes reconstruir tu propia imagen.

—Pero ¿tiene que ser a través de la pérdida de todo lo demás?

—A veces. La *Mishná* enseña:<sup>26</sup> ‘¿Quién es rico? Aquél que está contento con su parte’. Si él está contento con su parte en tanto que está viviendo en la pobreza, entonces si se volviera rico no se echaría a perder por el dinero. Sin embargo, uno que no puede encontrar satisfacción con las cosas simples cuando sea rico, será destruido por el dinero. Por supuesto, somos parte de este mundo material, y está aquí para que nosotros lo aprovechemos. Sin embargo, no vale nada si aprovechándolo perdemos nuestro yo. Solamente aprovechando primero nuestro yo, el aprovechar los elementos del mundo tiene permanencia y significado. Si descubres tu valor interno mientras estás privado de ciertas cosas esenciales, entonces después, cuando la normalidad vuelva a tu vida, la tomas con el conocimiento de que nunca más vas a cambiar los valores reales por valores externos.

Debes tener el favor de *Hashem*, —añadió el rabino—, de otra manera Él te dejaría tener las cosas fácilmente. Debes ser capaz de sobreponerte a tu desesperación. *Hashem* solamente desafía a una persona que Él sabe puede perseverar y sobreponerse. Debes creer en ti mismo tanto como Él cree en ti.

## Autoestima

Reuvén dejó salir un profundo suspiro y dijo: —Lo que usted está diciendo está bien, rabino. Pero conmigo es una desgracia tras otra. ¿Cómo me puedo sentir bien de mí mismo si todo alrededor de mi vida se está deshaciendo?

—Dijiste que me escuchaste hablar antes acerca de la autoestima —dijo el rabino—. ¿Tú crees que lo que dije se aplica solamente cuando las cosas van bien? Muy por el contrario, se aplica igualmente, si no es que más, cuando las cosas no van bien.

—Yo creo que entiendo eso, —dijo Reuvén—, pero no obstante, no sé cómo creerlo. Usualmente yo soy el que dice a las personas que tengan fe, sin embargo, ya que he estado sufriendo enormemente no puedo convencerme a mí mismo de eso.

—Tampoco te afecta si no puedes entenderlo o porque no puedes entenderlo con suficiente profundidad todavía. De cualquier modo, déjame tratar de ayudarte. Vamos a asegurarnos que entendemos qué quiere decir ser creado *betzelem Elokim*, a la imagen de D-os.

## Llenando la Brecha

—*Tzelem Elokim*,—el rabino empezó a explicar—, es algo en todos nosotros. Si *Hashem* es el Creador, entonces una de las cosas creadas a Su imagen, implica que nosotros también podemos volvernos creadores, no solamente creadores de algo a partir de algo, sino creadores como *Hashem* de algo a partir de nada. Desafortunadamente, tendemos a utilizar el hermoso poder de la creatividad para crear nada de la nada.

Tomamos el mundo material, que es una gran nada por sí mismo, y usamos nuestro *tzelem Elokim* para crear más nada, más de este mundo, *olam hazé*. En realidad, se nos dio la nada de este mundo material a fin de reconstruir la materia en algo, es decir, en espiritualidad, *olam habá*.

Y cuando digo el mundo material, no me refiero sólo a los objetos físicos de este mundo, sino también toda circunstancia de la vida en la que nos encontremos. Todas las formas de sufrimientos, son la materia prima de la nada de la que podemos construir algo. Y la regla es que mientras más problemática es nuestra ‘materia prima’, mayor es el potencial de crear algo valioso de ella.

Imagina que existe un proceso que puede convertir varios tipos de materia en diamantes, y tienes frente a ti varias máquinas diferentes que pueden realizar este proceso. Una máquina puede convertir oro en diamantes. Otra puede convertir plata en diamantes. Otra cobre en diamantes. Y finalmente, una que pueda convertir basura en diamantes, ¿qué máquina usarías tú? Obviamente la última. Aun si fuera más costosa que las otras máquinas, hay tanta basura en el mundo, basura gratis, que nunca te faltaría materia prima para producir diamantes.

Esto es lo que *Hashem* hace por nosotros. Cada uno de nosotros es un creador con Él. Estamos aquí para crear algo de la nada. *Hashem* es el que realmente nos da la habilidad para crear algo. Nuestra contribución a la mezcla es la nada. Nuestras malas circunstancias de vida, nuestros rasgos de carácter indeseables, nuestro yo físico, etc., son la materia prima con la que contribuimos. Si dependiera de nosotros, descartaríamos toda nuestra ‘materia prima’, pero *Hashem* se asegura que no lo

## Autoestima

hagamos. Él entrega ‘materia prima’ indeseable a nuestras puertas cada día.

Una persona se queja: ‘*Hashem*, me diste una tarea de vida muy difícil. Me diste mucha basura: una esposa problemática, hijos problemáticos, un ingreso problemático, rasgos personales de carácter, etc.’ Sin embargo, si *Hashem* nos lo dio a nosotros debemos decir: ‘Éste es mi potencial’.

—Pero aun así no me siento más que engañado por *Hashem* —dijo Reuvén—. Estoy en una situación tan tremendamente difícil. No veo manera de salir de ella.

—Por supuesto, no es cómodo trabajar con basura —replicó el rabino—. Y, regresando a nuestra analogía, vamos a decir que la máquina toma de siete a ocho años en transformar la basura en diamantes. Una persona muy bien podría decir: ‘No quiero estar trabajando con basura por seis o siete años’. Sin embargo, está miope. Cuando todo lo que ves es la basura, por supuesto que vas a decir que no la quieres. No obstante, si vislumbres el resultado final, puedes tener paciencia mientras el proceso de transformación prosigue.

—Cierto, tal vez sólo tome siete u ocho años antes que la basura se transforme en diamantes —remarcó Reuvén—. Pero tal vez tome 70 u 80 años.

—Aun así, en relación con diamantes espirituales, ¿qué son 70 u 80 años comparados con la eternidad? El punto es que si solamente apreciáramos lo que estamos haciendo acá en este mundo, ya poseeríamos el cúmulo de fuerza necesario para sobreponernos a cualquier situación. Si Él nos tuvo confianza con todas nuestras dificultades, pruebas y debilidades, no existe obstáculo que no podamos vencer. Y después de todo, Él nos dio las

circunstancias de vida porque ninguno de nosotros se ofreció nacer y que le fueran dadas esas circunstancias.

Decir que *Hashem* te engañó al darte tantos déficit personales, pero no te dio al mismo tiempo las habilidades para transformarlos en ventajas, es acusar a *Hashem* de no saber lo que Él está haciendo. Si *Hashem* nos creó con deficiencias, Él también nos creó con las habilidades para transformarlas en ventajas. Cuánta gente me ha dicho, ‘tuve una terrible educación, o tuve terribles amigos, o un terrible matrimonio, una terrible situación de trabajo, *midot* terribles, etc., pero no entienden que eso los hace gente más rica. Toda su basura se puede transformar en diamantes. Decir que no se puede, es decir que *Hashem* no sabe lo que está haciendo.

¡*Hashem* sabe lo que está haciendo! —enfaticó el rabino—. Deficiencias, fallas humanas, crueldad, maldad, todas son parte del plan de la creación. Es *Hashem* el que las creó, y el que permite que sigan funcionando. No obstante, la gente algunas veces se cuestiona: Si *Hashem* es todopoderoso, perfecto, benévolo, ¿por qué permite que la maldad y la deficiencia existan en el mundo que Él creó? La respuesta es que si Él hubiera creado un mundo completo, no hubiéramos tenido la oportunidad de completarlo.

Déjame darte un ejemplo de la industria de la joyería. El primer paso en el proceso para hacer joyas, es crear un modelo. El modelo es sumergido en un molde suave de yeso, que eventualmente se endurece en una impresión negativa de la joya. Un individuo perceptivo puede observar la impresión y saber cómo quedará la joya. Mientras más profundamente se hunda la impresión en el

## Autoestima

molde, la pieza de joyería que se produzca será más costosa.

La gente es creada con ciertas naturalezas. 'Naturaleza' en hebreo, *tevá*, se relacionan con *t'viá*, hundir. A través de entender las deficiencias, la *t'viá*, la parte hundida, el hueco del molde, llegas a conocerte a ti mismo. Esto es lo que Abraham hizo, y así es como llegó a conocer toda la Torá antes de haber sido entregada en el Monte Sinaí. Abraham era un observador muy perceptivo de la naturaleza humana. Él observaba cómo por naturaleza la gente era proclive a robar, mentir, hacer trampa, asesinar. Él entendía que todas las deficiencias debían tener una contraparte que había sido diseñada para completarla. Así es como Abraham conoció y cuidó toda la Torá siglos antes que fuera entregada en el Monte Sinaí. A través de las faltas de la naturaleza humana, él percibió la perfección de la Torá. La maldad es un duplicado exacto de la Torá en inverso. La maldad, la deficiencia, (el hueco), es la impresión de la Torá, (el relleno).

El ser humano es puesto en este mundo para llenar deficiencias. ¿Cuánto puede lograr una persona? Depende de cuántas deficiencias le han otorgado, de qué tan 'hundida' está su naturaleza. Una persona tiene baja autoestima porque cree que no es nada. Se ve a sí misma y ve un hueco. Sin embargo, cada característica negativa que tenemos revela grandeza. Mientras más grande es el hueco, mayor es la cantidad de materia con la que se puede rellenar. En el momento que lo llenas, tu relleno es más valioso que el de aquél que aparentemente no tiene problemas. Por supuesto, el proceso de rellenar el vacío es largo, lento y doloroso. Decir que es imposible, no

obstante, es falso. El precio que tienes que pagar puede ser mayor, pero el precio que pagas es una inversión que se te reembolsará con creces al final.

La Torá nos dice que aquél que regresa a *Hashem* por amor, no sólo se le perdonan sus pecados, sino que se le convierten en méritos.<sup>27</sup> Los pecados son el hueco. El propósito final por el que *Hashem* le dio al ser humano el potencial de pecar fue para que pudiera llenar el hueco causado por el pecado. Cuando puedes ver tu propio hueco y de repente percibir la santidad que fue destinada a llenar el hueco, entonces debes percibirlo como un recipiente potencial de bien. Agradece a *Hashem* por tus deficiencias y empieza a transformarlas en ventajas que alojan el oro precioso de santidad que estaban destinadas a contener.

Debemos recordar siempre que cuando *Hashem* creó el mundo con deficiencias, Él sabía lo que estaba haciendo. Analizó nuestras almas y vio lo que cada uno de nosotros podía lograr. Luego nos colocó en un mundo donde tenemos las deficiencias exactas y necesarias para hacer salir nuestro potencial. Decir que *Hashem* no nos dio las habilidades para sobreponernos a nuestras deficiencias, es decir que Él no sabía lo que estaba haciendo cuando creó el mundo. Pero Él sí sabía. Debemos mostrar tanta fe en nosotros como Él la mostró en nosotros.

Reuvén,—dijo el rabino levantándose de la silla—, realmente se está haciendo muy tarde y todavía tengo que dar muchas clases este fin de semana. Debemos platicar más. Quizá todavía hay más personas u organizaciones de *Jesed* que no has contactado. De cualquier forma, espero haberte ayudado con el primer paso. ¿Por qué no llamas a

## Autoestima

tu esposa mañana y le pides que venga por el fin de semana? Todavía tienes mañana por la tarde, todo el *Shabat* y el domingo.

—Hmmm. Puede que no sea una mala idea.

—Estaré muy complacido en hablar con ustedes dos, pero por favor discúlpame ahora.

—Muchas gracias rabino. Creo que llamaré a mi esposa.

—Bien.

Antes de que el rabino se dirigiera a su cuarto, añadió: —Déjame dejarte con este pensamiento. Tú sabes por supuesto, que el pueblo judío, como un todo y como individuos, está sufriendo ahora tanto, si no más que siempre. La tuya no es la única historia de ese tipo, desafortunadamente. Yo digo esto, no para hacerte sentir mejor a través del sufrimiento de otros, sino para iluminarte sobre cuán especial es el tiempo en el que estamos viviendo.

No vas a encontrar una familia judía en algún lugar en la actualidad, que no esté de algún modo, sufriendo. Problemas financieros, problemas familiares, uno que no tiene hijos, uno que tiene muchos hijos, uno que tiene hijos enfermos, y así sucesivamente; cada judío hoy en día es víctima. Somos víctimas del Holocausto, no sólo del Holocausto nazi, sino también del Holocausto Espiritual Occidental. Hitler se llevó seis millones, pero todavía más judíos se han perdido en Norteamérica y el occidente. Un judío ahora tiene el derecho a preguntar: ¿Qué es lo que *Hashem* está haciendo? La respuesta básica es: éste es el hueco. Está acá para que nosotros lo llenemos. Estamos viviendo quizá en el rincón más profundamente oscuro de la historia. Pero no te deprimas acerca de lo que está

## Autoestima en Medio de la Dificultad

pasando en estos tiempos. Úsalo para descubrir tu potencial y hazlo salir.

## LA ENVIDIA Y EL YO

Los Blum esperaron hasta *Shabat* para pedirle al rabino tiempo para hablar a solas con él. Y en el atardecer color miel de un *Shabat* con viento pero agradable, todos se juntaron en un área arbolada de los terrenos del hotel.

David Blum estaba muy preocupado acerca de su esposa Rajel. Desde que llegaron, ella estaba tan retraída como siempre. Se dio cuenta que si algo se iba a lograr, se lograría en una conversación privada. Y, de hecho, desde el momento que salieron para dar un paseo de *Shabat* y se

encontraron al rabino esperando en un área tan agradable y aislada, sintió a su esposa más relajada.

Cuando le dijeron sus problemas, Rajel efectivamente empezó abrirse más y más. Finalmente, se sintió lo suficientemente cómoda para admitir, —Rabino, el no tener hijos me daña tanto que no puedo compartir alegrías de otros. Trato de que nadie se dé cuenta, pero secretamente temo noticias de una *simjá*, una invitación a una *jatuná*, un *brit* o cualquier cosa similar. Tengo un remolino de emociones conflictivas. ¿Cómo puedo bailar? ¿Cómo puedo decir *mazal tov*? ¿Cómo puedo incluso sonreír cuando vivo constantemente con la atormentadora conciencia de que una de las necesidades humanas más básica me ha sido negada? No tengo hijos.

—Dime honestamente. —replicó el rabino—, si el 95 por ciento de la población no tuviera hijos, ¿sería tan doloroso?

Rajel pensaba mientras el rabino repetía: —Quiero que seas sincera.

Finalmente ella contestó, —Probablemente no. Pero el 95 por ciento de la población sí tiene hijos.

—Éste no es el punto. El punto es que si ellos no los tuvieran, tú no sentirías tanto dolor.

—Eso probablemente es verdad.

—Por lo tanto, te das cuenta que el dolor no es exclusivamente porque no tienes hijos. Hay otra fuente para el dolor. Es esa incesante voz interna diciendo: ¿por qué todos los demás tienen, y yo no? ¿Por qué soy diferente a todos?

—Entonces es un aspecto de envidia, —David remarcó.

## Autoestima

—Sí, —dijo el rabino—. La envidia cumple un papel muy poderoso en todos los seres humanos. La Torá enseña que es una de las tres cosas que sacan a la persona de este mundo.<sup>28</sup>

Hace un par de años, —Rajel intervino—, hubiera estado en desacuerdo con usted. Pensé que estaba por encima de sentir envidia. Pero a medida que el tiempo avanza y yo permanezco sin hijos, he sido lanzada a un vértigo emocional. Nunca antes había sido enfrentada realmente con la adversidad. Pero ahora estoy muy atribulada. Se ha llevado lo mejor de mí y siento una envidia terrible. No sé cómo arrancarla de mí.

—No sé si lo puedas arrancar, —dijo el rabino—. De hecho, si una persona nunca siente envidia, se está negando a sí misma. Es la naturaleza humana.

—Entonces ¿es imposible superar la envidia? —preguntó Rajel.

—No. ‘No codicies’ es un mandamiento en la Torá, y es muy importante. Si fuera imposible sobreponerse a la envidia, no hubiéramos sido ordenados a comportarnos así.

—Pero usted acaba de decir que no cree que la envidia puedan ser extirpada nunca.

—La envidia puede nunca ser extirpada completamente de nosotros, pero podemos dominarla y aprender cómo usarla para bien. ‘La envidia de la gente sabia incrementa la sabiduría’. Cuando sientes envidia de una persona que espiritualmente es más avanzada que tú, es una envidia positiva porque te motiva a superarte espiritualmente. Por otro lado, la envidia por cosas materiales no tiene valor. Este tipo de envidia puede ser completamente extirpada y es a lo que la Torá se refiere

cuando dice: ‘No codicies’. Es posible y, por lo tanto, es nuestra responsabilidad, el sobreponernos totalmente a la envidia por cosas materiales.

—¿Cómo hace uno esto?

—El autor de *Mesilat Yesharim* nos enseña un principio muy importante; él escribe: ‘La envidia resulta de una falta de conocimiento y de necedad’.<sup>29</sup> En otras palabras, es una simple falta de conocimiento. Mientras más conocimiento obtienes, más puedes superar la envidia por objetos materiales.

—¿Conocimiento? ¿Eso es todo? ¿De qué tipo de conocimiento está hablando? —preguntó David.

—El conocimiento de quién eres y cuál es tu lugar en el esquema de la creación. En una palabra: autoestima; verdadera autoestima, como la Torá la enseña. Todo mundo está obligado a decir, ‘El mundo fue creado para mí’.<sup>30</sup> Y es verdad. El mundo fue creado para cada uno de nosotros.

Cuando la nación judía estaba parada al pie del Monte Sinaí, la revelación fue dirigida a cada individuo, ‘Yo soy *Hashem* Tú D-os’, *Tú* no deberás tener otros dioses...’. Estos mandamientos están expresados en segunda persona singular, es decir, a cada individuo. La lección es que *Hashem* no sólo dio una Torá general, sino una Torá diferente para cada individuo. Él no creó un mundo con millones y millones de personas. Cada persona es un mundo en sí misma. Y es tu obligación creer esto. *Hashem* tuvo un propósito especial al crearte a ti. Hay algo para lo que fuiste puesta acá, para lograr algo que nadie más puede hacer.

¿Qué es lo que realmente hace sufrir a la gente? —preguntó el rabino retóricamente—. La queja más común

## Autoestima

es la que acabas de expresar: ¿por qué yo me distingo? ¿Por qué soy diferente? Quiero ser como todos los demás. Quiero mezclarme con la multitud. Si todos los demás tienen dinero, yo debo tener dinero. Si todos los demás tienen un matrimonio fácil, yo quiero un matrimonio fácil. Pero la raíz del conocimiento es saber que tú eres un individuo único sobre este planeta con un propósito único al cual se le han dado circunstancias únicas para desempeñar su misión. Si sufres de una manera en que otros no lo hacen, es porque a ti te ha sido dada una misión única que otros no tienen. Y el primer paso para enfrentar tu reto es reconocerlo. Si perseveras, este sufrimiento se volverá tu triunfo. Si no lo haces, será tu derrota.

—Eso es seguro.

—El punto es que *Hashem* quiere que nos convirtamos en nosotros mismos y nos da todas las herramientas que necesitamos para lograrlo. Cualquier cosa que Él le da a los demás es algo extraño. No se adapta a tu mundo. No te va a ayudar a alcanzar el objetivo para el cual fuiste puesto aquí. Si ellos no sufren el dolor de no tener hijos, es porque no es su reto. Pero no te preocupes por ellos. Cada quien tiene su propio equipaje, sus propia carga y retos por superar. Todos.

—Pero algunas personas parecen que viven más fácil.

—A cada persona le es dada la misma oportunidad para bien o mal en este mundo. Si naciste bueno, tienes una fuerza opuesta que te obstruye. Si naciste sin nada, se te da un impulso extra de fuerzas externas. Por ejemplo, Esav nació con las peores características, pero él tuvo un padre, Itzhak, que lo amó entrañablemente y desarrolló una relación especial con él, para que pudiera

sobreponerse a su naturaleza. Yaakov, por otro lado, nació bueno, un *ish tam*, pero tuvo un hermano malvado que lo odiaba y eventualmente lo expulsó de su casa bajo amenaza de muerte. Y luego Yaacov tuvo que vivir con el igualmente diabólico Laván.

*Hashem* continuamente equilibra nuestra vida. ‘Aquél que se vuelve más grande que sus amigos, su inclinación al mal crece’.<sup>31</sup> Nuestros retos crecen a medida que crecemos. Si otros realmente viven fácil, se debe probablemente a que carecen de algo en su interior. Si a ti te resulta más difícil, puede ser porque tú tienes algo que ellos no tienen. *Hashem* te está desafiando para que te vuelvas algo más que ellos. El fundamento principal es: *Hashem* le da a cada quien circunstancias de vida hechas a la medida.

—Pero rabino, cuando veo a otras personas con hijos, pienso cómo sería si yo los tuviera. ¿Cómo no puedo visualizarme feliz y realizada con hijos?

—No hay razón para sentir envidia porque otros tienen hijos, porque tener hijos no es algo que te va a ayudar hasta que *Hashem* te los dé a ti. Sólo sientes envidia porque crees que tener hijos te va a ayudar. Sin embargo, si no fue designado para ti, no te va a ayudar. Si está designado para ti, lo vas a obtener. La envidia se desencadena cuando asumimos que lo que otra persona tiene, es lo que necesitamos. Pero sólo porque externamente parece ser que lo necesitamos, no significa que lo necesitamos.

Imagínate una persona sola en un auto a medianoche, que se le revienta un neumático y no tiene gato para cambiarlo. Al mismo tiempo, hay un hombre desesperado que no ha comido durante tres días. Ambas personas están

## Autoestima

desesperadas, una por un gato y la otra por comida. ¿Acaso el hombre que está desesperado por un gato sentirá envidia si el hombre hambriento de repente encuentra comida? Obviamente no. No necesita comida en ese momento; necesita un gato. Y viceversa, el hombre muriéndose de hambre ¿se sentirá celoso del hombre varado si encuentra un gato para reparar su llanta? No, él no necesita un gato para automóvil; necesita comida.

Sin embargo, si hubiera dos hombres muriéndose de hambre, y uno encuentra comida mientras que el otro no, el que no tiene comida sentirá envidia. O si dos personas tienen llantas reventadas y uno la repara mientras que el otro no, el que se quedó rezagado sentirá envidia. Las personas sienten envidia porque creen que tienen las mismas necesidades que los otros.

No obstante, cuando apreciamos la profundidad del concepto que la Torá le fue dada a cada individuo, y a cada individuo le fue dado su propio universo por separado, y no hay dos universos iguales, entonces estamos provistos con el conocimiento para sobreponernos a la envidia. Esto es lo que significa que *la envidia es en primer lugar un problema de falta de conocimiento*.

Piensa acerca de la *Halajá* que indica que un hombre debe usar un anillo que le pertenece para desposar a su mujer. Si el anillo no es suyo, puede organizar la boda más preciosa, convidar a los más distinguidos invitados, tener la mejor luna de miel y vivir con la mujer durante muchos años, pero él *no* está casado con ella. Solamente *su* anillo es válido. Otro anillo no produce la unión.

Si el novio está de pie bajo el dosel y sabe que debe tener *su* anillo para desposar a su mujer, y sabe que el

anillo de alguien más nunca le servirá para desposarla, nunca codiciará el anillo de otra persona, sin importar cuán costoso y hermoso sea. De alguna manera, cada uno de nosotros somos como ese novio con su propio anillo. Por ejemplo, necesitamos dinero para vivir. Y ese dinero es exactamente lo que necesitamos para cumplir nuestro propósito en este mundo *si es Hashem Quien nos da el dinero*. Si Él no lo hace, y usamos el dinero de alguien más, es como desposar a una mujer con el anillo de otro, es como encontrar un gato para automóvil cuando necesitamos comida. *Hashem* nos da los ingredientes de vida necesarios para cumplir *nuestras* responsabilidades con Él; todos los ingredientes. Si *Hashem* no nos da el material, entonces tenemos que concluir que no lo necesitamos; el material de alguien más no nos va ayudar en lo absoluto.

—Pero rabino, —dijo David—, digamos que una persona tiene una casa hipotecada que está por perder, a menos de que pague \$10,000, y tiene la oportunidad de robar \$10,000. No estoy diciendo que es correcto que robe, pero ¿por qué no debería sentir envidia cuando ve los \$10,000 que necesita para salvar su casa sobre la mesa de otra persona? ¿Cómo puede no codiciar estos \$10,000?

—¿Cómo? Dándose cuenta que los \$10,000 de otra persona podrían ser veneno para él. ¿Quién dice que lo mejor es salvar la casa?

—¿Qué ventajas tiene tener la casa bajo juicio hipotecario?

—Nunca se sabe. Acabas de ser desalojado de una casa con una hipoteca de \$200,000 y en un año puede ser que consigas una casa similar por \$100,000. Si no hubieras entrado a juicio hipotecario un año antes, habrías

## Autoestima

estado pagando intereses sobre \$100,000 extra. Y si, por el otro lado, *Hashem* quiere que conserves la casa, vas a obtener los \$10,000 de una fuente limpia y *halájicamente* legal.

Cuando una persona quiere las posesiones de otra persona, tiene el problema de que no aprecia lo que ya tiene. Si tuviera el conocimiento de qué es lo que posee, automáticamente se sentiría bien. Estaría feliz de ser quien es, se sentiría tranquilo con el hecho de que él tiene su propio mundo, con sus propios retos, sus propias oportunidades para grandeza inigualable. Una persona con tal conocimiento nunca sentirá envidia.

Es por esto que la causa de la envidia es la falta de conocimiento. Es ignorancia de un principio de Torá básico: el principio de nuestro lugar único en el universo. Es por esto que ‘no codiciarás’ es el décimo de los diez mandamientos. En terminología de la Torá, el décimo de un grupo es usualmente el más sagrado, el más exclusivo, porque engloba todo lo previo del grupo. Yo te pregunto, si te fuera dada la alternativa de escoger los diez mandamientos más fundamentales de todos los 613, ¿escogerías ‘No codiciarás’? Creer en D-os, cuidar *Shabat*, honrar a tu madre y a tu padre, no asesinar, robar o cometer adulterio, etc. son fundamentales. Pero, honestamente, ¿quién pensaría en poner ‘No codiciarás’ dentro del grupo? Y si lo haces, ¿lo pondrías en el décimo, englobando a todos los anteriores ?

Sin embargo, no te será difícil entender por lo que he estado diciendo. ¿Cuándo se sabe que alguien es un recipiente verdadero de las enseñanzas más profundas de la Torá? La respuesta es: cuando él no codicia; cuando él verdaderamente ve y siente que le ha sido dado un mundo

entero conteniendo todo lo que él necesita. Ése es el conocimiento fundamental. Le da forma a todo lo demás. ¿Cuánto crees en *Hashem*? ¿Qué tan bien cuidas *Shabat*? ¿Qué tan determinante es tu restricción al asesinato, el robo y el adulterio? Todo se mide de acuerdo al grado en que codicias las posesiones de otros. El grado en que cumples ‘No codiciarás’ refleja cuán profundamente la Torá se ha impregnado en tus huesos, porque para no codiciar, uno debe poseer el conocimiento fundamental: el conocimiento de su lugar único en el universo. Esto hace a ‘No codiciarás’ la vara de medida de todos los otros mandamientos.

Mientras recuerdes que no puedes lograr tu misión en la vida con el dinero, la casa, la comida, o los hijos de otro, no sentirás envidia. No importa qué carezcas, tú sólo puedes lograrlo con aquello que *Hashem* te dé. El objeto de alguien más no puede llenar tus necesidades. Puede parecer exactamente igual, pero en realidad, uno es un ‘gato’ y otro es ‘comida’. Si entiendes lo que te estoy diciendo, entonces las posesiones de otra persona no van a provocarte envidia.

—Pero tener hijos es algo tan básico. No es como estar celosa por un automóvil más bonito, o por la joya de alguien más. ¿Cómo puede ser que el no tener hijos sea un regalo de *Hashem*?

—Todo sufrimiento y privación es finalmente un regalo, un regalo desafiante lo admito, pero, no obstante, un regalo. Con cada regalo aparentemente negativo, *Hashem* nos da el conocimiento de cómo utilizarlo para bien y el valor para llevarlo a cabo. Y recuerda, cada persona se especializa en un área particular. Una pareja produce una familia, mientras que otra no. Y es sólo

## Autoestima

*Hashem* Quien le da a una pareja hijos y a otra no. En forma similar, la vida de algunos matrimonios se desliza suavemente, mientras que la de otros no. Finalmente, sólo *Hashem* hace que el matrimonio fácil, sea fácil, y que el matrimonio difícil, sea difícil. Algunos son ricos, algunos son pobres; algunos están sanos, algunos están enfermos. Todas estas cosas, la abundancia y la privación, son dadas a cada persona por *Hashem*. Una persona se debe decir a sí misma: ‘Éste es mi mundo y esto es lo que está en mis manos lograr. Puedo volverme grande con mi salud, puedo volverme grande con mi enfermedad; puedo volverme grande con mi reto de la riqueza; puedo volverme grande con mi reto de la pobreza. El mundo de nadie más, aunque parezca el mismo desde el exterior, puede ayudarme a desempeñar lo que yo debo hacer en este mundo’.

—La verdad es, —dijo Rajel—, que intelectualmente estoy de acuerdo con usted: una persona debe reconocer qué tan única es y qué tan únicas son sus circunstancias. Pero hablando en forma práctica, no estoy segura de que todo el problema sea falta de conocimiento. Una cosa es saber que tu vida es única y otra es creerlo y sentirlo.

—Tienes razón, —respondió el rabino—. Yo no quería dar entender otra cosa. La falta de conocimiento es sólo la primera razón de la envidia de la gente. No es la única razón. Y aquí también, el autor de *Mesilat Yesharim* nos enseña: ‘Los celos resultan de la simple falta de conocimiento y de necesidad.’<sup>32</sup> En otras palabras, además de la falta de conocimiento, la necesidad causa envidia.

—¿En qué difieren la necesidad de la falta de conocimiento?

—Una persona que carece de conocimiento no puede ser necia. No se está engañando a sí misma si le falta la información de que debería estarse comportando de otra manera. Es sólo ignorante. Un bebé nunca puede ser un necio. Un necio, por otro lado, es una persona que sabe, pero actúa a pesar de su conocimiento. De este modo, mientras más sabe una persona, es un necio en potencia más grande. Los necios profesionales son aquéllos que saben mucho.

Si no puedes vivir de acuerdo a lo que sabes, eres un necio. Por lo tanto, además de aprender qué es bueno y qué es malo, uno se debe orientar de manera que el conocimiento afecte su comportamiento. Y es por eso que la enseñanza de la Torá: *veyadatá hayom vaashebotá el lebabejá*, ‘Conoce ... y ponlo en tu corazón’ es tan central para volverse una persona totalmente orientada a la Torá. La primera etapa es tener conocimiento, ‘saber’. A fin de tener conocimiento, es importante leer libros, asistir a clases, buscar el consejo de gente que sabe, compartir tus ideas con otros, etc. Obtener conocimiento, significa percibir la realidad, tener una absoluta y clara percepción de la realidad.

Sin embargo, después de obtener conocimiento, debes ‘ponerlo en tu corazón’. Debes tomar la información que sabes que es verdadera y traerla a tu corazón de tal manera, que la sientas, la huelas y la degustes.

—Ésa es la parte difícil.

—Sí. Hay una larga distancia de tu cabeza a tu corazón. Actuar con tu conocimiento es más difícil porque implica un crecimiento constante día a día. Tienes que ejercitar tu conocimiento consciente y regularmente, tal como un régimen de ejercicio diario para obtener

## Autoestima

condición física. El problema es que la mayoría de las veces no intentamos actuar en base a nuestro conocimiento sino hasta que estamos desesperados.

Si una persona ejercita cuando se siente bien, le va a beneficiar cuando esté bajo tensión. Pero si tu espalda se lastima después de varias semanas de inercia, no puedes de repente empezar a hacer ejercicio. Primero debes descansar en la cama y cuando empieces a sentir tu espalda un poco más fuerte, entonces es momento de ejercitar.

En un sentido espiritual, también es verdad. El problema es que esperamos hasta que estamos en dificultades antes de empezar a sobreponernos a algo como la envidia. Una persona debe ejercitar cuando está sana. Si quieres sobreponerte a la envidia cuando tus amigos adquirieron algo que tú siempre deseaste, entonces repítete a ti mismo todos los días, antes que se te despierte el deseo, las palabras de los Sabios: ‘Cualquier cosa que *Hashem* apartó para una persona nunca puede ser ni siquiera tocado por otra persona’.<sup>33</sup> Tu dólar no puede ayudarme. Mi dólar no puede ayudarte. Necesito mi esposa. Necesito mi esposo. Necesito mis fuerzas. Necesito mi debilidad. Necesito mis ventajas. Necesito mis problemas. Estos pensamientos deben circular consciente y religiosamente en nuestra mente cada día, incluso cuando no sentimos envidia. Sólo porque las cosas parecen ir bien en el momento, no es excusa para relajarse. Sin el ejercicio regular, tu conocimiento permanece teórico y se te puede escapar en el momento que más lo necesites.

—Eso pasa conmigo, —dijo Rajel—, me puedo sentir bien un día y muy mal al siguiente.

—La vida tiene sus altibajos. Usualmente cuando las cosas se ponen mal, nos desanimamos. Y cuando nos desanimamos, las excusas vienen fácil: ‘no puedo continuar, me quiero rendir’. Cada período negativo es también una oportunidad para progresar como lo es un período positivo. Si conviertes todos tus períodos negativo en logros, entonces eres realmente una persona realizada. Cada aspecto de tu vida te está llenando.

—Estoy de acuerdo con todo lo que está usted diciendo, rabino. Sin embargo, una persona no es una máquina. No podemos estar siempre en control y tener éxito en lo que nos proponemos lograr.

—Tienes razón. Por supuesto, todos estamos sujetos a sufrir contratiempos. De hecho, tendemos a confundirnos, pensando que una vez que seamos adultos habremos madurado. La verdad es, no obstante, que poseemos el mismo infantilismo cuando crecemos; es sólo que el precio de los juguetes se ha incrementado. Es por eso que, de repente, sentimos envidia por algo por lo que sabemos no tenemos el derecho a sentirla.

Sin embargo, no importa cuántos fracasos hayamos experimentado transfiriendo nuestro conocimiento al corazón, no debemos perder la esperanza. Nos debemos esforzar en mantener e incrementar la claridad original de conocimiento respecto a lo que es verdad y lo que no lo es. Cuando el dolor de la envidia te desgarras de tal manera que tu percepción de la verdad se deforma, refresca tu conocimiento con casetes, libros, conferencias, etc. Sin embargo, esos casetes, libros y conferencias sólo te pueden dar información. Tu trabajo es implementar la información en tu vida diaria, aun cuando las cosas vayan bien. Te tienes que repetir a ti misma que *Hashem* está en

## Autoestima

control y que Él sabe qué es lo que Él está haciendo cuando te da las circunstancias de vida que te fueron dadas.

Cuando sientas las punzadas de la envidia sobre algo, en lugar de llorar sobre tu almohada, lamentarte con alguien o sentirte deprimida, repítete a ti misma algo como esto: '*Hashem*, yo sé que Tú me estás presentando esta situación. Obviamente es algo en lo que debo trabajar. Todo lo que Tú haces es para bien. Si no lo tengo, entonces no lo necesito. De hecho, si Tú me has dado esta difícil situación, Tú debiste haberme dado un rol importante para satisfacer Tu propósito en la creación. Sé *Hashem*, que no me hubieras puesto en esta situación si no la pudiera pasar. No hay dificultades en este mundo que no puedan ser transformadas en grandes logros. No existe una situación tal donde Tú le des a una persona una tarea que esté más allá de sus posibilidades de realizar'.

Escucha las ideas una y otra vez y luego repítelas conscientemente a ti y a otros. Si deseas, encapsula tu conocimiento en una frase pegajosa como una de la *Mishná*: '¿Por qué Adam fue creado solo? Porque una persona está obligada a decir *bishbilí nivra haolam*, porque para mí fue creado el mundo entero'. Tu frase puede ser de la Torá o una propia. Pero tienes algo.

Por supuesto, además de obtener claridad de conocimiento y de trabajar continuamente sobre ti para convertir el conocimiento en realidad, rézale a *Hashem* para recibir ayuda. Debemos recurrir siempre a D-os en rezos, en rezos sinceros, en cualquier idioma que nos podamos comunicar.

## Deseo y Rezo

—Rabino, —dijo Rajel—, yo rezo todos los días para que *Hashem* me dé hijos. Y sé que mi esposo reza por mí también. Ésta es otra de mis preguntas. ¿Por qué no son contestados nuestros rezos?

—Pueden serlo un día. Conozco muchas parejas que no han tenido hijos por más tiempo que tú y que eventualmente, tienen hijos. Por otra parte, estás en buena compañía: Abraham, Yitzhak, Yaakob, como también Sará, Rivká, Rajel y Leá son los individuos cuyas lágrimas y rezos formaron el concreto que fue vertido en los cimientos de la nación judía. Y todos ellos sufrieron de falta de hijos por periodos largos. Además de no tener hijos, sufrían enormemente en forma constante.

Abraham vivía a la sombra de Nimrod, un déspota maniático. No tuvo hijos por décadas. Su primer hijo se volvió tan malo que tuvo que echarlo de su casa. Después fue ordenado por *Hashem* de tomar a su amado hijo Yitzhak y sacrificarlo en un altar. Después, cuando fue salvado milagrosamente en el último momento, Abraham regresa a su casa para encontrar que su esposa había fallecido.

Yitzhak creció en una casa donde Yishmael, su hermano mayor, era tan malvado que su padre, que amaba a Yishmael, tuvo que expulsarlo de la casa. Rivká creció en el hogar de un padre y hermano abusivos y asesinos. Después que Yitzhak y Rivká se casaron, no tuvieron hijos por 20 años. Cuando ella finalmente quedó embarazada, la actividad en su vientre era tan perturbadora que dijo, ‘Si es así, ¿para qué estoy viva?’ Más tarde dijo acerca de su hijo Esav, ‘Estoy fastidiada de

## Autoestima

mi vida debido a las mujeres hititas (con las que se casó Esav). Si Yaakov se casa con una mujer hitita como éstas ... ¿de que me servirá la vida?

Yaakov creció con un hermano que lo odiaba tanto que tuvo que huir para salvar su vida. ¿Y a dónde huyó? A la casa de Labán, un truhán que continuamente hacía trampas con sus salarios y que veladamente intercambiaba la hija que Yaakov quería desposar por una que no quería. Yaakov se quedó con Labán por 20 años. Finalmente de regreso a su casa, ya un hombre rico con una familia numerosa, su amada Rajel dio a luz su segundo hijo, después de haber sido estéril por muchos años, y muere. Si esto no fue suficiente sufrimiento, más adelante, por 22 años, Yaakov pensó que su amado hijo Yosef había sido desgarrado por un animal salvaje. Y así sucesivamente.

Los fundadores de la nación judía sufrieron como nadie más. Y la esterilidad fue común a todos ellos. Obtén fuerza de ellos. Descubre qué les hizo tener éxito.

—¿Qué les hizo tener éxito?

—Una de sus principales armas fue el rezo. Con respecto a su situación de esterilidad, Rashí señala una lección vital. *Hashem* los forzó a sufrir el dolor de la esterilidad para que le rezaran con todo corazón.<sup>34</sup> En otras palabras, el sufrimiento humano no precisa la invención del rezo. El rezo es un fin en sí mismo. Su necesidad en el esquema de las cosas, ocasionó que *Hashem* introdujera la idea del sufrimiento. Por lo tanto, confía en que *Hashem* conoce tu sufrimiento. Él probablemente sólo está esperando las plegarias que fluyan de tu corazón.

—Entonces, ¿qué estoy haciendo mal? ¿Qué se necesita para que mis rezos obtengan respuesta?

—Primero, entender que nosotros no rezamos a fin de obtener. Cuando una persona tiene una necesidad, quiere decir que él o ella tienen la *mitzvá* de rezar para tener satisfecha esa necesidad. Una necesidad indica que *Hashem* quiere que reces para poderla satisfacer. Sin embargo, nosotros no rezamos para que *Hashem* nos dé lo que necesitamos. Tenemos una necesidad, a fin de rezar, para hacer conexión con *Hashem*, para expresar los deseos de nuestra alma y desarrollarlos. El rezo es un fin en sí mismo. No significa poner ultimátums.

—¿Pero acaso mi esposo y yo no tenemos la *mitzvá* de tener hijos?

—No exactamente. Ustedes tienen la *mitzvá* de *osek*, de ‘involucrarse’ en el proceso de tener hijos. En realidad, tener hijos es un acto de *Hashem*. Y si la *mitzvá* es ser *osek*, entonces tú tienes mucho más que aquéllos que tienen hijos pero no los desean.

—¿A qué se refiere?

—Por ejemplo, imagina un hombre que tiene 15 hijos y 300 nietos. Cuando llega ante el Creador, le dicen que tiene ‘crédito’ por 3 hijos y 30 nietos.

‘¿Qué hay acerca de mis otros 12 hijos?’, pregunta.

‘Tú nunca rezaste por ellos. De hecho, rezaste para no tenerlos. Por supuesto, no puedes ir en contra de Mis deseos. Yo tengo que meter de contrabando esas almas al mundo. Te puedo dar crédito por cuidar bebés, por el costo de los pañales, etc., sin embargo, no te puedo dar crédito por esos hijos porque tú nunca rezaste por ellos. Nunca los quisiste’.

Inmediatamente, una pareja sin hijos llega al mundo venidero. Toda su vida, le rezaron a *Hashem* día y noche para que les mandara hijos. No obstante, *Hashem* nunca

## Autoestima

les dio hijos. A pesar de eso, les informan que ‘tienen crédito por 3,000 niños y 10,000 nietos.

‘¿Cómo puede ser eso?’, preguntan. ‘Nosotros no tuvimos ni siquiera un hijo’.

‘Cierto, sin embargo, habían 12 hijos de la pareja previa que no eran deseados. Sus rezos los obtuvieron para ustedes. Además de esos 12 hijos, sus rezos obtuvieron 5 de esa pareja, 3 de aquella, 7 de esa otra, etc.’

Los rezos siempre son respondidos, pero a veces solamente en alguna otra parte. En el mundo venidero, el Mundo de la Verdad, sabremos cómo y dónde fue respondido cada rezo. Así, independientemente de qué tan desesperada se ve la situación, uno nunca debe rendirse y dejar de rezar. Cada rezo regresa pagado totalmente, de una manera u otra, tarde o temprano.

Y existe otra cosa que puede conseguirse con los rezos, —añadió el rabino—. Te obtienes a ti misma. Todo bien que *Hashem* nos da debe ser precedido por rezos. Tomemos por ejemplo el rezo de Abraham y Sará para tener un hijo. Si el destino de la nación judía era dependiente de que Abraham y Sará tuvieran un hijo, es inconcebible que *Hashem* les hubiera privado ese hijo. Estaban destinados a traer a Yitzhak al mundo. ¿Qué ganaron entonces con más de 80 años de rezos para que terminara la esterilidad de Sará?

La respuesta es que obtuvieron su parte en el acto de traer a Yitzhak al mundo. *Hashem* les habría dado a Yitzhak aunque no hubieran rezado como lo hicieron. Todo dependía de eso. Sin embargo, porque rezaron, Yitzhak no les fue dado gratuitamente. Se lo ganaron. Les fue dado específicamente a ellos porque rezaron.

*Hashem* da lo que Él iba a dar de todas maneras. Pero tú obtienes realmente solamente por lo que le rezaste a Él que te dé. Así, el rezo es la forma de ganar tu yo. Tú eres lo que rezas. David dijo: *V'ani tefilá* 'Yo soy el rezo'.<sup>35</sup> El objetivo del rezo es ayudar al individuo a establecer su personalidad espiritual, no sólo adquirir los objetos que desea.

Por supuesto, muchas veces las personas obtienen por lo que rezan. Sin embargo, ése no es necesariamente el objetivo del rezo. El rezo es la forma de ganar tu yo. Los rezos crean un 'tú' que hace una conexión con *Hashem*. Y mientras más profundamente reces, mayor es tu conexión. Con frecuencia, hay un nivel de acercamiento y de conexión que *Hashem* quiere que alcances antes de darte lo que Él planea darte. Es por esto que Él te ayuda a condimentar tus rezos a través del sufrimiento y la privación. El rezo no es el medio para un fin; es el fin en sí mismo.

## La Impresión

—Pero, ¿qué si mis rezos nunca son respondidos? ¿Cómo puedo esperar tener consuelo con esta carencia en mi corazón?

—Ningún rezo se pierde. Éste es un principio fundamental. No todos los rezos y esfuerzos conllevan un fruto rápidamente identificable en este mundo, pero todos tienen algún efecto, aun grandes efectos.

Visualiza dos capturistas de datos trabajando en dos terminales idénticas en un día de oficina. Sus trabajos respectivos incluyen ingresar datos y responder al

## Autoestima

indicador de la computadora. Ver la impresión final, el producto final de su trabajo de meter datos, puede no ser, sin embargo, inmediatamente necesario. Vamos a imaginar que, después de un tiempo, la computadora le indica a un trabajador ir al cuarto de impresión y revisar el trabajo impreso, mientras que al otro trabajador, le indica continuar mecanografiando en el teclado; y esto sucede día tras día, semana tras semana, mes tras mes y aun año tras año. Uno de los capturistas de datos siempre puede revisar la impresión, mientras que el otro solamente recibe mensajes que dicen: ‘Buen trabajo’, ‘Sigue así’, etc. Este segundo trabajador debe encontrar consuelo en el hecho de que la computadora le responda que su trabajo estuvo bien hecho, a pesar de que aún no se le permite ver el producto final.

Así es con nosotros también. Los rezos que visiblemente no han sido contestados, no significa automáticamente que la persona no tiene valor. Con mucha frecuencia es totalmente lo contrario. Probablemente indica que el Arquitecto del universo, el Programador Superior, tiene grandes planes para los rezos de esa persona y que la impresión de esa persona no tiene solamente una función local, algo que pueda ser impreso inmediatamente, sino que tiene ramificaciones globales. El significado del rezo de esa persona es tan grande que sería prematuro esperar ver resultados inmediatos. El punto es que vendrá el día en que vamos a encontrar cada palabra de rezo que pronunciamos. Cada rezo deja su huella.

—Usted dice que cada rezo tiene su huella, pero si mi huella no es mi propio bebé, yo no sé si puedo continuar. ¿Con qué otra cosa puedo consolarme?

—Con el conocimiento de que tus esfuerzos son vitales para servir un objetivo mayor.

—¿A qué se refiere?

—Cada individuo tiene dos objetivos: uno es completar su yo central; nuestro yo, nuestro cónyuge, nuestros hijos, nuestra familia inmediata. Pero éste no es el objetivo final. Una vez que hemos completado nuestra misión personal y construido una familia, tenemos que entregarnos a la perfección de un conjunto mayor, al *shlemut* de *klal Israel*. Algunos individuos han sido enviados a este mundo como unidades completas. Cualquier deficiencia no es principalmente en faltas personales, sino en faltas en el conjunto.

Piensa en un motor. Si la ignición está apagada, no importa si el carburador o la transmisión funciona perfectamente, el motor no va a funcionar. Con el pueblo judío tomado en su conjunto, no es diferente. Una persona puede ser como un carburador que funciona perfectamente, pero él no puede hacer su parte hasta que el resto del motor se arregle. Su misión, en este caso, podría ser tratar de ayudar a otros, estar seguro que están completos y funcionando en orden. Es por esto, que los rezos de una persona justa que pide para sí misma, no son siempre respondidos visible e inmediatamente.

El sufrimiento es una señal segura de que *Hashem* desea tus rezos. Si Él quiere que completes tu deficiencia personal, o que completes tu deficiencia en el conjunto mayor, es algo que nadie sabe con exactitud.

—¿Existe alguna forma de descubrirlo?

—Quizá. De acuerdo a lo que hemos dicho, si el propósito de los rezos de una persona es completar una necesidad local, es probable que los rezos sean

## Autoestima

respondidos inmediatamente. Por otro lado, si los mejores esfuerzos de una persona no fructifican, entonces ése es un buen indicador de que sus rezos sirven para una necesidad global y, como un trabajador que está asignado a un proyecto más grande. Ver resultados no va a ser tan rápido.

## Leá y Rajel: Parte y Todo

—Rabino, ¿dónde aprendemos que *Klal Israel* está dividido en dos grupos de gente, algunos cuyos rezos sirven a lo que usted llama necesidades locales y algunos que sirven a un todo?

—Uno de los lugares obvios es en la vida de nuestras *imaot*, las Matriarcas, Rajel y Leá. Leá representa el rezo para necesidades individuales y locales. Como los sabios nos dicen: sus ojos no eran tan hermosos como los de Rajel, porque estaba clamando constantemente a *Hashem* que anulara el decreto de que ella, la primera hija de Labán, se casara con Esav, el primer hijo de Yitzhak. Es innecesario decir que tuvo éxito. Ésta era su necesidad personal. Y tuvo éxito al verla realizada relativamente rápido.

Otra necesidad ‘local’ de Leá involucraba obtener el favor de Yaakov. Así, ella rezaba vehementemente para darle hijos y, ahí también, tuvo respuesta inmediatamente. Aunque todas sus peticiones eran componentes esenciales de la unidad completa que llamamos *klal Israel*, no obstante, se extendieron de los rezos de Leá para reparar y completar su propia situación.

Rajel, por otro lado, era responsable por el conjunto. Ella es la madre espiritual asociada con todo Israel. Así, ella fue enterrada en el camino principal, con objeto de que cuando la nación entera fuera exiliada sería Rajel la que se estuviera lamentando por sus hijos,<sup>36</sup> por todos los hijos judíos.

Son los rezos de Rajel los que todavía nos están afectando hoy en día. Escuché la siguiente historia de primera fuente. A principios de 1940, Rav Hilel Slesinger estaba en Palestina junto a *Kever Rajel*, la tumba de Rajel. Un grupo de kibutzianos laicos se acercó. Una de las mujeres, aparentemente una refugiada de la Alemania nazi, empezó a rezar. Rezó lo suficientemente fuerte en su alemán nativo de forma que Rav Hillel oyó por casualidad. Esta mujer completamente asimilada, que ni siquiera sabía hebreo, rezaba: ‘Madre Rajel, tú conoces el dolor de no tener hijos... y tú puedes sentir mi dolor de todos estos años que no he podido tener hijos. Sólo tú puedes ayudarme. Reza por mí’.

El rezo era tan genuino, pensó Rav Hilel, que estaba convencido que eventualmente iba a ser respondido. Se las arregló para investigar. Un año más tarde, llamó al kibutz y se enteró que efectivamente la mujer había tenido un hijo. Solamente porque Rajel había sufrido lo que ella también había sufrido fue posible que sus rezos tuvieran efecto 3,000 años más tarde en una mujer no religiosa.

Leá representa la quintaesencia en el rezo para el perfeccionamiento del individuo. (El que es necesario para el todo); Rajel representa el rezo que afecta los cambios globales. Ella no dudaba en rezar por sus propias necesidades también. No hacer esto sería rehuir su responsabilidad de hacer de ella una parte íntegra en ella

## Autoestima

misma. Pero ella aceptó su estado de esterilidad, enviando continuamente rezos que llegarían a lejanos descendientes miles de años en el futuro.

—¿Está usted diciendo que ella estaba consciente de su función global?

—Definitivamente sí. Ella estaba tan consciente de su función global, que estaba empezando a no sentir el punzante dolor de no tener hijos. A este respecto, sin embargo, su vida estaba por tomar un giro dramático.

## Rajel y el Intercambio de Yaakov

En *Bereshit*<sup>37</sup>, este momento decisivo está registrado:

‘Y Rajel vio que ella no le había dado hijos a Yaakov y tuvo envidia de su hermana. Ella le dijo a Yaakov: dame hijos, si no me los das, estoy muerta.

Yaakov se enojó con Rajel y le dijo: ¿Acaso estoy en el lugar de *Hashem*, que retiene el fruto de tu vientre?

Ella dijo: Acá está mi criada Bilhá. Ven a ella, y ella dará a luz en mis rodillas; y yo también me construiré de ella’.

Este pasaje necesita mucho análisis. Primero, parece contradecir lo que yo dije acerca de que Rajel aceptó su condición de esterilidad. Estos versículos parecen indicar totalmente lo contrario: que ella estaba desesperada por tener hijos. Y luego parece, con una lectura superficial, que quería los hijos para su propio bien.

No obstante, esto no es verdad. Para empezar, el versículo enfatiza que ‘...ella (Rajel) no le había dado hijos a Yaakov’. Si quería hijos para su propio bien, el versículo debería decir que ella no había tenido hijos ‘para

ella'. Más bien, es como yo te estaba diciendo. Ella aceptaba su carencia. Sin embargo, algo pasó que le hizo darse cuenta como nunca antes *cuánto sufría su esposo Yaakov* por no tener hijos de ella. Por su propio bien, ella podría haber sido una mártir y vivir con el dolor de no tener hijos; pero el darse cuenta del dolor que Yaakov sentía por no poder concebir hijos a través de ella despertó anhelos largamente dormidos dentro de sí.

Por lo tanto, Rajel le dijo a Yaakov: 'Dame hijos'. Ibn Ezra explica esto diciendo, que ella imploró a Yaakov para que le rezara a *Hashem* con el objeto de que tuviera hijos, tal como Yitzjak rezó por Rivká para que tuviera hijos. La referencia de Ibn Ezra es *Bereshit 25:21*, donde los rezos de Yitzjak para tener descendencia no fueron contestados hasta que rezó 'opuesto a su mujer', es decir, para su esposa, porque él vio que 'ella era estéril'. Para sí mismo, Yitzjak tal vez podía haber racionalizado una vida sin hijos. Pero cuando él pensó en su mujer y cuánto estaba sufriendo, él se postró ante *Hashem* como nunca antes para satisfacer las necesidades de ella y fue entonces, cuando '*Hashem* contestó sus rezos' y no los de ella.<sup>38</sup> Entonces 'Rivká su esposa, se embarazó'. Así, Rajel imploró a Yaakov para que rezara como su padre Yitzjak, cuyos rezos fueron contestados cuando él rezó por el bien de su esposa.

Las siguientes palabras de Rajel expresan qué tan desesperadamente ansiaba que Yaakov fuera capaz de tener hijos a través de ella. 'Si tú no (rezas por mí de la misma manera que tu padre rezó por Rivká), estoy muerta'. Es decir, no puedo darte un hijo a ti. Ella entendía que servía a una función global. Y como tal, sus rezos por hijos *no* serían respondidos inmediatamente.

## Autoestima

Yaakov, por otro lado, ya tenía hijos a través de Leá: esto demostraba que sus rezos cumplían una función más individual y local y por lo tanto podían ser contestados inmediatamente. Le pidió desesperadamente que rezara, de otro modo, ella estaría muerta, porque sus rezos no podrían traer un hijo *para él*.

La respuesta de Yaakov, ‘¿Acaso estoy en el lugar de *Hashem* que retiene el fruto de tu vientre?’, parece expresar una frustración impropia de una persona justa como él. No obstante, estaba frustrado porque experimentaba la misma falta de control que Rajel. Rajel había entendido mal cuando pensó que Yaakov era una persona con funciones locales. Yaakov sí servía una función local. Sin embargo, Yaakov tenía un segundo nombre, que representaba un segundo destino, Israel. Israel representaba su papel en el sentido global. En consecuencia, ver resultados inmediatos de sus rezos tampoco estaba dentro de sus posibilidades. Él estaba tan exasperado como Rajel porque el asunto estaba igualmente fuera de su control.

Cuando Rajel entendió que los rezos de Yaakov también cumplían a una función global y, por lo tanto, sus rezos no serían contestados de manera relativamente fácil, ella respondió ofreciendo Bilhá a Yaakov. Su respuesta parece extraña, casi masoquista porque los hijos que Bilhá tuviera, acentuarían la esterilidad de Rajel todavía más y de esta forma, avivaría más la envidia de su parte.

Esta dificultad fue analizada por el Sforno. Él explica que Rajel ahora se daba cuenta que si *Hashem* todavía no había respondido a sus oraciones, debía ser porque ella todavía no se había conmovido con la suficiente intensidad. En algún lugar oscuro de su corazón, ella

quizá había aceptado su condición estéril. Había aletargado su dolor y ese aletargamiento estaba impidiéndole entregar su rezo más profundo. Así, explica el Sforno, Rajel razonó que la envidia que sentiría al ver a su criada dando a luz un hijo en sus propias rodillas, despertaría su naturaleza más profunda, ser la madre de sus propios hijos, forzándola a penetrar las barreras finales de su corazón.

Esto explica las dos expresiones inusuales que Rajel usó. Primero, ‘ella dará a luz en mis rodillas’. ¿Qué importaba si el niño nacía sobre sus rodillas? ¡Era del vientre de Bilhá! Sin embargo, la palabra hebrea *birkai*, ‘mis rodillas’, es como *baruj*, ‘bendecir’, y puede interpretarse como una expresión de rezo, de súplica. Así, Rajel estaba realmente diciendo: ella dará a luz ‘por mis rezos’. Esto ahora es algo más entendible: a través del mérito del rezo de Rajel, Bilhá dará a luz. Pero, cómo podía continuar diciendo: ‘me construiré a través de ella (Bilhá)’. ¿Podía ella realmente sentir que se construía a sí misma a través del nacimiento del hijo de su criada?

Más aún, a lo que Rajel se refería era que a través de la envidia de ver a otra mujer dando a luz un hijo, Yaakov le ayudaría a alcanzar los más altos niveles de rezo. Rajel dijo: ‘Me construiré’ porque yo voy a utilizar el dolor de la envidia para verter hasta la última gota de plegaria de mi corazón y a través de esto, ella rompería la barrera que impide que *Hashem* dé respuesta a sus rezos. Y, como sabemos, los rezos de Rajel fueron exitosos. Ella tuvo hijos.

—Entonces, —David intervino—, ella usó la envidia para bien.

## Autoestima

—Sí. Sus objetivos eran espirituales. Sentía envidia de la habilidad de su hermana para suplir la necesidad de Yaakov de tener hijos que formarían las tribus fundamentales de *klal Israel*. Ésta es una necesidad espiritual para la cual la envidia puede ser un motivador positivo muy poderoso. Rajel quería usar la envidia para subir el tono de sus rezos.

—Pero rabino, —Rajel preguntó—, yo pensé que no debíamos traer sufrimiento sobre nosotros.

—Normalmente, tienes razón. Nunca podemos estar seguros de que vamos a ser capaces de enfrentar una prueba, y por lo tanto, no debemos pedirle a *Hashem* sufrimientos. Sin embargo, Rajel estaba en un nivel muy alto y ya estaba sufriendo enormemente. Ella necesitaba un empuje final para darle vida al rezo que *Hashem* estaba esperando. Aquéllos de nosotros que no estamos en un nivel tan alto no debemos pedir sufrimientos. Sin embargo, al mismo tiempo, no necesariamente debemos tranquilizar las punzadas de sufrimiento que *Hashem* ya nos ha dado.

## Ingredientes para un Rezo Exitoso

Los rezos nunca se pierden, —continuó el rabino—. Pero no existe garantía de que todos los rezos darán frutos visibles. Sin embargo, ciertos ingredientes incrementan la probabilidad de éxito y solamente hemos mencionado dos de ellos. Uno es rezar por otros; ver el rol de uno en el rezo como en cumplimiento de una función global. Cuando rezas por otro, tus rezos pueden hacer más por ellos que lo que los de ellos pueden hacer para sí mismos.

El otro ingrediente vital se relaciona con tener todas tus necesidades satisfechas y esto es: la intensidad de la necesidad que siente la persona, el grado del dolor. Mientras mayor sea la necesidad, es más probable que el resultado sea un rezo, un clamor, del fondo del corazón. Como al estirar un arco lo más posible, la intensidad de la cual emana un rezo del interior del corazón, es la altura que va a alcanzar en el cielo.

Cada persona que sufre es especialmente querida por *Hashem*. Si no, Él no querría la compañía de esa persona tan intensamente. El dolor, la carencia, crean la profundidad del deseo que potencialmente hace de cada momento, un momento de mediación y enlace con *Hashem*. En la parada del autobús, en el metro, en la casa, a todas partes a donde uno va, es un lugar para clamar a *Hashem* y satisfacer la carencia. *Hashem* es el Único que puede contestar los rezos, el que realmente puede satisfacer la carencia y convertirla en la mayor bendición. Rajel no huyó de su dolor. Ella no tranquilizó sus sentimientos. Por el contrario, fue capaz de alcanzar el delicado equilibrio para poder usarlo como una fuerza poderosa en su vida.

Se estaba haciendo tarde y mientras dejaban el terreno boscoso y se acercaban al hotel, el rabino añadió: —Es parte de la naturaleza humana tratar de huir de los recordatorios de cosas dolorosas. Pero no asistir a *semajot*, permanecer seguro y recluido en la casa, no es lo que *Hashem* quiere para personas que no pueden tener hijos, o para cualquiera que sufre. Él quiere que vayas a las *semajot* de otros y que interactúes normalmente. *Hashem* quiere que todos, incluyendo aquéllos con dolor en su corazón, vayan a la *simjá* con una sonrisa para

## **Autoestima**

bailar con alegría. ¿Acaso el dolor se volverá más agudo por esto? Tal vez. Quizá. Muy probablemente. Pero si así es, entonces el rezo que la persona lastimada vierte en su casa, después de la *jatuná*, a solas, será del lugar más profundo de su alma. Y esto es máspreciado que cualquier cosa.

---

CAPÍTULO 6

---

## CLAUSURA

La mayoría de los participantes se habían retirado, pero unos cuantos permanecieron más de una hora después de la conferencia final. Los Blum se habían despedido del rabino justamente cuando Dany y su amigo Moshé se acercaron para despedirse.

—Rabino, —Moshé dijo—, ésta ha sido una de las experiencias más inspiradoras de mi vida. Siento una energía nueva. He hablado con algunas otras personas y no soy el único que se siente de esta manera.

## Autoestima

—Hasta yo estoy de acuerdo contigo, —intervino Dany—. A decir verdad, rabino, cuando llegué me pregunté a mí mismo qué estaba haciendo acá. Vine a discutir como israelí y como americano. Doble ego. Pero a medida que pasó el fin de semana, y entré en calor, sentí una conexión con todo, especialmente con toda la gente tan diferente.

—Les quiero algo decir a usted dos, —respondió el rabino—. He organizado muchos seminarios y todos son especiales, pero siento que éste ha sido particularmente especial. La diversidad de la gente que asistió fue increíble, pero de alguna manera, creo que al final, todos se sentían unidos unos con otros y con su identidad judía, de una manera que nunca hubiera podido pensar fuera posible. Al principio, mucha gente además de ti, Dany, se preguntaban si había hecho lo correcto al venir. Entonces tuvo lugar la primera clase, luego la segunda. Todos estaban dubitativos. De repente empezaron a entusiasmarse.

—Yo creo, —contestó Moshé—, que todo empezó en la segunda conferencia, cuando esa mujer se levantó y lo desafió. Eso fue lo que rompió el hielo. De ahí en adelante, se empezó a desarrollar una cercanía entre nosotros. Durante las comidas y los descansos, la gente empezó a compartir historias personales. Poco a poco, la actitud de defensa natural de todos se vino abajo. El último día había tenido lugar una transformación.

—Eso es lo que usualmente pasa, —dijo el rabino—. La *ajdut*, la química de camaradería, sólo viene después de un par de clases. Y en ese momento, el fin de semana empieza a volar. Y, como yo dije, este fin de semana, en

mi opinión, ha sido algo más que lo habitual. Por ejemplo, esa mujer.

—¿Se refiere a aquélla que lo desafió en la segunda conferencia? —preguntó Moshé.

—Sí. Ella vino acá sólo para visitar a su hermana y convencerla de que estaba cometiendo un gran error al tomar el estilo de vida de la Torá. Aun antes de haber dado mi primera conferencia, iniciamos una discusión, que se tornó acalorada en algunos momentos. Estaba muy antagónica. No obstante, cuando se fue con su hermana hace casi una hora, me dijo: ‘Usted me ha sacudido. Hizo temblar todos mis cimientos. Tanto que yo no quisiera admitirlo; tengo que reconocer que algo esencial ha faltado en mi vida’.

—Un momento, —dijo Dany asombrado—. ¿Está usted hablando de esa mujer que iba de mesa en mesa, durante las comidas burlándose de todos los que mostraban interés por la Torá?

—Sí.

—¿Ella dijo eso? No puedo creerlo.

—No fue la única, —afirmó el rabino—. Había un joven israelí recién casado que se rehusaba a usar *kipá* todo el tiempo. Sin embargo, antes de irse me dijo que este fin de semana también lo impactó. ‘Durante 30 años’, dijo, ‘llenaron mi cabeza de mentiras acerca del judaísmo. Me privaron de Torá. Pero ahora lo veo tan claro. Es increíble’.

—Es un tributo a usted, rabino, —Moshé dijo—, que un fin de semana pueda producir tanto.

—No es por mí, Moshé. Es por ti y por aquéllos como tú. Es toda la gente que tiene el valor y el deseo de asistir. Es esta generación, que ya ha tenido suficiente de un

## Autoestima

judaísmo hueco, de valores artificiales, promesas vacías, ideologías estériles y políticos que se sirven a sí mismos. En resumen, gente que básicamente ha vivido en un desierto espiritual es a quienes se les debe dar tributo. No importa cuán sepultada esté su alma bajo el desorden, no estaban tan perdidos ya que la verdad los pudo estimular. A ti y a ellos es a quienes yo saludo.

—De todas maneras, muchas gracias rabino. Pasamos unos días fantásticos.

—Hasta luego.

Después de que el rabino vio que se fueron y regresaba al lobby, una pareja que también había asistido al seminario se le acercó. El hombre en cuyas frente se reflejaba tensión, habló:

—Rabino, —él dijo—, me he dado cuenta desde hace mucho que debo cambiar mi vida, pero ahora me siento más fuerte que nunca. No obstante, debo confiar en usted. Trabajo para una organización judía muy grande que reúne fondos y mi trabajo es hacer llamadas telefónicas para reunir los fondos. El problema es que casi todo mi trabajo se ejecuta en una noche de la semana, el viernes en la noche. Si dejo de trabajar en *Shabat*, seguramente me despedirán.

—Bien, —dijo el rabino—, ¿qué has aprendido acá?

—Aprendí que hay necesidades físicas y necesidades espirituales. No vine a este mundo a fin de trabajar. Estoy acá para propósitos más elevados. Por supuesto, sé que una persona debe estar interesada en lo material. Debo cuidar de mi persona, mi esposa y mi familia. Pero si acepto el hecho que tengo un alma y de que estoy acá para un propósito más elevado, ¿cómo puedo conservar mi empleo y trabajar los *Shabatot*?

—Entonces, ¿cuál es tu pregunta?

—Todavía tengo mis reservas. Una cosa es llegar a la conclusión de que D-os te ha puesto acá para un propósito y te ha dado la Torá para vivir, y otra cosa es arriesgar tu medio de vida por eso. Por lo menos, ésta es la forma en que se siente mi esposa. Le dije que no se preocupara. Si D-os me dice que no trabaje en *Shabat*, entonces Él me dará otra forma de obtener dinero.

—¿Cómo sabes eso? —la esposa del hombre dijo de repente—. ¿De dónde vendrá el dinero?

—Ahora no lo sé. Pero creo que llegará. Además, quién dice que un día no me despedirán de este trabajo. Y quién dice que todo el dinero que hicimos no lo vamos a perder de alguna manera. Solamente esta mañana alguien me hizo notar acerca de un hombre que conocía, que tenía su propio negocio y rehusó cerrar en *Shabat*, racionalizando con las personas que le pidieron que lo haga, que si lo hacía así, quizá un cliente importante lo llamaría y él perdería el negocio. Bien, él nunca renunció a sus sábados, siguió trabajando e hizo dinero hasta este año en el que su negocio entero se colapsó y tiene grandes deudas aún sin pagar. El próximo mes le van a quitar su casa. Ahora, a los cincuenta años, está tratando de hacer algo de dinero como conductor de taxis.

Si una persona sabe que algo es verdad, —el hombre continuó dirigiéndose a su esposa—, debe tener el valor de seguirlo. Una persona no debe tener miedo de vivir por lo que sabe en el fondo que es verdad. Somos judíos. Cuidar el *Shabat* es lo correcto. Podemos leer y discutir todas las filosofías del mundo, pero si no somos congruentes con nuestras ideas, nunca vamos a descubrir y desarrollar nuestras almas.

## Autoestima

Voy a dejar el trabajo, —dijo firmemente—. Aquél que me mandó este cuerpo, —dijo señalándose a sí mismo—, es Quien va a cuidar de mis necesidades.

—Y ¿qué hay con nuestros amigos? —preguntó su esposa—. ¿Qué van a decir?

—Si realmente son nuestros amigos, nos van a respetar por tomar una decisión tan difícil.

—Pero van a sentir que los estamos rechazando.

—Yo no los estoy rechazando. Estoy rechazando sus valores materialistas. Si esto nos aleja de ellos, lo siento por ellos. De cualquier modo, —el hombre le dijo al rabino—, gracias por ayudarnos a poner en claro estos asuntos.

—No hay problema.

—Fue el mejor momento de mi vida. Buena suerte.

PARTE II

**DIMENSIONES DEL  
TIEMPO Y DEL  
ALMA**

Ensayos sobre Pésaj, Sefirá y  
Shavuot.

## **Autoestima**

# PÉS AJ

## CONOCER EL FUNDAMENTO DE LOS FUNDAMENTOS

Los días sagrados en el calendario judío, no son días de fiesta, vacaciones, o meras conmemoraciones de eventos pasados. Son más bien, momentos suspendidos sobre una continuidad de tiempo que intentan revitalizar diferentes aspectos del ser judío. Son tiempos de rejuvenecimiento, cuando recuperamos contacto con nuestras verdaderas raíces judías, con nuestro verdadero y más profundo yo.

Pésaj está asociado con el *séder* — ‘orden’ — el punto de partida de donde todo lo demás fluye. Cronológicamente, es la primera de las tres festividades —*shalosh regalim* — y así, el principio del ‘orden’ de todo el año. Todos los *Yamim Tovim* surgen de éste. Igualmente en un sentido histórico. Pésaj es el *séder* — el principio — del pueblo judío. Conmemora *yetziat Mitzraim*, el éxodo de Egipto, un período de siete días, comenzando con la muerte de los primogénitos, y concluyendo con *kriat yam suf*, la partición del Mar Rojo.

Cada evento histórico en la formación del pueblo judío tiene un paralelo con el ciclo de la vida. La muerte

## Autoestima

de los primogénitos tiene analogía con el nacimiento del pueblo judío. Fue seguido por un período de siete semanas — *Sefirá* — que corresponde a los primeros siete días de la vida, y después, en la octava semana — correspondiente al octavo día después del nacimiento — viene Shavuot, conmemorando el día de la entrega de la Torá. Shavuot se compara al *brit milá* del pueblo judío. Tal como el *brit* se lleva a cabo el octavo día, Shavuot tiene lugar en la octava semana. Tal y como el *brit* le da al bebé judío su sello de distinción, la Torá le da al pueblo judío su distinción como el pueblo elegido.

Después del primer Shavuot, vino un período de cuarenta años de peregrinar por el desierto, que representa los primeros años de vida cuando los niños pequeños están propensos a los pecados infantiles y sus padres están obligados por la *mitzvá* de *jinuj*, a educarlos. Finalmente, al final de los cuarenta años, nosotros ‘maduramos’ — nuestra bar-mitzvá — con nuestra entrada a la Tierra Prometida, culminando más tarde con la construcción del *Bet HaMikdash* (el Templo) — nuestra boda — que se celebra en Sucot, la festividad en que vivimos bajo las alas protectoras de nuestro Padre en el Cielo y nos unimos con Él.

Entonces, desde la perspectiva de la historia judía y el calendario judío, el pulso de la vida judía empieza en Pésaj.

## La Mitzvá de Yediá

Antes que nada, Pésaj enseña los principios fundamentales del judaísmo:

El fundamento de los fundamentos y el pilar de la sabiduría es saber que existe un Ser Supremo del cual toda la existencia surge... Y conocer esto (el concepto de la existencia absoluta de *Hashem*) es un mandamiento positivo (en la Torá) como está escrito, 'Yo soy *Hashem* tu D-os [que te sacó de Egipto]' (*Shemot* 20:2). (Rambam, *Sefer Mada* 1:1,6)

El primero de los diez mandamientos: 'Yo soy *Hashem* tu D-os...', enseña la esencia del judaísmo, que *Hashem* existe, y que la fuente de nuestro conocimiento de Su existencia se deriva de *yetziat Mitzraim*, 'Soy Yo *Hashem* tu D-os que te sacó de Egipto'. Ésta es la *mitzvá* de *yediá*, de 'saber' acerca de la existencia del Creador.

Saber que *Hashem* existe es, sin embargo, sólo parte del mandamiento. Concomitante a esto, es el conocimiento de *hashgajá pratit*, Providencia Divina, que *Hashem* continuamente 'supervisa los detalles' del mundo, de que Él está presente en cada acontecimiento, no sólo de naturaleza global, sino en cada pequeño suceso personal. El principio de *hashgajá pratit* se insinúa también en el primer mandamiento. Si *Hashem* se hubiera presentado como: 'Yo soy *Hashem* tu D-os *Quien creó el mundo*' uno podría decir, como los griegos conjeturaron, que Él creó el mundo y ya no está involucrado en los asuntos diarios de las personas. Sin embargo, al asociarse a Sí Mismo con los sucesos milagrosos en *Mitzraim* 'Yo soy *Hashem* tu D-os que te sacó de Egipto'; *Hashem* excluye la idea de que Él no está supervisando personalmente todos los aspectos del mundo desde el momento en que terminó de crearlo.

## Autoestima

*La Hashgajá pratit* se extiende tan lejos, que el manto de la justicia alcanza a los malvados; -gente con la que con frecuencia parece que esta *hashgajá pratit* no opera- y se lleva a cabo con una evaluación calculada precisa para cada individuo. En *kriat yam suf* la Torá alude a esta precisión de juicio cuando se refiere al ahogamiento de los egipcios. Los más justos de ellos se hundieron como ‘plomo’ es decir, se ahogaron rápidamente; los egipcios promedio se hundieron como ‘piedras’, un poco más despacio; y los malvados como ‘paja’. *Kriat yam suf* retrata claramente que aun en relación al exterminio masivo de la gente indigna, la balanza de la justicia está equilibrada con precisión para cada individuo.

‘Y la gente vio la gran mano (de la Providencia Divina) que *Hashem* infligió a los egipcios (en la partición del Mar Rojo)’. *Kriat yam suf* fue la *yediá* fundamental, el conocimiento fundamental de *Hashem*, porque demuestra no sólo que *Hashem* existe, sino que está involucrado con cada individuo hasta el detalle más infinitesimal.

## Pésaj y Purim

El conocimiento del fundamento de los fundamentos, el tema de Pésaj, distingue el judaísmo de la Torá. Otras religiones sólo pueden trazar la raíz de sus inicios a la supuesta iluminación de un individuo persuadiendo a otros con su forma de pensar. Esto se conoce como un fundamento de fe. Un individuo convence a muchos a creer su visión de realidad. En contraste, el judaísmo de la Torá, se mantiene en un fundamento de conocimiento; un

conocimiento indudable e irrefutable. Muchos fueron simultáneamente parte de una experiencia milagrosa tras otra en un período de tiempo extenso. No tuvieron que creerle a nadie. Multitudes de personas se convencieron de una realidad más allá de cualquier cosa que ellos hubieran concebido previamente en una forma que no dependía de la personalidad o de los argumentos de una persona.

Sin embargo, la fe no es opuesta al conocimiento. Construida sobre un fundamento sólido de conocimiento, es vital para la integridad de cada individuo. En el calendario judío, la *emuná* total, la fe total es celebrada en Purim. Aconteciendo al final del año judío, 30 días antes de Pésaj, el último Purim va a ocasionar *mejiyat* Amalek, la exterminación de Amalek (es decir, la caída definitiva del mal, personificado por Amalek). Este último Purim conmemorará la victoria de la fe y llevará a la llegada directa del Mesías.

Para hablar de Tu bondad en la mañana y de Tu lealtad (*emuná*) por la noche. (*Tehilim* 92:2)

La primera parte del versículo, ‘la mañana’ se refiere a *yetziat Mitzraim*, mientras que la segunda parte, ‘la noche’, se refiere a la noche del exilio cuando uno no ve milagros, cuando hay un *hester panim*, ‘el ocultamiento de la cara (de Hashem)’. En la noche del exilio, todo parece ocurrir de una forma natural para permitir que Hashem permanezca escondido, lo que obliga a la gente a sobrevivir con *emuná*. Tiene que ser de este modo, pues la *emuná* es el mecanismo que rompe a Amalek, un destino hacia el cual nos estamos dirigiendo todavía.

## **Autoestima**

Ya que la intervención de *Hashem* durante los siglos del exilio va a ser de una manera muy natural, todo acerca de Purim - el día sagrado que simboliza la última victoria sobre la noche del exilio - se relaciona con el orden natural de las cosas. Los judíos fueron salvados a través de conductos políticos, no con trastornos abiertos de la naturaleza. En el Libro de Ester, el nombre de *Hashem* nunca se menciona. Todo está oculto, todo está *hester*. El nombre de Ester está insinuado en el versículo: *haster astir et panai*, 'Yo ciertamente esconderé Mi rostro'.<sup>39</sup> Aun las observancias de Purim, comer, beber hasta embriagarse y estar alegre, están relacionadas con el mundo físico natural.

En otro lugar, con la ayuda de D-os, vamos a explicar con amplitud los detalles de Purim. Se mencionan aquí, sólo para dar un contraste con el significado de Pésaj. Purim es el fin del ciclo. Pésaj es el inicio. Purim representa el destino del pueblo judío. Pésaj es el origen. Purim es el terreno productor de fe. Pésaj de conocimiento. Purim y Pésaj están perfectamente diseñados para complementarse uno con otro, y ambos son necesarios para la finalización del ciclo anual, así como del ciclo final de 6000 años de creación. Solamente la integración apropiada de fe y conocimiento hacen al ser humano integral.

## **Lo Contrario a Yediá**

Si el villano de Purim, lo opuesto a la fe, es Amalek, entonces el villano de Pésaj, el oponente al conocimiento, es el Faraón. Si *yetziat Mitzraim* representa la máxima

manifestación del conocimiento de *Hashem*, de estar convencido de que *Hashem* existe entonces el Faraón representa el mayor obstáculo para conocer a *Hashem*.

Cuando Moshé llegó con el Faraón en nombre de *Hashem*, el monarca egipcio respondió: ‘¿Quién es *Hashem*?’<sup>40</sup> Es decir, no existe tal cosa como *Hashem*. Aun después, cuando los milagros forzaron al Faraón a admitir que *Hashem* existía, los describió solamente como ‘el dedo de Elokim’. Fue solamente el dedo y no la mano. Y fue sólo Elokim, el nombre de D-os que abarca menos que el de las cuatro letras *Havayá*; *Elokim* es el D-os que creó la naturaleza, *bereshit bará Elokim*, Quien parece dejar la naturaleza correr su curso.

Aun después que el Faraón aceptó la existencia de *Hashem*, no aceptó la *hashgajá pratit*. Por lo tanto, *Hashem* lo tuvo que partir en dos etapas: la muerte de los primogénitos y *kriat yam suf*. La muerte de los primogénitos, la décima de las diez plagas, le comprobó fuera de toda duda que *Hashem* existía. No obstante, *kriat yam suf*, significó la caída total y la destrucción del Faraón porque probaba que la *hashgajá pratit* estaba viva y activa.

En la orilla del Mar Rojo, después de que las agitadas aguas se apaciguaron y el silencio descendió, la naciente nación judía supo absolutamente que *Hashem* existía y supervisaba cada aspecto de su vida. También supieron que el antiguo Egipto estaba acabado. Y no sólo el ejército egipcio, sino el poder del Faraón que quería nublar el conocimiento de la existencia de *Hashem*, había sido vencido completamente.

## La Salida de Egipto

En cada generación, uno está obligado a verse a sí mismo como si hubiese personalmente salido de *Mitzraim* (Egipto). (*Pésajim* 116b; *Hagadá*)

Este pasaje bien conocido no sólo nos ordena recordar *yetziat Mitzraim*, sino experimentarlo como si volviera a suceder nuevamente. Debemos alcanzar el conocimiento de la existencia absoluta de *Hashem* como si nosotros estuviéramos experimentando personalmente el éxodo aquí y ahora. ¿Cómo puede una persona que vive más de 3,300 años después de *yetziat Mitzraim* conocer con certeza absoluta que la mano milagrosa de *Hashem* existió en *Mitzraim* como si él lo estuviera presenciando?

La respuesta es, porque la experiencia es única en los anales de la historia y porque la práctica religiosa y el comportamiento de los judíos por miles de años demuestra claramente que el origen de la nación judía se expande de una experiencia común tan poderosa y sin paralelo, que no puede ser ficticia.

Considera lo siguiente:

La Torá nos insta a ‘recordar’ 50 veces; recordar *yetziat Mitzraim*, recordar las diez plagas, recordar *kriat Yam Suf*, recordar la entrega de la Torá, recordar los 40 años que estuviste en el desierto, recordar el *man* que comiste. La Torá se está dirigiendo a gente que vivió directamente la experiencia. No dice: ‘Recuerda lo que alguien te contó’, sino, ‘Tus ojos vieron’.<sup>41</sup> La Torá fue dirigida a gente que experimentó todo lo que relata. Ningún otro documento se dirige personalmente a

millones de personas que experimentaron verdaderamente en forma directa tales milagros abiertos.

Otro hecho relevante a considerar es que el pueblo judío, por naturaleza, desafía y discute todo. (La Torá misma llama a los judíos obstinados; y, como la gente dice en la actualidad: ‘dos judíos, tres opiniones’). Sin embargo, cuando *Hashem* le dijo a Moshé que registre los eventos de *yetziat Mitzraim* con todos sus detalles, nadie discutió. Ni uno solo. Nunca antes y nunca desde entonces los judíos han estado tan de acuerdo. La Torá relata: todos ustedes están de acuerdo, todos ustedes lo oyeron, todos ustedes lo vieron; el pueblo aceptó este libro. Este libro, y ningún otro.

Antes que el pergamino original de Moshé fuera puesto en el arca, cada tribu fue ordenada a duplicarlo. Si faltaba solamente una letra en cualquier pergamino, el rollo entero era descalificado para su uso. Además de diseminar copias de la Torá, todos estaban ordenados a estudiarla continuamente; padre a hijo, de generación en generación, una y otra vez. La obligación de repasar constantemente la Torá no debía ser hecha solamente en forma individual, sino también en forma comunitaria. Cada año, desde el tiempo de Moshé, la comunidad leía la Torá entera de principio a fin, antes de empezar otra vez. Y después, una vez cada siete años, todos los judíos tenían que reunirse en un lugar central (más tarde Jerusalem), para oír la lectura del *Séfer Devarim*.

Por supuesto, fuera de la obligación de repasar constantemente y releer la Torá, tenía que (y todavía en la actualidad) ser practicada. En la noche del *Séder* debes relatar la historia de la *Hagadá* una y otra vez, con todos sus detalles. Debes estimular a los niños a preguntar, no

## Autoestima

importando cuál es su disposición. Con el niño que no sabe cómo preguntar, el padre está obligado a empezar la conversación. Al hijo malvado, al hijo justo, al hijo simple, el padre debe responder de manera individual y apropiada. A todos les es dada la oportunidad de discutir sus dudas, de traer sus incertidumbres a la mesa. Todo esto se llama *yediá*, conocimiento.

El conocimiento de la autenticidad de la Torá está apoyado por un cúmulo de testimonios rituales. La Torá ordena a cada judío poner *mezuzot* en las jambas de las puertas de sus casas; cada varón judío está obligado a amarrarse *Tefilim* sobre su cabeza y su mano, en el cual están los pergaminos que relatan la *mitzvá* de *yetziat Mitzraim*; cada *Shabat* los judíos dicen en el *kidush*: ‘...como un recuerdo de *yetziat Mitzraim*’. El mandamiento de recordar de primera mano la experiencia de *yetziat Mitzraim* es revivida por los judíos de muchas maneras, muchas veces al día, a la semana y al año; y ha sido así por más de 3,300 años en una cadena ininterrumpida. Piensa acerca de esto. La mera existencia de un proceso tal, habla volúmenes enteros acerca de la existencia de una experiencia extraordinaria, única e impactante cuando la práctica de la Torá fue observada nacionalmente por primera vez.

También piensa acerca de esto. El *Séder* de Pésaj es probablemente la *mitzvá* más ampliamente practicada. De una forma u otra, casi todos los judíos hacen un *Séder*. No obstante, las costumbres del *Séder* están más diversificadas que ninguna otra. La *Hagadá* misma, tiene más comentarios escritos acerca de ella que ningún otro libro. En Europa, antes de sentarse para el *Séder*, algunos grandes rabinos acostumbraban a deambular por el

pueblo, para ver, unirse o escuchar la manera única en que cada familia conducía su *Séder*. Eran testigos de que los matices y detalles de las familias judías en la noche de Pésaj eran de una diversidad asombrosa. Y, no obstante, a pesar de la diversidad, todos comen la misma *matzá shmurá*, beben las mismas cuatro copas y comen el mismo *maror*. Y, sobre todo, la historia relatada esa noche, la esclavitud egipcia, el número de plagas, y sus detalles, *kriat yam suf*, etc., no variaba.

¿Es este fenómeno lógico? Los judíos son muy individualistas, generalmente en su propio detrimento. Y por 2,000 años han estado dispersos por todo el globo, y aun las comunidades judías más aisladas, como aquéllas del Yemen, relatan la misma historia de la *Hagadá*. Por miles de años nadie ha alegado una versión diferente de *kriat yam suf* o de las diez plagas o de la fecha de Pésaj. Además, estos judíos yemenitas tienen exactamente la misma Torá, *tefilim*, *mezuzot* y los rezos básicos, todos los cuales relatan *yetziat Mitzraim*. Y esto, a pesar del hecho de que una simple *mezuzá* requiere del cumplimiento de aproximadamente 5,000 leyes detalladas a fin de estar apta, mientras que el *tefilim* requiere del cumplimiento de 30,000 leyes y un rollo de Torá, ¡más de un millón!

Los artefactos judíos tradicionales, las enseñanzas y la historia no han cambiado durante miles de años. La razón dicta que una experiencia nunca jamás igualada tuvo lugar en la concepción de la nación judía.

Estos son algunos de los hechos por considerar. Podemos saber en la actualidad que *Hashem* nos sacó de *Mitzraim* no menos que como nuestros antecesores lo experimentaron. ¡No menos! Hasta el sofisticado judío moderno educado en un ambiente de duda y escepticismo,

## Autoestima

cuyo conocimiento de su herencia es en el mejor de los casos mínimo, tiene accesible para su análisis, presentaciones y seminarios conducidos por grupos judíos que demuestran a través de lógica, arqueología, códigos secretos y otros métodos, el conocimiento sobre el cual el verdadero judaísmo de la Torá se mantiene. Este conocimiento está accesible para todos. Es por ello que nadie en la actualidad tiene necesidad de ser víctima del Faraón.

## El Nivel 49°

A pesar de lo anterior, saber que *Hashem* existe requiere de mucho más que meramente pasar el umbral del escepticismo a la aceptación de la autenticidad de la Torá. Péssaj es el *Yom Tov* del conocimiento. Está diseñado específicamente para rejuvenecer la primera *mitzvá*, *yediat Hashem*, conocer a D-os. *Yediat Hashem* es una *mitzvá* constante. Tiene que ser practicada en todo momento y todos los tiempos.

Si *Mitzraim* es el estado de la mente en el que la percepción de la existencia de *Hashem* está nublada por el Faraón de nuestra mente, entonces *yetziat Mitzraim* es el estado de la mente en el cual uno conoce a *Hashem*. Sin embargo, *yetziat Mitzraim* no es algo de una vez. Se pretende que sea experimentada una y otra vez, continuamente. ‘En cada generación, uno está obligado a verse a sí mismo como si hubiese personalmente salido de *Mitzraim*’.

Hablando en forma práctica, ¿cómo podemos hacerlo así *continuamente*? Una vez que uno sabe que *Hashem*

existe, ¿qué más tiene uno que saber? En otras palabras, si dejamos *Mitzraim* una vez, ¿cómo podemos dejarlo una y otra vez?

El primer requisito para dejar *Mitzraim* es saber que uno está en *Mitzraim*. La mayoría de nosotros estamos todavía en *Mitzraim* y ni siquiera lo sabemos. Una persona que cree que sabe todo vive justo en el centro de *Mitzraim*. Una persona que piensa que no puede conocer nada también está en *Mitzraim*. Aun personas ‘religiosas’ pueden vivir en *Mitzraim*, cuando, por ejemplo, son negligentes con la ley o el espíritu de la Torá y piensan que *Hashem* no los ve. Incluso judíos sinceros y comprometidos no están exentos de vivir en *Mitzraim* si, por ejemplo, experimentan sufrimiento y no reconocen que viene de *Hashem*.<sup>42</sup>

Debemos saber, no obstante, que si nos fue dada una *mitzvá* constante de conocer a *Hashem*, podemos liberarnos del yugo del Faraón cuando lo decidamos, no importando dónde estemos actualmente cautivos en *Mitzraim*. Sin embargo, a fin de hacer eso, es vital definir exactamente qué quiere decir vivir en *Mitzraim*.

*Mitzraim* es el estado de la mente que se opone directamente a *yediat Hashem*, conocer a D-os. Es un estado de insensibilidad a la presencia continua y total de *Hashem*. *Mitzraim* es resumido por lo que los Sabios llaman el 49° portal de la impureza, *mem-tet shaaré tumá*; virtualmente lo más bajo de lo bajo. El 49° nivel es un *estado de insensibilidad espiritual*, lo contrario a la conciencia de que uno está continuamente obligado a salir de *Mitzraim*, de que uno debe estar constantemente consciente de que existe la presencia de *Hashem*.

## Autoestima

Para explicarlo más claramente, imagina a una persona que es colocada en una viga de acero de seis pulgadas de ancho, suspendida en el piso cincuenta de un rascacielos en construcción. Solamente dos cuerdas a su lado le ayudan a mantener el equilibrio. No tiene otra cosa que hacer más que sujetarse con toda su fuerza a las cuerdas. Probablemente ni siquiera abra los ojos por miedo a marearse y perder el equilibrio.

Si esta persona fuera puesta solamente en el décimo piso, aun cuando se sujete con fuerza a ambas cuerdas, probablemente no tendría miedo de abrir los ojos.

Sin embargo, si fuera puesto solamente a diez pies de altura, solamente se tomaría de una cuerda. Incluso lo podríamos visualizar calmadamente con un cigarrillo en su mano libre.

Si simplemente lo pusiéramos sobre una mesa, ni siquiera tomaría la cuerda; podría incluso brincar por todos lados, sin embargo, lo haría con los ojos abiertos.

Pero si fuera colocado en el piso, saltaría y bailararía aun con los ojos cerrados, contento y confiado.

Esto es el 49° nivel de impureza, un falso sentimiento de seguridad, basado en la percepción de que uno está parado sobre un suelo firme, cuando en realidad, uno está en una viga angosta suspendida cincuenta pisos por encima del suelo. En cada momento, con cada giro, la vida pende de un hilo. *Hashem* puede hacer cualquier cosa que Él desee y es obligación de un judío reconocer que está de pie ante el Rey de Reyes en todo momento. Sin embargo, una persona en el 49° nivel de impureza, no está alerta. Supón que puede recostarse y no preocuparse en lo absoluto. No siente la más mínima punzada de que

toda su existencia está suspendida de un oscilante y angosto puente.

Cada segundo contiene la oportunidad de libre elección entre la vida y la muerte, entre áreas de conciencia y olvido. Si no te das cuenta de que estás parado en el piso cincuenta, estás en *Mitzraim*. Algunas personas se dan cuenta de que están paradas ahí. Otras, tienen menos conciencia. Están paradas en un piso más bajo. Aquél que no tiene conciencia, que no se preocupa de su situación espiritual, que actúa como si estuviera parado sobre el suelo, está en el 49° nivel de impureza.

*Yetziat Mitzraim* significa obtener la conciencia de que *Hashem* está involucrado íntimamente con todos nuestros asuntos en todo momento, es decir, *hashgajá pratit*. No es suficiente luchar solamente con los argumentos filosóficos y luego concluir que D-os existe; uno debe profundizar continuamente la conciencia de Su presencia constante. Esto es lo que significa abandonar *Mitzraim*, el estado de mente egipcio.

En cada generación una persona está obligada a verse a sí misma *en ese momento* como si estuviera saliendo de *Mitzraim*. Debes saber, que puedes experimentar la conciencia de *Hashem* en cada segundo de tu vida. Si no lo haces, ese segundo muere para ti. De este modo, el individuo prudente comprende que no existe situación ni experiencia, en la que no esté sumamente consciente de *Hashem*, y que no esté informado de su obligación de abandonar Egipto.

## Gueulá y Yetziá

Si estamos obligados a recordar y a experimentar nuevamente *yetziat Mitzraim* durante todo el año y todo el tiempo, ¿qué tiene de diferente recordarlo en la noche de Pésaj?

*Halájicamente*, existen un par de diferencias. En la noche de Pésaj no es suficiente con recordar simplemente *yetziat Mitzraim* en tu mente. Debes expresarlo repetidamente y lo debes hacer en forma de preguntas y respuestas.

El Maharal<sup>43</sup> hace una distinción no-*halájica* también. Existen dos conceptos que hay que tener en mente: *gueulá*, redención y, *yetziá*, salida. *Gueulá* es lo que experimentamos la noche del *Séder*. *Yetziá* es la experiencia a lo largo del año. Todo el año, nuestro trabajo es salir de *Mitzraim*; esto es lo que se llama *yetziá*. No obstante, nuestra habilidad para ‘salir’ de *Mitzraim* es dependiente del grado de redención (*gueulá*) que experimentamos en la noche del *Séder*. Mientras más profundamente entienda uno el valor de la redención, más éxito tendrá en desempeñar *yetziat Mitzraim* durante todo el año.

Compáralo con el nacimiento de un niño, un suceso que genera una gran alegría. ¿Cuál es la fuente de esta emoción? ¿Por qué están los padres tan felices cuando ven por primera vez a su recién nacido? La respuesta es porque en ese momento, ellos perciben su potencial. Cuando sostienen al pequeño bebé en sus manos, perciben todo lo que puede llegar a ser.

Más adelante, la realidad de hacer salir ese potencial a la realidad se establece. Paso a paso, el niño debe progresar, revelando lentamente toda la promesa que el padre sintió en su nacimiento. Experimenta hechos memorables así como desilusiones; se desarrolla hasta que se vuelve capaz de poner de manifiesto su propio potencial a la realidad.

Así también en la noche de Pésaj, todos sentimos el placer de nuestro nacimiento como nación; y lo debemos sentir en su totalidad, no en fragmentos. Eso es *gueulá*, la redención completa. Después tenemos que sacar los detalles a lo largo del año. Eso es *yetziá*. Cualquier aspecto del todo que pasemos por alto la noche del *Séder* va a limitar nuestras posibilidades durante el año. Uno no puede desarrollar algo que nunca ha tenido. Uno no puede desarrollar algo que nunca se dio cuenta que existía.

La noche de Pésaj crea el potencial al que se puede tener acceso todo el año. Sin embargo, cada individuo crea un potencial diferente para sí mismo en la noche de Pésaj, basado en la claridad de su entendimiento. Y es por esto que es tan importante relatar tanto como se pueda acerca de *yetziat Mitzraim*.

## Haaré Ze Meshubaj

*Kol Hamarbe lesaper-haaré ze meshubaj*, ‘Quienquiera que relate más acerca de *yetziat Mitzraim*, es digno de alabanza’. (*Hagadá*)

Normalmente, el sujeto de esta frase *ze* (‘este’) se entiende como la persona o la acción que la persona hace: es la persona que es digna de alabanza por relatar más

## Autoestima

acerca de *yetziat Mitzraim*. Quienquiera que relate más acerca de *yetziat Mitzraim* ‘mejora’ (*meshubaj* puede ser traducido como ‘mejora’) el valor de *yetziat Mitzraim*.

*Yetziat Mitzraim* se caracteriza por milagros. Un milagro, no obstante, es algo que *Hashem* ejecuta. Se pretende que sea utilizado por el individuo para crecer espiritualmente. Si la inspiración de presenciar un milagro no conduce a la persona a tomar mayor responsabilidad y control sobre su propio crecimiento espiritual, entonces el milagro se desperdicia.

Sin embargo, el que habla de *yetziat Mitzraim*, el que constantemente inyecta vida nueva a sus sucesos, reanima la inspiración del milagro. Entonces, *yetziat Mitzraim* regresa a la vida en forma aún más extensa que originalmente. Esto se llama mejorar *yetziat Mitzraim*. Cada segundo, reanimamos la inspiración original *haaré ze*, ‘éste’, el milagro entero de *yetziat Mitzraim*, *meshubaj*, se mejora. Se convierte en una fuerza aún más poderosa en la transformación de vidas.

Justamente como en los días de tu salida de *Mitzraim*, Yo le voy a enseñar milagros. (Mijá 7:15)

Al Final de los Días, los mismos milagros que ocurrieron en *Mitzraim* van a volver a ocurrir. Sin embargo, mientras que en *Mitzraim* emanaron claramente de *Hashem*, al Final de los Días, los mismos milagros van a estar ocultos y le corresponderá al individuo descubrirlos con su sabiduría. (Maharal).

Los milagros de *yetziat Mitzraim* fueron realizados por *Hashem*. Mayor aún es el milagro de un ser humano, un judío alienado o deprimido, tanteando futilidad en la oscuridad de los tiempos, que se transforma a sí mismo y

revitaliza su vida a través de convertirse en un conocedor verdadero, cada segundo, de *Hashem*. Esto es mejorar los milagros de *yetziat Mitzraim*, tomar *yetziat Mitzraim* y hacerla una fuerza en la vida personal de cada uno en todo momento.

Sin embargo, todo depende del poder de la inspiración original. “Quienquiera que relate más (acerca de la *guelá*, ‘la redención’ de Egipto, en la noche del *Séder*) *ésta* (la *yetziá* a lo largo del año) se mejora”. Mientras más entiendas la *guelá* de la noche del *Séder*, más ‘*ésta*’ *ze*, tu *yetziá* a lo largo del año incrementa su valor.

## El Rompecabezas

La conciencia constante de *Hashem* es el objetivo final de cada individuo (ya sea que él lo sepa o no). Es, de hecho, el mayor placer, cuyo efecto puede ser sentido en este mundo pero cuyo impacto es reservado para el Mundo Venidero. Obtener conciencia de *Hashem*, no obstante, no es sólo para ganancia del individuo. El resto de la creación depende de ello.

Entiende esto:

‘En el principio, *Hashem* creó los cielos (espiritualidad, alma, Torá) y la tierra’. La belleza de la tierra era reflejo de la del cielo. Sin embargo: ‘La tierra estaba desolada y vacía’. *Hashem* sustrajo la belleza de la tierra para que la tarea de restaurarlo a su belleza original le fuera dada al hombre. No obstante, Adam, el primer hombre, no sólo no restauró la tierra a su estatura original, sino que influyó inconmensurablemente a su desolación.

## Autoestima

La Tierra es como un rompecabezas. Cuando Adam pecó, el rompecabezas cayó en millones de piezas. El proceso de romper el rompecabezas en piezas continuó después de Adam por otras 20 generaciones, de tal modo que ni siquiera dos piezas permanecieron unidas una con la otra. Toda la humanidad estaba unida en contra de *Hashem*; todos veían el mundo como si el montón de piezas nunca hubiera existido en la forma de un cuadro armonioso y único.

Éste era el mundo al que Abraham llegó. Del caos, él se dio cuenta que un Creador estaba detrás de todo y de que cada pieza tenía conexión con otra y emprendió el trabajo de enderezar el cuadro. A sus descendientes, a través de Yaakov, les fue asignado el papel clave de restaurar el rompecabezas pieza por pieza y, hasta el día de hoy, están ocupados en ese trabajo.

Y no existe un judío de más. Cada individuo tiene un número mínimo de piezas del que es responsable. ‘Todo Israel tiene una parte en el Mundo Venidero’, quiere decir que todos los judíos tienen parte en *construir* este mundo en Mundo Venidero. Ningún judío (y ningún momento o experiencia en la vida de este judío), carece de la oportunidad de juntar las piezas en el rompecabezas, piezas que cuando estén finalmente conectadas van a constituir el Mundo Venidero. A este proceso se le llama ser socio de *Hashem* en *maasé bereshit*, ‘el trabajo de creación’.

*Hashem* hizo tu existencia decisiva para la perfección del mundo entero. Sólo tú puedes juntar tus piezas. No lograrlo afecta a todos los demás.

Usualmente cuando uno trabaja en un rompecabezas largo y complicado, empieza con las piezas más

fácilmente identificables. Primero pone las esquinas, apartando las piezas más difíciles para más adelante porque entonces la combinación posible de piezas se reduce. Desde el tiempo de Abraham, el rompecabezas de la creación ha sido reconstruido. Por lo tanto, las primeras generaciones hicieron los mayores y más notables adelantos. Nosotros, hacia el final de la historia, tenemos la tarea de juntar las piezas más complicadas. Por consiguiente, tenemos el Holocausto, el occidentalismo, etc., las piezas más difíciles.

Si las primeras generaciones eran más grandes que nosotros y, aun así no fueron capaces de resolver esas piezas, ¿cómo se puede esperar que nosotros las juntemos? La respuesta es: porque tenemos menos piezas. Aunque nuestras piezas son más difíciles, el número limitado de combinaciones posibles contrarresta su dificultad.

Por ejemplo, en la actualidad, las opciones son cada vez menos. El *baal teshuvá* tiene pocos lugares hacia dónde correr. La vida secular está sobrecargada de codicia, inmoralidad y egoísmo. Así como el siempre presente antisemitismo, ya sea el clásico abierto, o el refinado y sofisticado. Hasta el idealismo secular es una historia vieja y acabada.

Nosotros, de estas últimas generaciones no vemos más las orillas, el amplio cuadro nos ilumina a dónde conduce todo y de dónde viene todo. Sin embargo, existe una ventaja en esto. Debido a nuestra miopía, aquél que junta piezas, logra mucho más con esa pequeña pieza. Él se descubre a sí mismo y beneficia al todo en un grado mucho mayor que nunca antes. Cuando el *baal teshuvá* regresa, inmediatamente ve la belleza mucho más clara de

## Autoestima

como la hubiera visto hace 100 años. En ese tiempo, el cuadro no estaba tan completo. No obstante, hasta que él entienda su función, su pequeña pieza es la más difícil de colocar.

## Descubrimiento del Yo

Pésaj es el *Yom Tov* del conocimiento, conocimiento de *Hashem* y conocimiento del yo, del yo hecho a imagen de *Hashem*. Este yo Divino es filtrado a través de la mezcla inigualable de talentos del alma y circunstancias de cada uno. Si la vida es el proceso de desdoblarse las capas que cubren el yo, entonces Pésaj es un antiguo contacto, intenso e íntimo con el yo en su totalidad, un contacto que alimentará el proceso del desarrollo a lo largo de todo el año.

Sal y aprende lo que Labán el arameo quería hacer. El Faraón quería matar a los varones, pero Labán quería matar a todos los judíos. (*Hagadá*)

¿Por qué enfatiza la *Hagadá*: ‘Sal y aprende’?

El *Séder* de Pésaj es la celebración de nuestro nacimiento. Antes de *yetziat Mitzraim* el pueblo judío era parte del mundo, uno de los cuatro elementos creados desde el principio (objetos inanimados, vida vegetal, vida animal, vida humana). En el primer Pésaj fuimos elevados completamente a un nuevo nivel de creación: Israel.<sup>44</sup>

Si realmente quieres celebrar tu nacimiento, si realmente quieres descubrir quién eres, ‘Sal y aprende’, exhorta la *Hagadá*, lo que Labán quería hacer. Él era el antisemita supremo. ¿Puedes explicar racionalmente lo

que Labán quería? ¿Puedes explicar su odio? Quería exterminar a sus propios nietos (que se habían convertido en judíos a través de Yaakov) ¿Qué le hizo estar tan furioso?

Como explica el Maharal, cuando dos entidades de la misma clase, dos países, por ejemplo, pelean, tiene que haber alguna razón, ya sea fronteras, territorio, petróleo o cualquier otra cosa. Cuando dos perros pelean, debe haber un hueso. Sin embargo, cuando dos miembros de categorías diferentes pelean, no hay una razón más que el hecho de que son diferentes. Si un león devora un hombre, no preguntas: ¿por qué el león hizo eso? El león es león y el hombre es hombre, y los leones comen hombres. Si ves que un hombre come pollo, no te preguntas: ¿qué le hizo el pollo al hombre? El hombre es un hombre y el pollo es un pollo.

Si quieres saber por qué en la noche de Pésaj te convertiste en una nación única, trata de encontrar la razón por la que Labán pretendió liquidarte. Tu búsqueda finalmente va a ser infructuosa. No había otra razón lógica, más que la que él percibió de repente, que sus nietos estaban en un nivel diferente al de él. La persona que busca una razón definitiva y racional para el antisemitismo estará bloqueado. De hecho, la persistencia del judío en buscar esa razón eternamente esquiva, refleja el hecho de que él no aprecia su status como único ante los seres humanos.

Así, si quieres descubrirte a ti mismo en la noche de Pésaj, 'Sal y aprende lo que Labán el arameo quería hacer'. Él era el antisemita supremo; odiaba a los judíos sin ninguna razón lógica, más que el hecho de que eran judíos. Percibía que el judío era algo distinto a él y, como

## Autoestima

un león que ataca a un hombre, esta distinción era razón suficiente para pretender devorar. Por lo tanto, si dudas de tu propia grandeza, sal y aprende lo que el antisemita sabe: un judío es diferente.

Entender con absoluta certeza tu estatura única como un judío, anula la necesidad de buscar medios externos de aprobación. De hecho, buscar tal aprobación revela incertidumbre de la verdadera identidad judía de uno mismo. Y esta idea también la encontramos enfatizada en una lectura sobre Pésaj.

En *Shir Hashirim*, que leemos en el *Shabat* de Pésaj, encontramos un versículo donde *Hashem* hace tres juramentos,<sup>45</sup> dos con los judíos y uno con los no judíos. (Para el último juramento con los no judíos, ver el libro *Oscuridad antes del Amanecer*, Cap. 6). Los dos juramentos que Él hizo a los judíos son: ‘No suban como un muro’ (es decir, por la fuerza, a conquistar la tierra de Israel), y ‘No se rebelen en contra de las naciones’. Las consecuencias de violar cualquiera de los dos juramentos es severa: ‘Haré su carne barata (*hefker*) como los carneros del bosque’. La gente te perseguirá y no sentirá razón para justificarlo. Simplemente porque eres judío será razón suficiente.

¿Por qué *Hashem* haría las consecuencias por transgredir estos juramentos tan severas? ¿A quién está protegiendo *Hashem*? ¿Los árabes? ¿Los gentiles? Ni siquiera por la transgresión evidente de *Shabat*, o alguna otra cosa relacionada a este asunto, *Hashem* hace un juramento con condiciones tan severas.

Sin embargo, nos tenemos que dar cuenta de que el antisemitismo no es un castigo en el estricto sentido de la palabra. Es el resultado de la pérdida de identidad judía.

Existe una relación de causa y efecto. Un judío que niega que él es único, encontrará naturalmente recordatorios de que él no es parte de los elementos mundanos del mundo. Si una persona salta del edificio Empire State y se mata, ¿podemos decir que su muerte es el resultado directo de un castigo? Es simplemente causa y efecto. Saltas del edificio Empire State, te mueres. *Hashem* hizo un juramento que si un judío olvida quién es él, el antisemita se lo va a recordar.

Las otras naciones poseen un país porque lo conquistaron. El territorio los mantiene juntos. Nuestra nacionalidad es diferente. Nos volvimos una nación en el desierto, antes de poseer la tierra; solamente después de haber recibido la Torá, *Hashem* nos dio el regalo de la Tierra Prometida. Cuando perdemos Torá, eventualmente perdemos la Tierra de Israel. Es una tierra que no existe bajo las mismas reglas que otras tierras. Por lo tanto, cuando un judío conquista la tierra de la misma manera que un gentil la conquista, él niega su singularidad. Por fuerza, él automáticamente se disminuye a sí mismo y se hace accesible a la destrucción.

Éste es el primer juramento: ‘No vayas como un muro (a conquistar la tierra de Israel)’. Es un juramento relacionado al pueblo judío como nación. No hagas alianza para conquistar Israel como un gentil conquista una tierra. Ustedes no son gentiles. No se comporten como ellos.

El segundo juramento: ‘No se rebelen en contra de las naciones’ es un juramento relacionado con el individuo judío, especialmente el judío de la Diáspora.

La primera vez que el pueblo judío fue al exilio, fue cuando los hijos de Yaakov bajaron a Egipto. En ese

## Autoestima

tiempo Yaakov los previno: *Lama titrou*, en esencia es, 'No ostenten'.<sup>47</sup> Yaakov entendía que un judío, por naturaleza, es ostentoso. Tiene capacidades y sensibilidades más allá de otros. La pregunta es: ¿qué es lo que va a ostentar? ¿Va a ostentar sus cualidades espirituales o su nuevo Cadillac? Fuimos creados para ser representantes de *Hashem* en este mundo, los maestros de la humanidad. Sin embargo, esta capacidad puede ser desaprovechada. Así, Yaakov nos previno 'Judíos, ustedes tienen la naturaleza de ostentar. Si no representan a *Hashem*, sino más bien ostentan abundancia material o status, entonces se están rebelando en contra de los no judíos e incursionando en su mundo. La esencia del mundo no judío es lo físico. Si ustedes injustificadamente exhiben públicamente sus posesiones materiales, despiertan su envidia. Y si no se distinguen espiritualmente de ellos, fracasando en volverse sus maestros para el bien, entonces se volverán parte de su mundo y en alumnos de ellos para el mal'.

Un judío debe poseer e incrementar continuamente la sensibilidad del yo que lo distingue del no judío. En un país gentil, nunca debe perder de vista el hecho de que él es un invitado. En cierta ocasión, el Rav de Satmer *z't'l* estaba regresando a su casa como siempre seguido de sus alumnos. Un gentil puertorriqueño de 10 años, corrió entre ellos de una manera descarada. El asistente del rabino agarró al niño a la fuerza. Inmediatamente el Rav de Satmer reprendió al asistente. 'No tienes derecho de dañar a este niño gentil', le dijo. 'La calle le pertenece. No te pertenece a ti. Tú necesitas permiso para caminar acá.

No él. Tú eres el que está en territorio extranjero'.

Un judío que está consciente de su yo único no se ofende fácilmente. Sabe con certeza que, al final, la verdad triunfa. Por el contrario, el judío que busca canales de aprobación a través de los gentiles carece de su sentido judío del yo. El exilio para él es insoportable pues piensa ante todo en términos materialistas. Sin embargo, uno que cree en la eternidad del pueblo judío maneja con aplomo las limitaciones del exilio porque acepta que es una prueba temporal fundamentada, con su propio conjunto de reglas y oportunidades de logro.

La aceptación de nuestro status de exilio, no es un signo de debilidad o de ‘pensamiento del Viejo Mundo’. Es el reflejo de una confianza interna respecto de la eternidad de uno mismo y de su pueblo. Es por esto que la rebelión en contra de los gentiles tiene serias consecuencias. Refleja una falta de apreciación de la cualidad única de la identidad judía y requiere que el no judío exprese su conocimiento —a veces expresado positivamente, a veces negativamente— que el judío es distinto a un no judío.

Labán quería matarnos porque reconocía cuán elevados estábamos sobre él y no podía soportar ese pensamiento. Sal y aprende la lección del antisemita y descúbrete a ti mismo, judío. Descubre la singularidad sobre ti mismo que el antisemita reconoce. Tú no eres como él. No estás restringido, en un sentido espiritual como él lo está. Por lo tanto, no juegues con sus reglas. Descubre que todo el propósito por el que fuiste creado fue para experimentar un yo que no tiene limitaciones internas en lo absoluto.

## El Programa Autoduplicador

*Bereshit bará Elokim...* “‘En el principio’, *Hashem* creó el cielo y la tierra”. (*Bereshit*1:1)

*HaJodesh hazé lajem rosh jodashim* ‘Este mes será para ustedes el principio de los meses’. (*Shemot*12:1)

Rabí Yitzjak dijo: Lógicamente, la Torá debería haber empezado con el primer mandamiento dado a Israel: *HaJodesh hazé lajem*, ‘Este mes será para ustedes...’ ¿Cuál es entonces la razón por la que empieza con la narración de la creación (*bereshit bará Elokim*)? Debido a la idea contenida en este versículo: ‘Él declara a Su pueblo la fuerza de Sus obras (es decir, el trabajo de la creación) a fin de darles (al pueblo judío) la herencia de las naciones’ (*Salmos* 111:6). Ya que los pueblos del mundo dirían a Israel: ‘Ustedes son ladrones. Se apropiaron la tierra de las siete naciones de Canaan a la fuerza’. Israel puede responderles: ‘Todo el mundo le pertenece a *Hashem*; Él lo creó y se lo puede dar a quien le complazca. Cuando Él lo quiso, se la dio a ellos (a los no judíos), y cuando Él quiso, se las quitó a ellos y nos la dio (permanentemente) a nosotros’. (*Rashí a Bereshit* 1:1).

Sentados al borde del umbral de la libertad, apenas dos semanas antes de la décima y última plaga, *Hashem* dio al pueblo judío su primera *mitzvá*: santificar la luna nueva.\* El primer comentario de *Rashí* en la Torá se refiere a la

---

\* Aproximadamente cada 29 y medio días, la luna atraviesa un ciclo completo. Consecuentemente, algunos meses en el calendario judío son de 29 días, mientras que otros son de 30. En los tiempos del Templo, la fecha real era determinada por la corte judía, la cual actuaba en base al testimonio de testigos que afirmaban haber visto el primer fragmento de la luna nueva. Ésta es la *mitzvá* de *kidush hajodesh*, *santificar la luna nueva*.

cuestión de la necesidad de empezar la Torá con el relato de la creación. Si el factor distintivo y la primera responsabilidad del judío es cuidar la Torá, entonces lógicamente la Torá debía haber empezado con la primera *mitzvá* dada a toda la nación judía: santificar la luna nueva. Un judío debe conocer cuál es su responsabilidad en el mundo y qué tiene que hacer. Ésa es la función de la Torá. Entonces, ¿por qué precede a todo el relato de la creación? Salta directo a la primera *mitzvá*.

La respuesta básica de Rashí, es que el relato de la creación nos informa del Fundamento de los Fundamentos. Existe un Creador. Él hace lo que le complace. Si Él declara que le dará la tierra de Israel a los judíos, entonces no importaba que estuviera habitada originalmente por los canaanitas. El Creador hace los que a Él le place. Fin de la discusión.

Vemos, sin embargo, que existe un fuerte paralelo entre la primera *mitzvá* —*kidush haJodesh*— y la creación. *Yetziat Mitzraim*, el nacimiento del pueblo judío, es similar a la creación misma. Aún más, el nacimiento del pueblo judío ejemplificó en el mundo un modo de creación que no había existido previamente.

Hasta *yetziat Mitzraim*, sólo existía un formato de creación: el formato de *bereshit bará Elokim*. *Hashem* creó el cielo y la tierra; Él planeó el diseño entero de la historia. Mediante *yetziat Mitzraim* un nuevo formato salió a la luz: *haJodesh hazé lajem rosh jodashim*, ‘Este mes será para ustedes el principio de los meses’. *Jodesh*, mes o luna nueva, también significan renovación o rejuvenecimiento —*jidush* en hebreo.

De los dos formatos, *yetziat Mitzraim* fue un acto de creación más grande que *bereshit bara Elokim*. El primero

## Autoestima

estableció la creación física, que está finalmente limitada por la naturaleza del tiempo y la materia. [*Bereshit*, dice el Zohar, puede ser interpretado como *bara shit*, '(Él) creó (los) seis (mil años de la historia del mundo)'. *Yetziat Mitzraim*, no obstante, le dio acceso a la humanidad a la dimensión espiritual de la creación. Una dimensión tan ilimitada como el Creador Mismo.

En los rezos de la mañana decimos que *Hashem* 'renueva la creación cada día, constantemente'. La creación no es algo creado una vez y ahora mantenido. Cada segundo es una nueva creación. Eso es lo que realmente significa *hashgajá pratit*. *Hashem* invierte en cada segundo una energía personalizada. Éste es el poder de *jidush*, renovación, y le fue dada al pueblo judío con la *mitzvá* de *kidush haJodesh*.

Para usar una analogía, imagina una computadora con dos tipos de programas. El primer programa viene listo para usarse. Está completo así como está, diseñado para hacer todo desde el principio hasta el final. Éste es el programa de *bereshit bara Elokim*, en el cual todos los 6,000 años de creación fueron planeados anticipadamente. El segundo tipo de programa es un programa autoduplicador; viene con el potencial para que un usuario lo programe. Uno no está trabajando solamente dentro de los confines de otro programa. Las opciones son ilimitadas porque uno puede reprogramar continuamente el programa y hacerlo más de lo que era. Esto es *haJodesh hazé lajem*.

Existen dos sistemas para la creación. El comienzo fue un gran programa diseñado por *Hashem*. Tú no eres un socio en esto. Sin embargo, junto con este programa, *Hashem* escribió otro programa —es la Torá que Él le dio

al pueblo judío en el Monte Sinaí después de *yetziat Mitzraim*. Éste es el regalo de *haJodesh hazé lajem*, y le da al judío el potencial de reprogramar cada momento. (Por supuesto, el individuo tiene libre albedrío para resignarse al destino. No obstante, el poder de *jidush* equipa al judío con el potencial de reconstruir el presente y el futuro, e incluso el pasado,<sup>48</sup> como se nos enseña: ‘Algunas personas adquieren el mundo en un momento’. Cada momento es un mundo entero<sup>49</sup>).

Realmente, ésa era la intención original de *Hashem* en la creación para la humanidad, dar los dos sistemas para tener la capacidad de recrear la creación con cada segundo de vida. Él deseaba dar la Torá a la humanidad a través de Adam. Sin embargo, el pecado de Adam pospuso esto inevitablemente hasta que una persona más digna llegara. Esa persona fue Abraham.<sup>50</sup> Desde Abraham hasta *yetziat Mitzraim* el pueblo judío (entonces en un estado comparable al feto) se estaba incubando, estaba siendo preparado para recibir la Torá. Solamente una vez que dejaron Egipto y recibieron la Torá ganaron el poder del rejuvenecimiento, de *haJodesh hazé lajem* —el poder de *jidush*.

En el Monte Sinaí, el programa de creación — *bereshit bara Elokim* — se mejoró con el poder de *haJodesh hazé lajem*. Y esto es lo que Shlomó HaMélej insinuaba cuando escribió: ‘No hay nada nuevo debajo del sol’, a lo que el Zohar agrega: ‘No obstante, aquello que está arriba del sol puede ser nuevo, es decir, contiene *jidush*’. La creación física, aquélla que está debajo del sol, es un vasto pero limitado programa diseñado previamente. La Torá, que está arriba del sol, es un programa autoduplicable de potencial ilimitado. A través de él, uno

## Autoestima

realmente llega a la fuente original de renovación y *jidush*.

La Torá representa el poder del *jidush*. El *rashá* (el ‘hijo pecador’ en la *Hagadá*) se opone y dice : *¿Ma avodá zot lajem?* ¿Qué es este servicio para ustedes? ¿Por qué están perturbando con todas estas *mitzvot*? De cualquier forma, ¿qué están logrando con todo esto? *Hashem* creó todo. ¿Qué pueden añadir?

Sin embargo, lo que añadimos es nuestro poder de *jidush*. Cada *mitzvá* inyecta eternidad a nuestra existencia física. Antes de que recibiéramos las *mitzvot*, antes del primer Péssaj, lo espiritual estaba sumergido completamente en lo físico. Cuando salimos de *Mitzraim*, salimos del formato original *bereshit bara Elokim* y obtuvimos la capacidad de hacer santo cada pequeño detalle de nuestras vidas físicas. Eso es lo que ganamos con nuestras *mitzvot*.

Y es por esto que Rashí encuentra tan vital citar a rabí Yitzjak en su primer comentario a la Torá. Rabí Yitzjak preguntó por qué la Torá no empezaba con la *mitzvá* de *haJodesh hazé lajem*, el formato que le da a los seres humanos la oportunidad de crear cada momento, el formato que representa el propósito real de la creación.

Su respuesta: a fin de permitirnos saber cómo ocurrió *yetziat Mitzraim*. Recibir la Torá constituye el propósito de la creación porque nos permite convertirnos en co-creadores con *Hashem*, para mejorar el programa de *bereshit bara* en *haJodesh hazé*. No obstante, para apreciar el mejoramiento, uno tiene que entender el original. Sin entender la condición finita de lo físico, no podríamos apreciar realmente lo infinito de lo espiritual.

Es por esto que la Torá empieza con el relato de la creación.

## **Diez Enunciados, Diez Plagas y Diez Mandamientos**

La *Mishná* nos dice que *Hashem* creó el mundo con diez enunciados (*asara ma'amarot*).<sup>51</sup> Estos enunciados son las diez veces en el relato de la creación que la Torá registra: 'Y *Elokim* dijo.'<sup>52</sup> Cada enunciado cambió al mundo en una nueva y más progresiva evolución de sí mismo.

En verdad, los diez enunciados fueron consecuencia de los diez mandamientos (*aseret hadibrot*). '*Hashem* examinó la Torá y creó el mundo'. La Torá es el proyecto en base al cual la creación fue formada. Los diez mandamientos, por lo tanto, preceden al mundo físico. Cuando *Hashem* se los dio al pueblo judío en el Monte Sinaí, Él estaba dando al mundo algo que se originó en un punto anterior al inicio de la creación física.

Sin embargo, los diez mandamientos no fueron entregados hasta la generación veintiséis, porque su surgimiento en el mundo tenía que reunir ciertas condiciones a saber: la barrera causada por la naturaleza física de los diez enunciados tenía que ser removida. Los diez mandamientos representan lo infinito de la espiritualidad; los diez enunciados un borde limitante en lo infinito. Sin embargo, en los diez enunciados está contenida la semilla de lo infinito. Y esta semilla estaba destinada a llegar a florecer en los diez mandamientos. Sin embargo, hasta que el borde delimitante de los diez

## **Autoestima**

enunciados se rompiera, la semilla de lo infinito permanecería sumergida.

La presa fue rota, por así decirlo, por las diez plagas (*asará makot*) que *Hashem* trajo al faraón. El faraón y los egipcios creían intensamente en los dioses de la creación. El dios del Nilo mantenía su tierra fértil. El dios de la muerte regía la vida después de la vida. El faraón incluso se veía a sí mismo como un dios supremo. Cada plaga en los egipcios trastornó la naturaleza en una manera tan clara y única que, uno a uno, todos los dioses sacros de Egipto fueron totalmente desacreditados. Con esta remoción de la barrera de creación faltaba sólo un pequeño paso para recibir los diez mandamientos en el Monte Sinaí.

Así, las diez plagas abrieron por la fuerza los diez enunciados y revelaron los diez mandamientos. Una a una, cada plaga descubrió cada uno de los diez enunciados que el Faraón usó para negar la existencia de *Hashem*. Los diez mandamientos, que precedieron a la creación, y que habían existido en una forma puramente espiritual, se volvieron potencialmente físicos en los diez enunciados de la creación. El potencial no había sido actualizado plenamente, hasta que *Hashem* dio los diez mandamientos en el Monte Sinaí.

## **Abrir un Mar de Posibilidades**

Estas ideas se encuentran en la etimología de las mismas palabras hebreas que hemos estado usando todo el tiempo. La palabra *Mitzraim* puede dividirse en *metzer yam* ‘limitación en el mar’. La palabra hebrea *yam* consiste de dos letras: *yud* y *mem*. El valor numérico de

*yud-mem* equivale a 50. Cincuenta representa lo infinito.<sup>53</sup> La cincuentava puerta de la impureza es el punto de no retorno. Inversamente, la cincuentava puerta de la santidad es la puerta del Uno Infinito —finalmente incomprensible e ilusoria. *Yam*, (valor numérico de 50) entonces representa lo infinito. (Similarmente, la gente asocia el mar con lo ‘inmenso desconocido’. Y las aguas corrientes tienen un efecto hipnótico y tranquilizante, como si uno estuviera contemplando lo infinito).

*Mitzraim* —*metzer yam*, ‘limitación en el mar’— significa limitación en lo infinito. *Mitzraim* no te deja entrar al reino de *jidush*, la renovación perpetua— lo infinito.

La caída de *Mitzraim* es *kriat yam suf*, la partición del Mar Rojo (literalmente, del Mar de ‘Suf’). Nuestro trabajo es partir constantemente el muro de encierro y limitación que es *Mitzraim*. No hacer así, constituye una esclavitud espiritual; te vuelves un esclavo del programa fijado en la creación, *bereshit bara Elokim*. Eres parte del mundo natural, nada más.

La letra *mem*, equivale numéricamente a 40, simbolizando lo físico.<sup>54</sup> *Yud*, la letra básica, la más pequeña, equivale numéricamente a diez, representa la espiritualidad. No obstante, solamente cuando la *yud* se combina con la *mem*, la suma equivale a 50. Sólo cuando lo material se llena de lo espiritual resulta lo infinito.

El Zohar señala que las letras de la palabra *shamayim* ‘cielo’, son esencialmente las mismas letras que la palabra *neshamá*, ‘alma’ *neshamá* se deletrea *nun, shin, mem hey*; *shamayim* se deletrea *shin, mem, hey*, pero en lugar de *nun* (*nun* equivale a 50) es *yud* y *mem* (juntas suman 50). *Shamayim* es entonces, el potencial en bruto. La *yud* y la

## Autoestima

*mem* en la palabra *shamayim* están todavía separadas. Si conectamos la *yud* con la *mem*, el espíritu con lo material, la *yud-mem* se convierte en una *nun*, y la palabra *hashamayim* se convierte en *neshamá*.

¿Quién convierte *shamayim* en *neshamá*? Aquél que une la *yud* con una *mem*; por lo tanto dándole a la *mem* *jidush* ilimitado. Y ése es nuestro trabajo. *Mitzraim* es *metzer yam*, ‘limitación en el *yam* (mar)’, es decir, rodeando la *yud-mem* de manera que no podamos unirla con la *nun*. Tenemos que representar *kriat yam suf*, partir el *yam* circundado (*suf*, también se lee *sof*, limitado, es decir circundado). No somos *matzer*; no estamos limitados. Podemos penetrar y transformar la *yam* en *nun*; podemos convertir *shamayim*, la *neshamá* potencial, en una verdadera *neshamá* y por lo tanto, elevarnos sobre la naturaleza humana —un nivel dado a nosotros por *Hashem* desde el principio— y convertirnos en un judío —un nivel de creación puesto en práctica desde *yetziat Mitzraim*.

Si uno entiende que en cada momento una nueva creación espera en potencia, entonces nunca se va a sentar y permanecer ocioso. No hay manera en la que uno pueda permanecer insensible a un momento. Mientras más entiendes el poder de *jidush* —que puedes hacer una creación completamente nueva— más cerca estás de la cincuentava puerta de la santidad, el nivel más alto posible (el ‘piso cincuenta’ como dijimos anteriormente). Entonces, mientras más entiendas el regalo de *yetziat Mitzraim* —que por abandonar *Mitzraim* dejas una situación finita por una situación potencialmente infinita— *haaré ze meshubaj*. Estás utilizando plenamente

este potencial ilimitado que *Hashem* planeó en la creación. Esto es lo que es Pésaj.

## SÍMBOLOS DE LIBERTAD

Dos de las mitzvot de la noche de Pésaj son comer *matzá* y tomar las *arbá kosot*, las ‘cuatro copas’ de vino. Ambas simbolizan la libertad. ¿Cómo?

*Matzá* es el *lejem oní*, el pan del hombre pobre. Un *oní* y un *ebyón* son dos tipos diferentes de personas pobres. Un *oní* se siente satisfecho con su porción, mientras que un *ebyón* ambiciona más. *Matzá* es el pan de un *oní*, no de un *ebyón*. El Maharal explica que no existe nada más esclavizante que el materialismo y, por el contrario, no existe nada más independizante que la desvinculación de lo material. Uno que puede satisfacerse a sí mismo con *matzá*, que no es nada más que harina y agua, es libre. Eso se llama *jerut*, libertad.<sup>55</sup> El vino también simboliza libertad, como explicaremos más adelante.

En un nivel más profundo, trigo y uvas son los únicos dos elementos de la creación que el hombre puede mejorar. Consumido en su forma más simple, el trigo requiere de la bendición: *boré pri ha’adamá*, ‘el Creador del producto de la tierra’. Sin embargo, cuando hacemos pan del trigo, se requiere de una nueva y más distinguida bendición: *hamotzí lejem min ha’aretz*, ‘(el Uno) que extrae el pan de la tierra’. Nada de lo que *Hashem* produce naturalmente es digno de recibir la bendición de *hamotzí* excepto el pan, porque el hombre contribuye a su producción.

## Autoestima

En forma similar, las uvas por sí mismas requieren de la bendición *bore pri ha'etz*, 'el Creador de la fruta de los árboles'. A través del esfuerzo humano, la uva es transformada en vino y requiere de una nueva y única bendición: *boré pri hagafen*, 'El Creador de la fruta del vino'. Así, el pan y el vino simbolizan la materia en bruto del mundo físico el cual el hombre tiene oportunidad —la obligación— de mejorar.

El pan y el vino, también simbolizan la sociedad del hombre con el Creador en el mejoramiento del mundo. Representan su liberación de las cadenas de existir como parte del mundo estático, a los espacios abiertos para adherirse y volverse más como el Uno Infinito.

La elaboración de vino (así como elaboración del pan) requiere de la participación de tres elementos básicos de la creación: espacio, tiempo y alma (*olam, shaná, nefesh*). El hombre —el elemento alma— debe exprimir las uvas y ponerlas en un recipiente —espacio. Después tiene que esperar hasta que fermente —tiempo. El pan también requiere de espacio, tiempo y alma: un ser humano —alma- que tiene que reconstituir físicamente el trigo —espacio— y luego esperar hasta que la masa se eleve —tiempo.

Las sustancias de las dos *mitzvot* primarias de la noche del *Séder*, trigo y uvas, enfatizan la sociedad del hombre con *Hashem* en la creación. Tenemos la capacidad de elevar la creación y, de hecho, se nos implora hacerlo así. Sin embargo, también tenemos la capacidad de hundir la creación a profundidades mayores. Bajo esta luz, es comprensible por qué dos opiniones identifican la fruta prohibida del Árbol del Conocimiento con el trigo y las uvas. El trigo y las uvas caracterizan la

capacidad del hombre para participar en la creación con *Hashem*. Si no aprendemos cómo convertirnos socios de la creación con *Hashem*, nos destruimos a nosotros mismos. Y eso es lo que pasó. Al comer de la fruta prohibida, Adam se destruyó a sí mismo. Así, en la noche de Pésaj usamos uvas y trigo en dos de nuestras *mitzvot* centrales, a fin de rectificar la destrucción forjada por el pecado de Adam.

El Arizal explica que la raíz del pecado de Adam fue el apresuramiento. Si se hubiese esperado hasta *Shabat*, le hubiera sido permitido comer del Árbol del Conocimiento. Sin embargo, comió del árbol porque la serpiente original le convenció para que lo hiciera. Si la motivación se hubiera originado de una fuente santa y no de la serpiente, todo hubiera resultado para bien. Él hubiera pasado la prueba y le hubiera sido permitido comer del Árbol del Conocimiento y usarlo.

Lo que la serpiente realmente robó de Adam, fue el elemento tiempo. Le hizo creer a Adam que tenía que tomar la decisión rápido. ¡Ahora! El apresuramiento fue la raíz del primer pecado del hombre.

La *matzá* es pan al que no se le da tiempo a elevarse. El proceso de elevación —el proceso de *jametz*— se compara con la inclinación hacia el mal.<sup>56</sup> La inclinación hacia el mal hace que algo mundano parezca más de lo que es. Inflado. Al suprimir el ‘tiempo’ del proceso de hacer pan, quitamos el instrumento de engaño usado por la serpiente original.

El vino también sirve para rectificar el pecado del primer hombre, pero va más allá de la *matzá*, ya que representa el uso positivo del tiempo, y no solamente la anulación del uso negativo del tiempo. *Matzá* es la fruta

## Autoestima

prohibida (trigo) sin *jametz*, sin tiempo. El vino es la fruta prohibida (uvas) con un uso positivo del tiempo. Mientras más añejo sea el vino —mientras más ingrediente de tiempo se le ha puesto— mayor es su calidad. Mientras que la *matzá* destruye el uso negativo del tiempo, el vino convierte el tiempo en un elemento positivo.

Conocimiento es la esencia de la libertad. Una persona ignorante no puede tomar una decisión; todo lo que puede hacer es elegir una cosa sobre otra. Una persona somera es feliz mientras viva en un mundo pequeño. Sólo el conocimiento libera a la persona para tomar control de su vida —toda su vida. Una persona profunda camina entre los humanos, pero en realidad, experimenta un mundo mucho más amplio y más hermoso que el resto. El Faraón, *Mitzraim* y la serpiente original quieren quitar ese conocimiento. La *matzá* los adornece; no les da tiempo de operar. El vino abre horizontes de sabiduría no soñados previamente. ‘Entra el vino, salen los secretos’. Cuando se usa de una manera sagrada, santificada —como en el séder de Pésaj— el vino produce una revelación del yo previamente oculta a los ojos.

La *matzá* representa la primera parte de un proceso de dos partes. Históricamente, corresponde a *yetziat Mitzraim*. Justamente como nosotros salimos de *Mitzraim* apresurados, comemos *matzá* que es un pan hecho con prisa. El vino, por otra parte, representa la redención de los cuatro exilios al final de los tiempos.<sup>57</sup> El vino representa la reclamación del tiempo de la serpiente original, simbolizado por el siempre extenso conocimiento de *Hashem*, el cual llega a toda la humanidad ‘como las aguas cubren el mar’<sup>58</sup> al Final de los Días. A diferencia de la redención de *Mitzraim*, la

redención definitiva al Final de los Días sobrevendrá en forma individual, hasta que todos adquieran el conocimiento de *Hashem* que fue enviado de golpe a todos nuestros antepasados en *Mitzraim* y en el Monte Sinaí. La redención final es un proceso tan sutil, que está ocurriendo justo ahora, *baal teshuva* por *baal teshuva*, uno por uno.<sup>59</sup> Eso es lo que el vino representa. Intoxica lenta y sutilmente, removiendo las inhibiciones de nuestro yo profundo.

Cada judío posee la capacidad de conocer a *Hashem* en una forma profunda y única. A veces este conocimiento sólo viene después de un largo y lento proceso de años. Sin embargo, el conocimiento obtenido en una forma larga y lenta es finalmente más dulce que el conocimiento adquirido fácilmente. Ése es el simbolismo del vino. 'Entra el vino, salen los secretos'. Los secretos del conocimiento de *Hashem* están en nuestro corazón; toma tiempo para que los efectos intoxicantes nos den acceso a ese conocimiento. Sin embargo, cuándo hemos reclamado tiempo.

*Matzá* y vino son los símbolos de la libertad. Cuando estamos contentos con lo que tenemos, no le damos a la serpiente original ningún poder para engañarnos. Podemos deliberar. Poseemos tiempo. Y eso anula el abuso por parte de Adam del Árbol del Conocimiento.

## Cuatro Niveles

El número cuatro es un tema recurrente en el *Séder*. Cuatro copas, cuatro hijos, cuatro preguntas. ¿Qué es lo que el número cuatro simboliza?

## Autoestima

Existen cuatro niveles de *yetziat Mitzraim*, y por lo tanto dejar *Mitzraim* conlleva elevarnos a nosotros mismos a través de cuatro niveles.

El *Midrash* nos dice que solamente uno de cada cinco judíos salieron de *Mitzraim* — 20 por ciento. Los otros perecieron durante las diez plagas. Otra opinión afirma que sólo uno de cada 50 judíos salió — 2 por ciento. Y aún otros afirman que uno de 500. Y una cuarta opina que uno en 5,000.<sup>60</sup> Las cuatro opiniones son correctas. En realidad, uno de cada cinco salió de *Mitzraim*. Sin embargo, había cuatro niveles entre aquéllos que salieron, cada uno definido por su motivación subyacente.

En el nivel más alto estaban aquéllos que querían la redención solamente para servir a *Hashem*. Es posible que el miedo y el sufrimiento de la esclavitud en *Mitzraim* les molestaba también. Sin embargo, el dolor de no ser capaces de servir a *Hashem* completamente excedía su sufrimiento personal que era apenas considerado. Buscaban salir solamente para recibir la Torá. Los judíos en este nivel eran solamente uno en 5,000.

En un nivel más abajo estaban los judíos que querían hacer las *mitzvot* libremente, y que deseaban la redención para aliviar también su dolor personal. Estos eran uno en 500.

Debajo de ellos estaban aquéllos que sentían un tremendo dolor personal. Aun cuando percibían el dolor de no cuidar la Torá y las *mitzvot*, su motivación real para la redención era el alivio de su dolor personal. Aquéllos eran uno en 50.

El cuarto nivel fueron aquellos judíos que solamente querían salir de *Mitzraim* para escapar de su dolor personal. La falta de la libertad para observar la Torá en

*Mitzraim* no les molestaba en absoluto. No obstante, se daban cuenta que a fin de escapar de su dolor personal tenían que adoptar la observancia de la Torá, y así ellos aceptaron el hecho de que la redención incluía también cuidar las *mitzvot*. Fueron la mayoría de los judíos que dejaron *Mitzraim*, uno de cada cinco, y fueron los que en los registros de la Torá, se quejaban repetidamente con Moshé y deseaban regresar a *Mitzraim*.

Estos cuatro niveles de judíos abarcan el 20 por ciento de los que fueron redimidos. El 80 por ciento que se quedó lo hizo así porque no pudieron disociarse de la cultura egipcia de ninguna manera. Preferían la esclavitud en Egipto por sobre la redención para adoptar la Torá.

Nosotros, en la actualidad, atravesamos las mismas experiencias. Todos estamos esperando al *Meshíaj* y dentro de nuestra esfera de acción podemos distinguir las mismas cuatro categorías. ¿Cuánta gente está esperándolo sólo porque podremos volver a tener el servicio en el *Bet Hamikdash*? Por supuesto, ellos también tienen problemas personales, pero estos problemas no se comparan con el dolor de la *Shejiná* en el exilio, *shjinta begalutá*. Quizá esas personas se cuentan de una en 5,000.

¿Cuántos quieren el *Bet Hamikdash*, pero de la misma forma quieren remover su dolor? Uno en 500. ¿Cuántos quieren que el *Meshíaj* les quite sus problemas personales, y no les importa que a fin de lograrlo también deben cuidar la Torá? Uno en 50. Y ¿cuántos realmente quieren al *Meshíaj* para aliviar sus problemas personales, que no añoran ni desean el *Bet Hamikdash* en lo absoluto, sino lo van a tomar solamente para librarse de sus problemas? Uno en cinco.

## Autoestima

Estos cuatro niveles tomados como un todo, solamente abarcan el 20 por ciento de la población judía. La mayoría dice: ‘Si el *Meshíaj* implica cuidar las *mitzvot*, ir al *Bet Hamikdash*, e involucrarnos con la Torá todo el día, entonces preferimos quedarnos donde estamos’. Aun si merecen ver al *Meshíaj* habrá aquéllos de quienes Shlomó Hamelej dijo: ‘Años vendrán cuando dirás: Yo no quiero esos días’ Esos días son *yemot HaMeshíaj*.<sup>61</sup>

Como un ejemplo, en el Israel contemporáneo, los tribunales y las prisiones tienen un trato con las yeshivot que permite a los convictos optar por pasar su tiempo en una yeshivá en lugar de una prisión. Este sistema ha demostrado ser muy exitoso en rehabilitar a muchos de estos hombres y hasta los han convertido en *baaléi teshuvá*. Y ya que le cuesta al gobierno más mantenerlos en prisión, con mucha frecuencia el fiscal recomienda al juez que le sea dada la oportunidad de estudiar en una yeshivá, previendo que permanezca dentro de la yeshivá todo los años de su sentencia.

Sucede que te encuentras a un convicto israelí que se cree muy listo. No tiene deseo de estudiar en una yeshivá ni intención de volverse *baal teshuvá*. Sin embargo, la quiere hacer fácil, así que desempeña la parte de un joven lleno de remordimiento deseoso de cambiar su camino. Cuando el juez le da permiso de estudiar en una yeshivá, realmente cree que los está engañando. Todo lo que tiene que hacer es representar el papel de estudiante de yeshivá para evitar pasar su sentencia detrás de los barrotes.

Llega a la yeshivá el primer día de clases. Todos están estudiando seriamente durante diez o más horas al día. Durante la primera hora se empieza a poner aprensivo. A la hora de la comida ya está nervioso. Al

final del primer día está completamente enfadado. Después de dos días de yeshivá dice: ‘¿Sabes qué? Prefiero regresar a prisión. No me pongan en una yeshivá. No lo puedo tolerar’.

Esto es lo que pasa con el nivel más bajo del 20 por ciento de los judíos que dejaron *Mitzraim* —uno en cinco. Ellos dijeron: ‘Es mejor ser gente libre —libre de *mitzvot*— regresarnos a *Mitzraim*, que sentarnos en el *kolel* en el desierto todo el día’. No obstante, no hubo quien regresara. Tuvieron que sentarse en esa prisión de yeshivá y estudiar hasta que aprendieron a tomarle el gusto.

El otro 80 por ciento que se quedó en *Mitzraim* ni siquiera se molestó en salir. Dijeron: ‘Nada hacemos. Nos quedamos acá’.

Lo mismo es verdad en la actualidad. Algunas personas dicen: ‘Si *Meshíaj* quiere decir cuidar Torá y *mitzvot*, prefiero que no venga’.

Esto explica la *mitzvá* de esperar al *Meshíaj*. Una de las preguntas que le hacen a la persona cuando pasa al mundo venidero es: *¿tzipita l’yeshuá?* ‘¿Deseaste la redención?’<sup>62</sup> Existen cuatro tipos básicos de respuestas que podemos dar, y nuestra respuesta depende de si estamos entre el uno en 5,000, uno en 500, uno en 50 o, uno en cinco.

Cualquiera que sea el nivel en el que actualmente estamos, siempre debemos enfocarnos a tratar de elevarnos al siguiente nivel. Puedes estar entre el 20 por ciento que sea redimido, pero sólo en la categoría de ‘uno en cinco’. Si es así, debes esforzarte en hacer de ti uno de los ‘uno en 50’. Si eres de los de uno en 50, debes esforzarte por volverte de uno en 500. Y así

## Autoestima

sucesivamente. ¿Cómo haces esto? Aprendiendo. Haz de tu crecimiento espiritual una prioridad. Mientras más estudias —mientras más apreciación ganes por el *Bet HaMikdash*, por Torá — más vas a gozar del *Meshíaj*. Vas a estar ahí de una u otra forma. La pregunta es: ¿cuánto vas a cosechar de eso? La respuesta depende de cuánto estabas *mejake*, cuánto lo anhelabas.

Los cuatro niveles de espera por la redención corresponden a las cuatro copas de vino (así como a los cuatro *k'zaytim* de *matzá* que comemos). Con cada copa nos movemos un nivel arriba. Cada copa debilita nuestra relación simbiótica con *Mitzraim*. Cada una nos libera progresivamente hasta que alcancemos una verdadera apreciación de la redención y seamos como uno en 5,000.

## El Afikomán

Empezamos el Séder con tres *matzot* en el plato del Séder: la de arriba, la de en medio y la de abajo. Dividimos la *matzá* de en medio — *yajatz*, usamos la porción más pequeña al principio del Séder y guardamos la porción más grande — el *afikomán* — para el final, para la parte del Séder llamada *tzafún*, ‘escondido’, porque el *afikomán* se esconde para el final. Las *mitzvot* primarias de comer en la noche del Séder pueden dividirse en tres partes, empezando con *matzá*, siguiendo con *maror* y concluyendo con *matzá* nuevamente (el *afikomán*). No obstante, ambas, el primer trozo de *matzá* y la última *matzá* (en medio de las cuales se come el *maror*), vienen de la misma *matzá* de en medio partida al principio.

Hacia el final de la lectura de la *Hagadá* señalamos a la *matzá* más pequeña y decimos: ‘Raban Gamliel dice: ¿Por qué comemos esta *matzá*? Porque antes que la masa de nuestros padres se volviera *jametz*, *Hashem* los redimió. La *Hagadá* continúa y explica que la redención tuvo lugar después de medianoche. Luego, la *Hagadá* continúa en forma similar con el *maror*. ‘¿Por qué comemos *maror*? Porque los egipcios amargaron la vida de nuestros antepasados.

Cuando piensas acerca de esto, el orden debería ser invertido. *Matzá* representa la liberación y ¡primero fuimos amargados por los egipcios antes de salir libres! El *maror* debería venir antes que la *matzá*.

La explicación es la siguiente: ¿Cómo entendemos que el 80 por ciento de los judíos no quiso abandonar *Mitzraim*? Después de todo, era tiempo de milagros.

La respuesta es porque no sentían que estaban en *Mitzraim*. No era amargo para ellos. La esclavitud se había vuelto la norma. No se daban cuenta de que había algo corrompido en *Mitzraim*.

¿Qué hizo *Hashem*? Primero le dio al pueblo una probada de libertad para que desearan *yetziat Mitzraim*. Y eso es la *matzá* —el símbolo de libertad— y específicamente la primera *matzá* que se come con el *korbán* Pésaj (el cordero pascual) antes de medianoche. Como decimos: a veces una persona no está consciente de cuán amarga es su situación. Cree que no hay nada mejor. Cuando se le enseña algo mejor siente la deficiencia que siempre estuvo presente pero que nunca sintió. Así, el *maror* se come solamente después que la *matzá* ha sido probada, porque la primera *matzá* acentúa la amargura.

## Autoestima

*Yetziat Mitzraim* es sólo tan fuerte y viable como el grado de amargura que sentimos cuando vivimos en *Mitzraim*; la experiencia del éxodo, es sólo tan poderosa como el grado en que ansiamos la redención de la esclavitud. Aquéllos que sintieron más la amargura, fueron aquéllos que apreciaron más las verdaderas ganancias de la redención. Así, *Hashem* nos dio la primera *matzá*, el pequeño regalo de libertad, para que el pueblo pudiera sentir el *maror*, la amargura. Finalmente, sin embargo, hay una segunda *matzá*, una *matzá* que se come después del *maror*, el *afikomán*. Aquí, la causa y el efecto están invertidos. El *maror* está diseñado para acentuar la *matzá*.

Esta forma de comer en tres partes, *matzá-maror-afikomán*, simboliza el orden histórico. Existen tres periodos históricos diferentes en los 6,000 años de creación: 2,000 años de caos, 2,000 años de Torá y, 2,000 años de *yemot HaMeshíaj*, la era del Mesías. La primera *matzá* representa el segundo periodo de 2,000 años, los dos milenios de Torá que culminaron con *yetziat Mitzraim* y continuaron con la entrada de los judíos a *eretz Israel*, la era de la profecía, la construcción del *Bet HaMikdash* y los milagros de la era. Los 2,000 años de Torá son un regalo de *Hashem* (Ver el libro *Oscuridad Antes del Amanecer* donde esta idea se explica en detalle).

El *maror* es la amargura de la siguiente era de 2,000 años llamada *yemot HaMeshíaj*, los días del Mesías (*ibid.*). Este periodo de sufrimiento extenso es una limitación tremenda de nuestra libertad espiritual. Sin embargo, finalmente es muy ventajosa porque es un período donde descubrimos nuestro poderes internos de

perseverar, sobreponernos y convertirnos en amos de nuestro propio espíritu (ibid.).

La culminación de la era del *Meshíaj* ocurrirá hacia el fin de este período de 2,000 años con su llegada. Éste es el *afikomán*. El conocimiento de nosotros mismos durante el período de amargura afecta directamente nuestra experiencia de redención. La amargura del *maror* trabajará a nuestro favor y hará que el *afikomán* sepa mejor aún que la primera *matzá*.

Los 2,000 años de amargura fueron necesarios antes de la redención para que podamos apreciar al *Meshíaj* (el *afikomán*). En verdad, es exactamente la misma *matzá* con la que empezamos al principio —el *afikomán* y la primera *matzá*, ambas vinieron de la misma pieza original— sin embargo, el *afikomán* tiene más significado porque llegamos a él a través de nuestro propio trabajo, a través de nuestro descubrimiento; no nos fue dado meramente como un regalo.

Y esto explica el significado de la costumbre de los niños de robar el *afikomán*.

Los niños son descritos como *katnot demojin*, ‘de mente estrecha’, trivial. Vivir en el exilio causa una pequeñez de mente semejante a un estado de niñez. No podemos ver el cuadro completo. Consecuentemente aparece oculto. Los niños que roban el *afikomán* somos nosotros, cuya experiencia de un largo y amargo exilio nos ha hecho perder el valor del *afikomán*, la revelación final de *Hashem* destinada a coincidir con la llegada del *Meshíaj*.

Un adulto es referido como un *gadlut demojin*, de mente amplia. El padre es el judío que se eleva, que hace *teshuvá*, que busca a *Hashem*. (Alternativamente, el padre

## Autoestima

también puede representar a nuestro Padre en el cielo). Al final de la comida, a medida que se acerca la medianoche, el tiempo en el que él debe empezar a comer el *afikomán*, el padre le pide a los niños que le den el *afikomán*. Ellos responden: ‘¿qué me vas a dar a cambio?’ El judío de mente amplia quiere el *Afikomán* para poder regocijarse en la revelación de *Hashem*, para poder cumplir con la Torá y las *mitzvot*, para que todos puedan ver nuevamente reconstruido el *Bet HaMikdash*. El niño, el judío de mente estrecha, no alcanza a ver eso. Si el *Meshíaj* va a llegar él quiere saber, ‘¿Qué beneficio hay para mí?’ Quiere sacar provecho en términos materiales de la redención.

El niño razona con su padre, ‘Te voy a dar el *afikomán* si me das una bicicleta’. El judío de mente estrecha razona con *Hashem*, ‘Sí, queremos al *Meshíaj*, lo queremos para pagar nuestras cuentas, para que nos dé este automóvil, para que nos dé joyas, etc.’ Somos de mente estrecha. Sólo podemos pensar en términos infantiles.

¿Es para esto que sufrimos? ¿Un automóvil nuevo? ¿Es para esto que fuimos al exilio? Para que lo tengamos que intercambiar por una petición física, material e infantil?

Pero, ¿cuánto puede ofrecer un padre?

Justo antes de medianoche le dice a sus niños: ‘*Kinderlaj*, es tiempo de que me den el *afikomán*’. (Ha llegado el tiempo de descubrir a *Hashem* de Su escondite).

Ellos exigen todavía sus cosas insignificantes. Si el padre puede aclararles que el *afikomán* es más importante que el objeto por el cual el niño lo quiere intercambiar, bien. (Ésos son los *baalé teshuvá*). Si no puede, quizá les

tenga que prometer darles lo que están pidiendo, pero esto finalmente será una gran vergüenza para ellos.

Finalmente, los niños van a regresar el *afikomán*, que se consume rápidamente y es seguido de las bendiciones y las canciones de *Halel HaGadol* al final de la *Hagadá*. Éste es el tiempo cuando el *Meshíaj* ya esté acá y aprendamos qué significa regocijarnos en la iluminación espiritual y la bendición de *Hashem*. Aprenderemos qué tan verdaderamente insignificante era pensar en términos de remuneración material. No existe nada más gratificante que la cercanía con *Hashem*. Éste es el entendimiento supremo que recibimos en Pésaj. Que nuestro salvador llegue rápidamente en nuestros días y nos enseñe esto más dramáticamente que nunca.

# SEFIRAT HAOMER

## AMAR A TU PRÓJIMO

La redención de *Mitzraim* hace 3,300 años sólo liberó al pueblo judío de la cultura egipcia. Ellos habían obtenido su libertad, pero todavía no habían obtenido dirección. Solamente recibiendo la Torá -la ‘instrucción ‘ de cómo vivir su vida- 50 días más tarde en el primer Shavuot, se les dio la capacidad de utilizar significativamente su libertad.

Los días intermedios entre Pésaj y Shavuot son importantes en sí mismos:

Y contarán para ustedes —(empezando) del día después de Shabat, desde el día que trajeron la ofrenda del omer— siete Shabatot hasta el día después del séptimo Shabat, 50 días contarán (*Vayikrá* 23:15-16).

La Torá nos ordena contar cada uno de los días entre Pésaj y Shavuot, 49 días consecutivos, empezando por el dieciséis de Nisán —el día después de la primera noche de Pésaj— hasta el *Yom Tov* de Shavuot. Estos días son

observados a través de la *mitzvá* de *Sefirat haomer*, la cuenta del *omer*.<sup>63</sup>

Debemos recordar que a medida que contamos el *omer* cada noche, no estamos conmemorando solamente un período de tiempo que ocurrió hace miles de años. Estamos experimentando nuevamente y viviendo a través de él, ahora. En otras palabras, si en Pésaj nosotros personalmente salimos de *Mitzraim*, ahora estamos contando los días cuando estaremos parados junto al Monte Sinaí para recibir la Torá.

Cada individuo tiene que trabajar consigo mismo para entender lo que significa prepararse para recibir la Torá, porque una vez que entendamos qué estamos haciendo, entonces experimentamos el placer de ello. A cambio, la vida se vuelve más rica, nuestras rutinas diarias más significativas y nuestros problemas más fáciles de afrontar. Por lo tanto, si no por otra razón, nos debemos a nosotros mismos el entender qué significa recibir la Torá —para comprender el significado de *sefirat haomer*.

## Ahavat Israel

El judaísmo consiste en tres principios fundamentales: *Hashem*, *Israel* (el judío), y Torá. Cada uno de éstos corresponde a Pésaj, *Sefirá* y Shavuot, respectivamente.

Pésaj corresponde a *Hashem*. No obstante que *Hashem* faculta ángeles y otros intermediarios para llevar a cabo Su voluntad en la Tierra, en Pésaj, Él manifestó Su voluntad sin el uso de intermediarios. Como la *Hagadá* señala, el éxodo de *Mitzraim*, culminando con la muerte de los primogénitos y la partición del Mar Rojo, fue

## Autoestima

efectuado directamente por *Hashem*. Esto hizo el grado de intervención Divina categóricamente diferente a cualquier otro milagro. Y así es como Pésaj es paralelo a *Hashem*.

Shavuot, obviamente es paralelo a la Torá. En Shavuot recibimos la Torá. Cuando *Hashem* nos habló y dijo los primeros dos de los diez mandamientos, todo judío —los millones que estaban parados junto al Monte Sinaí— escucharon Su voz directamente. Todos los 613 mandamientos están insinuados en los diez mandamientos y los diez mandamientos están contenidos dentro del primer mandamiento. De esta manera, todo aquél que escuchó los primeros dos mandamientos, escuchó la Torá entera.

Por proceso de eliminación, los días de *sefirá* tienen paralelo con Israel (el judío). Paradójicamente, estos días son días de luto, cuando no escuchar música, rasurarse y otras restricciones obligatorias a los enlutados se aplican. La paradoja real es que es un período de luto por los 12,000 pares de discípulos de Rabí Akiba que murieron durante estos días *porque no se trataban unos a otros con respeto*.<sup>64</sup> Esto es todavía más desconcertante, ya que estudiamos:

Rabí Akiba dijo: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’ —éste es el gran principio de la Torá (*Sifrá, Parshat Kedoshim*).

De acuerdo a Rabí Akiba, de los tres grandes principios del judaísmo — *Hashem*, Torá e Israel— amar al prójimo de Israel es el más importante. Si es así, ¿cómo pudieron sus discípulos, de entre todo el pueblo, morir porque no se trataban el uno al otro con suficiente respeto?

## ¿Por qué es tan difícil amar a otro?

Después que *Hashem* dio la Torá en el Monte Sinaí, Él instruyó a Moshé para decirle al pueblo: ‘Regresen a sus tiendas’<sup>65</sup> El rebe de Kotsk explica que Moshé les dijo en efecto: Ahora que ya poseen esta gran experiencia espiritual, vamos a ver cómo la traducen en sus relaciones diarias con los miembros de su familia y sus vecinos.

Con frecuencia nos encontramos personas que rezan con gran sentimiento. Se dejan llevar en el viaje emocional de arrojar sus cargas a *Hashem*. Y eso es bueno. En forma similar, conocemos personas cuya dedicación al estudio de la Torá es realmente inspiradora. Sin embargo, ¿cómo sabemos si tales personas lo hacen por motivos puros o para sí mismos? Rezo y Torá pueden ser experiencias que satisfacen a la persona misma. Todos nosotros nacimos con cierta tendencia espiritual. Quizá es sólo para satisfacer esta tendencia interna que lo hacen así.

En contraste, a pesar de que algunas personas tienen inclinación natural a ayudar a otros, amar al prójimo como a uno mismo requiere orientar la preocupación inherente por uno mismo y dirigirla hacia otro. Así, únicamente cuando una persona espiritual o un gran sabio de la Torá exhibe *ahavat Israel*, amar al prójimo judío, prueba realmente que su devoción al rezo y/o a la Torá son verdaderamente desinteresados. Si le dan al prójimo judío, entonces sus rezos y su Torá son una forma de dar a *Hashem*, no una forma discreta de darse a sí mismos, es decir, de satisfacer sus tendencias personales.

## Autoestima

Por esta razón, los días de *sefirá* juegan un papel vital en nuestra experiencia de recibir la Torá en el tiempo de Shavuot. El requisito previo para recibir la Torá es pararse al pie del Monte Sinaí como ‘un solo hombre con un solo corazón’.<sup>66</sup> *Ahavat Israel*, amar al prójimo judío, no es sólo una idea bonita. No es posible ser un recipiente apropiado de Torá, si uno no posee un apropiado *ahavat Israel*. Imperfecciones y defectos leves, especialmente entre aquéllos que propugnan la Torá, pueden tener efectos devastadores a largo plazo.

Así, no es contradictorio y, ciertamente tampoco coincidencia, que los discípulos de Rabí Akiva murieran durante las semanas de *sefirat haomer*, porque éste es el tiempo cuando la *mitzvá* de ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’ se acentúa. Los discípulos de Rabí Akiva tenían que ser mejores que el promedio, especialmente en sus relaciones interpersonales. Y en verdad lo eran — sin embargo, no lo suficiente.

Es por esto que cuando nuestros Sabios nos dicen los errores de los discípulos, no dicen que se avergonzaban unos a otros, peleaban unos con otros, o incluso se odiaban unos a otros. Los discípulos de Rabí Akiva simplemente no se tenían suficiente respeto. Como recipientes primarios de Torá en este mundo no debían tener virtualmente ningún defecto y convertirse literalmente ‘en un solo hombre con un solo corazón’. Su incapacidad para alcanzar este elevado nivel empañó su capacidad de absorber Torá y consecuentemente los condujo a su muerte.

## El Judío en Sí Mismo

Existe otra explicación para la falta de respeto de los discípulos que es aventurada por el Sokajover Rav. Sin embargo, antes de mencionarla, es importante entender una idea antecedente. De hecho, esta idea contiene el mensaje primario que yo deseo transmitir en este ensayo.

Yo creo que la mayoría de nuestros problemas —ya sean problemas individuales, problemas colectivos, problemas en la casa, en el *shul*, en nuestras escuelas, en los negocios o cualquier otra área — resultan de una falta de sensibilidad hacia la *mitzvá* de *ahavat Israel*, amar al prójimo judío. Y la causa subyacente a esta insensibilidad es que con mucha frecuencia olvidamos o no reconocemos que el primer judío al que tenemos que amar es a nosotros mismos.

Tú también eres un judío. Si no aprecias quién eres, qué es lo que eres —si no estás orgulloso de que eres un judío —no puedes amar a otro judío.

Hace muchos años, antes que Rusia aflojara su control sobre los judíos, se me acercó un político americano que organizaba demostraciones, tales como aquéllas enfrente de las Naciones Unidas en favor de los judíos rusos. El hombre, un judío secular, me preguntó por qué los judíos observantes rara vez participaban en tales demostraciones. ‘Los judíos están oprimidos en Rusia y ustedes los religiosos no hacen nada para ayudar’, él dijo. ‘¿No les importan sus prójimos judíos?’

‘Por supuesto que sí’, le respondí. ‘Pero creemos en la diplomacia pacífica. Además’, añadí, ‘ustedes los seculares realmente creen que lo hacen porque les importan sus prójimos judíos?’

## Autoestima

‘Por supuesto. ¿Acaso no ve cuánto hacemos?’

‘¿Te importas tú mismo?’

‘¿A qué se refiere? Él preguntó.

‘Tú también eres un judío. ¿Acaso cuidas *Shabat*, te pones *tefilim*, estudias Torá?’

‘No’.

‘Entonces eres el judío más desatendido. Dices que te preocupas por los judíos, pero ni siquiera estás preocupado por ti mismo. Estás parado enfrente de las Naciones Unidas por los rusos, pero los días transcurren y el judío dentro de ti permanece oprimido como siempre sin que hagas nada por liberarlo’.

El principio de nuestros problemas generalmente empieza con una falsa definición o mal entendimiento de lo que es *ahavat Israel*. Creemos que *ahavat Israel* significa preocuparse por los judíos de tierras lejanas. Es vital sentir y demostrar preocupación por otros judíos que están en problemas. Sin embargo, ¿qué tan auténtica puede ser tu preocupación por otros, si no estás preocupado primero por ti mismo? Quizá te estás interesando en ellos por motivos ulteriores. Amarse a sí mismo y tomar la vida de uno seriamente es donde todo empieza.

## El Error de los Discípulos

La pregunta es: ¿por qué murieron los discípulos de Rabí Akiva? Aun asumiendo que su conducta fue medida con un estándar más alto debido a su grandeza y de que la falta de respeto entre ellos fue mínima comparada con la persona promedio, ¿cómo puede ser que ellos, de todas las personas, hayan exhibido alguna falta de respeto?

El Sokajover Rav explicó que su error emanaba de la ingenuidad de la gente buena más que de la perniciosidad de la gente mala. Su gran énfasis en la unidad del conjunto los condujo a descuidar su individualidad. Voy a explicar.

El judaísmo empezó con un individuo: Abraham. Él se sobrepuso a los enormes obstáculos del mundo en el que nació, y continuó para cambiar a la humanidad para siempre como nunca nadie lo había hecho. Las Torres de Babel, pirámides y templos eran construidos; los jeroglíficos y el lenguaje escrito se estaban desarrollando; no obstante, el Creador del cielo y la tierra le dio más significado a las acciones y pensamientos privados de Abraham que a todos los monumentos públicos construidos y los descubrimientos lingüísticos revelados en sus días. Y porque Él lo hizo, Abraham se convirtió en el vehículo a través del cual el Creador empezó el lento trabajo de la resurrección del mundo. Abraham, y no los arquitectos de la Torre de Babel; Abraham y ninguno de los políticos eruditos, profesores, poetas y sacerdotes de Babilonia.

La historia del pueblo judío es la historia del poder individual. Abraham es la roca de la cual el pueblo judío se labra. (Hasta los conversos son conocidos como 'ben Abraham'). Así, a cada judío se le ha conferido la capacidad de ser ese individuo que cambia el mundo con la fuerza de su ser.

La *Mishná* enseña:

‘¿Por qué Adam fue creado como un individuo único (mientras que los animales, por ejemplo, fueron creados en

## Autoestima

multitud)? Para enseñar que si una persona destruye a un sólo individuo, es como si destruyera el mundo entero. Y si él construye un sólo individuo, construye el mundo entero'. (*Sanhedrín 37a*)

Los Sabios nos dicen que una persona debe saber y creer: 'Para mí fue creado el mundo entero'.<sup>67</sup> Yo soy la persona sobre la que el mundo entero se mantiene, si yo fallo, el mundo falla. ¿Pensamos en esos términos? Alguna vez has mirado un espejo y pensado: 'el mundo entero ha sido creado para mí —para mí solo. Si no hago mi parte, el mundo se viene abajo'.

Si un judío se da cuenta de la posición en la que se encuentra, ¿podría alguna vez desesperarse? ¿Puede alguna vez sentir que no tiene control sobre la situación? Puede no votar en el Congreso, pero puede hacer mucho más: puede realizar una nueva *mitzvá* para D-os en cada momento. Puede ser que no hable con el presidente de los Estados Unidos, pero siempre está en primera línea para hablar con el Creador del cielo y la tierra, el Uno que provoca todos los acontecimientos.

Cada uno de nosotros tiene el potencial de Abraham dentro de su alma. *Hashem* nos creó de tal manera —dotándonos con cierta naturaleza única y colocándonos en circunstancias particulares —que cada uno de nosotros puede realmente decir: 'Para mí fue creado el mundo entero'.

*Sefirá* es el tiempo para preparar a *am Israel* (la nación judía) para su misión en este mundo: ser un conducto para la Torá. ¿Cómo nos preparamos? Primero, hacemos salir la individualidad del 'yo'. Desarrollo mi yo

y después de poner de manifiesto la individualidad que *Hashem* me dio, me entrego a *klal Israel*.

Aun Abraham, el gran ayudante de otras personas, empezó por ser primero un gran ayudante de sí mismo. Y después que Abraham desarrolló su individualidad única y bella, (el rasgo de *jésed*, benevolencia hacia otros) su hijo Yitzjak desarrolló su carácter individual y único (el rasgo de *guevurá*, fuerza interna), Yaakov, en cambio, desarrolló su rasgo único (*tiféret*, belleza y verdad, que mezcla *jésed* y *guevurá*). Y así sucesivamente con los descendientes de Yaakov: Yosef, Moshé, Aarón, David, — cada uno desarrolló su propio enfoque individual y solamente después se fusionó con el grupo.

(Esto, por cierto, explica las 49 *midot*, rasgos de carácter, que corresponden a cada noche de *sefirat haomer*. Abraham, Yitzjak, Yaakov, Yosef, Moshé, Aarón, David, cada uno representa un rasgo de carácter único y, cada uno se combina con otro cada noche del *omer* para hacer un total de 49 combinaciones. Durante cada una de las siete semanas de *sefirá* debemos esforzarnos por mejorar el rasgo individual de carácter del antecesor de esa semana).

Hillel dijo: ‘Si yo no soy para mí mismo ¿quién lo será? No obstante, si yo (permanezco siempre solamente) para mí mismo, ¿qué es lo que me hace?’<sup>68</sup> El orden aquí es crucial. Primero, uno tiene que desarrollar su individualidad única, después tiene que encauzar sus talentos a las necesidades de otros.

Desafortunadamente, mucha gente se esconde detrás de un velo de altruismo. Antes de llegar a la raíz de quiénes son ellos, viajan a lugares lejanos o construyen ciudadelas de caridad —todo lo que venga — mientras

## Autoestima

que no tengan que poner gran esfuerzo en desarrollar su individualidad. Otros evitan la responsabilidad de hacer salir su individualidad uniéndose a un grupo. Dicen: ‘No quiero hacer o saber mucho de mí mismo. Solamente déjame unirme a un grupo —en mi opinión, el mejor grupo — y seguir todo lo que me digan que haga’. Estas personas están renunciando a su individualidad.

Las últimas personas describen a los discípulos de Rabí Akiva de acuerdo al Sokajover Rav. Su error fue que persiguieron la unidad, y descuidaron su individualidad. Y cuando una persona pierde su individualidad en el grupo, también pierde respeto por otros o, a lo más, tiende a tomar el respeto de otros por seguro. Por ejemplo, cuando dos personas se acercan a una puerta, por respeto, una dejará pasar primero a la otra. Sin embargo, cuando tú pasas solo a través de una puerta, no te paras en la puerta y piensas: ¿a cuál pierna debo dar más respeto, a mi derecha o a mi izquierda?

Los discípulos de Rabí Akiva estaban tan unidos bajo su mentor — se habían unido tanto — que no sintieron la necesidad de trabajar más en su propia individualidad y, consecuentemente, carecían de la capacidad para relacionarse unos con otros como individuos separados. Eran hombres idealistas del más alto calibre que se unían bajo la inspiración y liderazgo de uno de los más grandes seres humanos que jamás haya vivido. Sin embargo, hicieron esto a expensas de su crecimiento individual.

¿Cómo pudieron hacer esto?

Creían en el hombre, no en su mensaje. El enfoque de Rabí Akiva era revolucionario. Anteriormente, los grandes líderes enfatizaban en unificar ‘como un solo hombre con un solo corazón’. Sin embargo, Rabí Akiva

estaba tratando de enseñar a sus discípulos algo más: ama a tu prójimo *como a ti mismo*; con el mayor énfasis en *ti mismo*. Primero tú tienes que construir tu yo antes de poder amar a tu prójimo. No obstante, ellos no pusieron atención a las palabras de Rabí Akiva. Y probablemente la razón es porque estaban cegados por el aura de su grandeza. Querían ser como él para evitar desarrollar su individualidad. Ése fue su error. Un error fatal.

Cuando el pueblo judío estaba parado al pie del Monte Sinaí ‘como un solo hombre con un solo corazón’, también se unificaron como uno, sin embargo no les quitaron su vida. La razón es porque la unidad era su objetivo. Anular su individualidad por el conjunto era su finalidad. En el tiempo de Rabí Akiva, no obstante, ocurrió un cambio en el tejido básico de la vida de Torá. La tarea en ese tiempo era desarrollar primero la grandeza personal —individualidad.<sup>69</sup>

De modo que, en tiempos de Moshé cuando todo el pueblo unificado estaba parado ante el Monte Sinaí cuando *Hashem* les habló, y sus almas abandonaron sus cuerpos, éstas les fueron restauradas. La unificación era su objetivo y así, cuando ellos se unificaron como uno, como se esperaba de ellos, se les regresó la vida. No obstante, cuando los discípulos de Rabí Akiva unificados como uno perdieron sus almas, la vida no les fue restaurada *porque la unidad no era su primera prioridad*. De hecho, su unidad trabajó en contra de ellos. Se unieron de una manera que les impidió fomentar el desarrollo como individuos. Por sí misma, su vida era un impedimento para crecer y no les fue devuelta.<sup>70</sup>

Finalmente, ambos elementos — el individual y el comunal — son esenciales en cada uno de nosotros para

## Autoestima

satisfacer el propósito para el cual fuimos creados. Y esto está reflejado en las bendiciones dichas para *sefirat haomer* cada noche, en las cuales se mencionan dos tipos de estructuras de tiempo: días y semanas.\*

En un nivel más profundo, los días individuales corresponden al judío individual mientras que las semanas corresponden al judío colectivo. Uno que desarrolla su individualidad pero no la entrega a la comunidad, ha contado los días pero no las semanas. Por el contrario, uno que se une a un grupo para evitar el difícil trabajo de desarrollar su individualidad, está contando las semanas pero no los días individuales. Debemos contar ambos, los días y las semanas.

Los discípulos de Rabí Akiva, en efecto, contaron las semanas pero no los días. Estaban tan unificados bajo su gran líder, que perdieron su individualidad. En consecuencia, no podían apreciar realmente la individualidad de sus colegas. El resultado fue que no tenían el grado de respeto necesario para preparar a *am Israel* para recibir la Torá.

## Los Tres Meses

Este mensaje es amplificado cuando analizamos los tres meses en los que acontecen Pésaj, *sefirá* y Shavuot: Nissán, Iyar y Siván. El *mazal* —el signo del zodiaco —

---

\*Por ejemplo, decimos, ‘Hoy es el decimoquinto *día* que es (lo mismo que) dos *semanas* más un día del omer’ La *halajá* requiere que digamos ambos conceptos de tiempo a fin de cumplir nuestra obligación.

de estos meses es paralelo a los tres principios de *Hashem*, Israel y Torá.

El *mazal* del mes de Nissán es la oveja. Las ovejas, por naturaleza, se juntan en grupo y pierden su individualidad por el rebaño. Simbolizan la comunidad también en el hecho de que el *korbán Pésaj* (cordero pascual) comido en Pésaj debe ser asado al fuego. Sus huesos no pueden romperse; no puede asarse por partes. Así, la oveja y el mes de Nisán representan la unidad causada por *Hashem* manifestando Su presencia.

En contraste, el *mazal* del mes de Iyar es un toro. El toro es el rey de los animales *kasher*. Representa la individualidad, jalando el arado y haciendo otras faenas usualmente por sí solo. Más aún, en Rosh Hashaná no se nos permite soplar el *shofar* usando un cuerno de toro porque el cuerno del toro crece en capas y por lo tanto, se considera por la *halajá* como si fueran muchos *shofarot*. Son numerosos *shofarot* individuales en uno. Así, el toro y el mes de Iyar son lo opuesto a la oveja y al mes de Nisán. Representan la individualidad. (Y es por esto que la mayoría de los discípulos de Rabí Akiva murieron en el mes de Iyar). Trataron de vivir con el *mazal* de Nisán, unidad, pero la suya era la prueba de la individualidad, el mes de Iyar. Fue en ese mes cuando murieron.

El *mazal* del mes de Siván es los gemelos. Esto simboliza que en Siván ambos desafíos, preocupación por la comunidad y por el individuo, deben tomarse en cuenta. Un judío debe exhibir ambos, la individualidad, que es el toro y la capacidad de unificar, que es la oveja. Si cualquiera de los dos falta, nuestra capacidad para absorber Torá se atrofiará.

## Autoestima

Surge una pregunta: si como decimos, una persona tiene que desarrollar primero sus rasgos de carácter individuales, ¿por qué Nisán viene antes de Iyar? ¿Por qué la oveja, la habilidad de convertirse en uno con la gran comunidad precede al toro, el representante de la individualidad?

La respuesta es que cuando estuvimos en *Mitzraim* no éramos nada; no habíamos ni siquiera nacido. Antes de poder desarrollar nuestra individualidad primero debemos existir. (No obstante que existíamos en un sentido físico, en un sentido espiritual no existíamos como el Pueblo Elegido hasta que *Hashem* nos sacó de *Mitzraim*). Éste fue el propósito de *yetziat Mitzraim*, el éxodo de Egipto. Fue como sacar un bebé del vientre de su madre. Aportó al mundo el potencial del yo del cual podemos crear nuestra individualidad.

Así, Nisán creó el potencial de combinarse con el conjunto mayor. Sin embargo, no fue sino hasta Iyar —el toro individual —que tenemos ante nosotros la tarea de desarrollar nuestra individualidad Y después, —en Siván, los gemelos — podremos acoplarnos adecuadamente de nuevo con el todo.

## Cercanos y Lejanos

En relación a la época llamada el Final de los Días, en la que vivimos,<sup>71</sup> el profeta declaró:

Distantes, escuchen lo que Yo he hecho; cercanos, conozcan Mi poder. (*Isaías* 33:13)

Este versículo menciona dos tipos de judíos: los distantes y los cercanos. Rashí nos dice que un grupo se refiere a aquéllos que fueron educados en hogares observantes de la Torá mientras que el otro grupo se refiere a los *baalé teshuvá*, los que regresaron al camino.<sup>72</sup> Las palabras del profeta, están claramente dirigidas a una generación como la nuestra, donde un creciente grupo de *baalé teshuvá* existe lado a lado con los judíos que han cuidado la Torá desde su juventud. Al final, ambos grupos son amados por *Hashem* y van a lograr el mismo ideal que los gemelos, es decir, la mezcla perfecta del individuo y la comunidad. Sin embargo, el profeta esboza una distinción a fin de informar a cada grupo acerca de las tendencias inherentes que tienen que superar.

Los judíos siempre observantes, cuidan la Torá y las *mitzvot* como algo innato. Crecieron en hogares donde los valores de la Torá eran comentados y modelados. Aprendieron Torá de sus padres y maestros, se identificaron con una comunidad particular, institución o secta, y en mayor o menor medida, el ambiente los afectaba. Sin embargo, debido a que siempre estuvieron dentro de una sociedad de Torá, tendieron a ejecutar la Torá y las *mitzvot* mecánicamente. No tenían otra opción. De tal forma, que nunca obtuvieron realmente la Torá por sí mismos.

Con respecto a esto, ellos son como los discípulos de Rabí Akiva, atendidos más al grupo para que los estimule, que ser estimulados por la inspiración de su individualidad. Los discípulos de Rabí Akiva se identificaban cercanamente unos con otros; sin embargo, como ya explicamos, les faltaba respeto por su prójimo. Y esto también, desafortunadamente, lo vemos a veces en el

## Autoestima

mundo observante. Mientras más tendemos a identificarnos con un grupo particular, más falta de respeto tendemos a demostrar hacia cualquier otro grupo. Ésta es causa de mucho conflicto. Realmente no hemos adquirido nuestra individualidad. Todo llegó a nosotros naturalmente. Así, falta el fundamento de individualidad necesario para *ahavat Israel*.

Los *baalé teshuvá* tienden a ser lo opuesto. En primer lugar son muy individualistas como Abraham. Nada les fue dado, descubrieron a *Hashem* por sí mismos, y lucharon por cada *mitzvá* que cuidan. Y es por eso que usualmente aprecian la Torá, especialmente aquellas observancias que son dadas por hecho fácilmente. Como tuvieron dificultad para llegar a donde están —muchas veces teniendo que convencer o francamente pelear con sus incrédulos padres, hermanos, amigos, comunidades, etc., además de romper su yo interno y sus hábitos — obtuvieron seguridad en su individualidad espiritual.

Debido a que su identidad judía y su individualidad está bien firmada, los *baalé teshuvá* generalmente tienen menos problemas en llevarse con otros. No pueden comprender por qué debe haber tanta disparidad entre los grupos de judíos. Y la razón es porque no están inseguros acerca de su individualidad. Saben quiénes son, de dónde vienen y en qué se han convertido. Están abiertos a diferentes enfoques debajo de la sombrilla de la Torá y las *mitzvot*, porque tienen confianza en que pueden tener éxito como individuos.

Por otro lado, a pesar de que el *baal teshuvá* tiene su individualidad, posee una cantidad de información mucho más limitada. Debe encontrar una forma aceptable de conectar su individualidad con una comunidad más

grande o permanecer restringido en su limitada base de conocimiento. Como tal tiene que pelear con sentimientos de alienación reales o imaginarios, que naturalmente acumula cualquier recién llegado a un grupo.

Juntos, estos dos grupos, —los ‘ceranos’ y los ‘distantes’ —completan un pueblo, *am Israel*. El *baal teshuvá* contribuye a la fuerte percepción del yo judío auténtico — la chispa de Abraham — mientras que los judíos siempre observantes crean la comunidad donde la Torá y las *mitzvot* penetran el ambiente. A fin de que el *mazal* del mes de Siván, los gemelos, materialice su verdadero potencial, ambos grupos deben estar operando a su nivel óptimo, compartiendo sus fuerzas y exhibiendo gran sensibilidad hacia sus prójimos judíos.

## Santificando Cada Situación

Cada persona tiene un anteproyecto de vida elaborado exclusivamente para sí. Lo bueno y lo malo, lo fácil y lo difícil, lo placentero y lo doloroso; son todas experiencias que *Hashem* ha diseñado a la medida para cada ser humano. Esto no significa que el destino de uno está sellado. Por el contrario, cada una de nuestras experiencias lleva la oportunidad de alcanzar una gran logro espiritual individual. Y éste es el mensaje con el que me gustaría concluir. Debemos saber que cada pequeña experiencia, tan insignificante como pueda parecer, lleva una elección —una elección con ramificaciones globales que nadie más puede afectar. Si pudiéramos ver a través de un microscopio metafísico y entender cuánto logramos con los aspectos ‘mundanos’ de nuestras vidas de Torá

## Autoestima

‘cotidianas’, nunca dejaríamos de alabar y agradecer a *Hashem*.

Por ejemplo, el tema de este ensayo ha sido *ahavat Israel*, amar al prójimo judío. ¿Cómo es que uno desarrolla mejor *ahavat Israel*? ¿Donando millones de dólares a una organización judía? ¿Haciendo demostraciones para las causas judías enfrente de las Naciones Unidas? Probablemente el área más descuidada e incomprensida, sin embargo, la más eficaz para desarrollar *ahavat Israel*, ocurre en las ‘pequeñas’ cosas que suceden diariamente en un hogar típico. Cuando el bebé llora y necesita que le cambies el pañal pero estás en medio de una conversación telefónica; no obstante, si cambias al bebé inmediatamente has ejercitado tu músculo de *ahavat Israel*. Después de todo, tu pequeño bebé también es un judío.

(Por supuesto, no debes responder inmediatamente cada vez que tu hijo llora. A veces, de hecho, por el bien del *jinuj* — educación — debes dejarlo llorar. No debes malcriar a tu hijo. Si continúas con la conversación telefónica porque no quieres malcriar a tu bebé, entonces lo estás haciendo por el bien del bebé. Otra razón válida es para proteger tu propia cordura, porque si vas a atender a todos tus hijos cada vez que te llamen, te puedes volver loco. Por otro lado, si continúas con la conversación telefónica solamente por conveniencia mientras tu bebé llora, entonces estás postergando innecesariamente la *mitzvá* de *ahavat Israel*).

Cambiar pañales, alimentar, lavar, sonreír, —gozar — a tu bebé es una realización del mandamiento de la Torá de amar al prójimo judío. Las mismas oportunidades abundan también fuera de la casa. Una sonrisa amistosa,

un simple saludo en el trabajo, en la escuela, etc., que hace a un judío feliz, es una realización de *ahavat Israel*. Y en tu búsqueda de amar a tu prójimo judío, recuerda que tú también eres un judío.

Hilel solía decir cuando era momento de tomar un baño: ‘Ven cuerpo, voy a lavarte. Lo mereces’. Cuando era tiempo de comer decía: ‘Ven cuerpo, debes estar hambriento. Te voy alimentar’.<sup>73</sup> Hillel no veía su cuerpo como su yo esencial; pero veía su cuerpo como veía a otro judío; para ambos le fue dada la *mitzvá* de cuidar.

Cada ocurrencia y cualquier incidente pequeño nos puede conducir a grandes crecimientos espirituales. Esto es cierto aunque nadie esté alrededor. Recuerda, tú eres un judío también. Sonríe en el espejo. Siéntete bien acerca de ti mismo. Realiza *ahavat Israel* aunque nadie esté a tu alrededor.

Para proporcionarte un ejemplo más de *ahavat Israel* realizado en privado, toma dinero. *Hashem* nos puso una gran responsabilidad en nuestras manos cuando Él nos confirió dinero. Es una cosa potencialmente sagrada cuando se usa para *tzedaká* (caridad) y otras *mitzvot* de *ahavat Israel*. Por lo tanto, tienes que pensar cuidadosamente acerca del dinero que gastas. Debes saber cuándo donarlo y cuál es la causa correcta para donarlo. Porque *Hashem* te da el dinero, debes cuidar cada centavo, no por ser tacaño, sino porque tener y usar dinero es una gran responsabilidad.

Desafortunadamente, todos tenemos la tendencia a gastar por gastar. Nos encanta ir de compras. Esto probablemente se deba a una baja autoestima. Gastar dinero llena el vacío, nos hace sentir importantes y apreciados. Las personas que están contentas consigo

## Autoestima

mismas no sienten la necesidad de ir de compras. Compran cuando tienen que y por lo que realmente tienen necesidad. Si te aprecias a ti mismo en casa, no sientes la necesidad de buscar aprecio del exterior.

*Hashem* te manda oportunidades especiales continuamente. Tienes una gran responsabilidad — oportunidad — para realizarlas. No tienes necesidad de compararte con otros estándares y ciertamente es destructivo medir tu valor propio en base a estándares seculares, no judíos. Puedes adquirir autoestima cuando reconoces cuánto de tu vida personal inviertes en el cumplimiento de la Torá y las *mitzvot*. Yo recé hoy. Yo estudié Torá. Yo realicé *ahavat Israel*. Yo soy un judío.

Esto se llama amarte a ti mismo por las razones correctas. Es un amor basado en la apreciación de que *Hashem* te ha escogido específicamente para santificar cada aspecto de tu vida diaria. Una vez que te das cuenta de que estás aquí para santificar todo en tu vida, entonces te das cuenta, así también, que a todo judío se le da la misión única de santificar la vida; ya sea en el trabajo, en el hogar o en cualquier otro lado. Y una vez que sabes esto, tienes la materia prima para convertirte en un gran amante de los judíos, un discípulo verdadero y valioso de Rabí Akiva.

En conclusión, cada ser humano nace con un anhelo innato de dejar una marca en el mundo. Aun si este anhelo está sumergido profundamente en nuestra personalidad por muchos años, puede ser sacado a flote en cualquier momento. La necesidad de expresar la propia individualidad es el instinto de supervivencia espiritual. De otro modo, si no es para aumentar algo único en el tapiz de la creación, ¿para qué fuimos creados como

## Sefirá

individuos? Puedes contar con el hecho de que tú y otros judíos como tú, tienen un alma judía bullendo con poderes creativos, lista para contribuir con tu vital y único regalo al mundo.



Una vez que usamos la Sefirá para desarrollar a Israel, debemos avanzar hacia Shavuot para desarrollar Torá.

# SHAVUOT

## LA DIMENSIÓN DE LA SANTIDAD

Los judíos no celebran las festividades como meras fechas de aniversario. Cada año causa una expansión y profundización del mensaje transmitido la primera vez. Si Shavuot es la celebración del recibimiento de la Torá en el Monte Sinaí hace 3,300 años, entonces Shavuot este año nos dará un aspecto de la Torá que no recibimos el último año o ninguno de los años anteriores.

Cada *Yom Tov* decimos la bendición '*Shehejyanu...*' que se traduce: 'Bendito *Hashem...* Quien nos ha dado vida, nos ha sustentado y ayudado a alcanzar este tiempo'. ¿De qué estamos agradeciendo a *Hashem*? ¿De ser capaces de consumir más alimentos? ¿De ser capaces de dormir la siesta? ¿Estamos realmente agradeciendo a *Hashem* de hacernos llegar a este tiempo?

La respuesta es que este tiempo nos está enriqueciendo de una forma que nunca antes nos había enriquecido. Por lo tanto, agradecemos a *Hashem* permitirnos alcanzar este tiempo cuando recibimos un entendimiento nuevo que nunca nos había sido dado previamente.

¿Qué entendimiento nos da Shavuot, el día del recibimiento de la Torá?

Puesto de manera simple, nos da el entendimiento de *na'asé venishmá*.

## Na'asé Venishmá

El segundo día de Siván —justamente unos días antes que recibiéramos la Torá — el pueblo judío le dijo a Moshé: ‘Todo lo que *Hashem* nos diga, lo haremos’.<sup>74</sup> Moshé subió a la montaña y *Hashem* le instruyó enseñar dos *mitzvot* al pueblo que lo prepararían para *kabalat HaTorá* (el recibimiento de la Torá): *prishut* (separación de relaciones conyugales) y *hagbalá* (límites alrededor de la montaña). Cuando Moshé regresó con el pueblo el 4 de Siván,<sup>75</sup> dijeron: ‘Todo lo que *Hashem* diga, *na'asé venishmá* haremos y escucharemos’.<sup>76</sup> Repitieron ‘haremos’ y añadieron ‘escucharemos’ es decir, trataremos de entender.

¿Qué es lo que estos términos significan realmente? Si dijeron uno, ¿para que añadieron otro?

Podemos empezar respondiendo estas preguntas formulando otra: ¿existe alguna diferencia entre los mandamientos que observa un gentil — un verdadero gentil bueno que cree en *Hashem* — y aquéllos que un judío religioso observa? Más específicamente, los gentiles tienen siete mandamientos que deben observar — uno de ellos, por ejemplo, no robar — ¿existe alguna diferencia entre su mandamiento de no robar y el mandamiento judío de no robar?

A primera vista, uno pensaría que no hay diferencia. Sin embargo, sí existe.

## Autoestima

Pregunta a un gentil ético por qué uno no debería robar, y te va a decir que si no existe respeto por la propiedad de otros no habría ley ni orden. La sociedad se destruiría. Por lo tanto, te contestaría que ya que la gente tendría una necesidad inherente de robar, es necesario contrarrestarla con las leyes en contra del robo. Es por esto que D-os nos ordenó no robar.

Rabí Eljanán Wasserman, *zt'l*, preguntó: Sabemos que cada ser humano será juzgado por *Hashem* un día. Sin embargo, ¿cómo puede *Hashem* juzgar a un gentil por no cuidar sus siete mandamientos? Puede decir que nunca oyó hablar de ellos. O decir que creció en una comunidad de ladrones y asesinos, con padres que eran drogadictos. ¿Cómo puede ser que el no observar los siete mandamientos sea usado en su contra?

Sin embargo, Rabí Wasserman respondió: los siete mandamientos son leyes exigidas por la lógica natural. Son instintivas. Su lógica inherente se nubla sólo cuando uno se corrompe. Así, de acuerdo a Rabí Wasserman, los gentiles son responsables de observar los siete mandamientos de Noaj no importando cuáles sean sus antecedentes, *porque los siete mandamientos son naturalmente razonables. Tienen una filosofía en sí mismos.* Y la filosofía dicta la ley.

Cualquier religión basada en los siete mandamientos de Noaj es una religión válida. Y más gentiles deberían ser seguidores fervientes de tales religiones. Sin embargo, cuando una ley es ley porque se adapta al entendimiento humano está, por definición, limitada al entendimiento humano. Sus objetivos son solamente para aquellas cosas que los seres humanos pueden concebir, el objetivo supremo es el funcionamiento armonioso de la sociedad.

El problema con esto es que implica que D-os creó leyes con objeto de corregir la naturaleza humana. Sin embargo, si D-os hubiera querido, habría creado un mundo donde la naturaleza humana fuera perfecta, donde no hubiera pobres y nadie quisiera robar. Si sientas un mono a la mesa con un plato de dinero, ¿lo va a robar? No. No obstante, pon un plátano en el plato y sí lo hará. *Hashem* no le dio al mono la necesidad de robar dinero y Él tampoco se la tenía que dar a los seres humanos. Por lo tanto, decir que la verdadera razón por la que uno no debe robar es porque la humanidad se beneficia con esta ley, es una falacia. Implica que *Hashem* tiene que reaccionar a las deficiencias del mundo. *Hashem* creó también las deficiencias.

‘2,000 años antes de la creación del mundo, *Hashem* creó la Torá’.

‘No robarás’ fue escrito 2,000 años antes que el mundo empezara a existir. Así, cuando llegó el tiempo para *Hashem* de crear el mundo, Él preguntó: “¿Qué tipo de mundo necesita la Torá? Si la Torá dice ‘No robes’ entonces debo crear un mundo donde la gente quiera robar”.

Por lo tanto, el argumento de que la Torá fue escrita para que la humanidad funcione bien es superficial. ¡La humanidad fue creada para cumplir la Torá!

Y es por esto que los mandamientos de los judíos difieren de los que corresponden a los gentiles. Para el gentil, el objetivo de la ley es por el bien de la humanidad. Para el judío, el objetivo de la ley es por el bien de D-os; sirve al Plan Divino. En verdad, además de servir al plan

## Autoestima

de *Hashem*, los mandamientos también mejoran la condición humana. Sin embargo, la responsabilidad principal y más grande de un judío es realizar los mandamientos porque de alguna manera cumple el Plan Divino al hacerlo así.

Si pudiera expresar una analogía, piensa en una computadora programada para ganar millones de dólares de valores de renta. Todo lo que requiere es que el operador contratado para usar la computadora siga las instrucciones hasta sus más finos detalles. Como un valor agregado, la computadora está programada de tal manera que si el operador oprime la combinación correcta de teclas en el momento adecuado, se produce una hermosa melodía. Por lo tanto, mientras la persona está ejecutando el programa también está tocando música hermosa.

Ahora, imagina que se le pregunta al operador después de usar la computadora durante varias semanas qué es lo que está haciendo.

‘¿Haciendo? ¿Acaso no puedes oír? Estoy tocando música hermosa’.

Ésta es una respuesta tonta. Está en un proceso para ganar miles de millones de dólares y ¡todo lo que cree que está haciendo es tocar melodías!

*Hashem* fue bueno con nosotros ya que mientras nos puso en la tarea de ejecutar Su propósito en la creación, nos dio la capacidad de gozar la ‘música’ del momento. Los mandamientos de *Hashem* sirven un doble propósito. Cumplen Sus necesidades y las nuestras. Sin embargo, somos tontos si pensamos que todo lo que estamos logrando es aquello que podemos percibir que nos beneficia.

La Torá es una idea muy bonita. Mejora la vida familiar, la vida comunitaria, etc. No obstante, cumplirla solamente por esas razones es pensar en términos gentiles. Cumplimos la Torá porque *Hashem* nos dijo que lo hiciéramos; porque Él nos dijo que podemos estar seguros de que nuestra observancia produce algo millones y millones de veces más grande que cualquier cosa que percibamos. Y después de eso la cuidamos por las razones evidentes, por el mejoramiento que trae al individuo y a la comunidad.

Los Sabios explican que la bondad de los gentiles es pecado,<sup>77</sup> queriendo decir que cuando un judío sigue valores — aun valores religiosos — que están basados en razonamientos seculares y no judíos, es un pecado. Para los gentiles está bien. Todo debe ser explicable a sus mentes racionales. No obstante, para el judío, no robar u observar cualquier otro mandamiento paralelo de la misma forma que un gentil, es un pecado.

Es por esto que la razón para que un judío no robe, debe ser diferente a la razón por la que un gentil no roba. Un judío no roba, primero, porque así dice en la Torá. Esto se llama, *na'asé*, haremos; lo vamos a hacer sin cuestionar, a pesar de que nuestras mentes racionales encuentren o no atractiva la idea. Lo haremos porque el Creador del cielo y la tierra dijo que lo hagamos. Después de eso, buscaremos *nishmá*, entendimiento.

El orden de *na'asé venishmá* es de suma importancia. El máximo objetivo de un no judío es entender con su mente racional todo lo que pueda. Después, y sólo después, procede a hacerlo. Esto es *nishmá venaasé*, el entendimiento precede a la acción.

## **Autoestima**

El objetivo de un judío es más elevado porque se esfuerza en cumplir los mandamientos de *Hashem* aun si su mente racional le dice lo contrario. *Na'asé venishmá* transforma el intelecto de un instrumento que informa al cerebro humano acerca de todo lo que ve, a un instrumento que permite al cerebro humano entender más de lo que puede ver. Ver es creer, pero creer es más que ver.

Antes del Monte Sinaí el pueblo judío era todavía miembro de la raza humana. No tenían más elección que la de actuar sobre lo que el intelecto les decía. Sin embargo, en el Monte Sinaí se les dio acceso a una revelación más grande que el intelecto humano. Se volvieron judíos, miembros del pueblo elegido de *Hashem*.

## **¡Sean Santos!**

De acuerdo a lo que hemos estado diciendo, ¿qué ganamos exactamente a través de *nishmá*? ¿No hubiera sido suficiente con *na'asé*? Si sabes que el Creador te dio una tarea para completar, ¿no es suficiente completar la tarea sin hacer preguntas? ¿Qué se gana con el intento de obtener entendimiento intelectual de algo que es ordenado por el Creador del cielo y la tierra?

El Creador hizo una creación con un conjunto predefinido de variables. Sin embargo, tenemos la capacidad de elevarnos por encima de la creación y restablecer las variables. Éste es el proceso de transformarnos a nosotros mismos de empleados del Dueño del mundo a socios con el Dueño. Un empleado

está sujeto a los dictados del que lo emplea. Un socio comparte la libertad irrestricta del patrón. Volverse un socio con el Creador significa ganar acceso a libertad sin restricción y poder espiritual. Ésta es la transformación que el pueblo judío experimentó cuando fue sacado de *Mitzraim*.

Cuando *Hashem* nos redimió de *Mitzraim*, dejamos de ser esclavos del Faraón y nos volvimos esclavos de *Hashem*. Ésta fue una gran elevación. Nos fueron dados 613 mandamientos que se traducen en 613 formas en que podemos santificar nuestras vidas. Con todo, seguimos siendo esclavos; aunque esclavos de *Hashem*. Una *mitzvá*, un mandamiento, implica que *Hashem* nos ordenó hacer algo. Entonces, cuando hacemos las *mitzvot* realmente no tenemos opción. Somos esclavos de los mandamientos de *Hashem*.

No obstante, *Hashem* incluyó un concepto en Su Torá que nos permite ir más allá de los 613 mandamientos, para volvernos socios con Él y no solamente sus esclavos.

*'Kedoshim t'hiyú ki kadosh ani Hashem elokejem, Sean santos, porque Yo D-os Soy santo' (Vayikrá 19:2)*

La exhortación a 'Ser santo' es explicada por los comentaristas: "Santifícate en aquello que es *mutar laj*, 'permitido a ti', es decir, no en algo que te es impuesto. Si te santificas solamente en asuntos obligatorios, eres un esclavo. 'Sé santo porque Yo *Hashem* Soy santo', significa que *Hashem* quiere que seamos santos como Él. Justamente como Él no tiene nada impuesto sobre Sí, no obstante es santo, así también nos da un espacio para ser santos sin imposiciones.

## Autoestima

Los 613 mandamientos cubren los requisitos mínimos. Ocupan quizá, no más del 20 por ciento de la vida de la persona. '*Kedoshim t'hiyú*, ¡Sean Santos!' — también conocido como deberes del corazón<sup>78</sup> — abarca a la persona interna: sus pensamientos, aspiraciones y motivos subyacentes. Como tal, su cumplimiento contiene una cantidad infinita de posibilidades. Es el área en la que uno tiene la capacidad de convertirse en lo que uno hace de sí mismo porque nos alienta a santificar nuestra vida por nuestra propia responsabilidad y no estar restringido solamente en áreas de la vida donde los 613 mandamientos se aplican. Así, a través de cumplir los aspectos *kedoshim t'hiyú* de la Torá, uno puede volverse socio con *Hashem*.

*Kedoshim t'hiyú* es idéntica a la idea de *Jasidut*, que quiere decir 'ir más allá de la letra de la ley'. (La idea de un *jasid* precede al Movimiento Jasídico que empezó hace 250 años, que fue sólo un intento de introducir nuevamente el 'ir más allá de la letra de la ley', práctica que siempre ha existido en la vida judía). *Jasidismo* no quiere decir cambiar la ley, no es añadir el mandamiento seiscientos catorce. Quiere decir, hacer más con los 613, convertir los terrenos neutrales de la vida, donde las leyes explícitas de la Torá parecen no intervenir, en un servicio voluntario a *Hashem*.

*Kedoshim t'hiyú* no se cuenta como uno de los 613 mandamientos porque si así fuera, frustraría su propósito entero, es decir: volvernos socios con *Hashem*, consagrarse voluntariamente a Él aun en lo que se nos permite mantener para nosotros mismos. Por lo tanto, a pesar de que no estamos ordenados a hacer así, pasaríamos por alto el propósito real para el que fuimos

creados si no perseguimos la exhortación de *kedoshim t'hiyú*.

Esto explica la palabra adicional, *nishmá*, que la nación judía le dijo a Moshé en el Monte Sinaí. Cuando ellos dijeron *na'asé*, 'haremos', reconocieron que su primera responsabilidad era ejecutar aquello a lo que estaban obligados: los 613 mandamientos. No obstante, cuando dijeron: *nishmá*, estuvieron de acuerdo en asumir *kedoshim t'hiyú*. Iban a hacer su vida entera santa por propia voluntad, aun en áreas donde se les 'permitía' no perseguir santidad absoluta. Y harían eso a través de *nishmá*, siempre buscando un entendimiento más profundo acerca de lo que estaban haciendo.

Aquéllos que lo entendían bien, sabían que al perseguir *kedoshim t'hiyú*, no estarían cumpliendo solamente la voluntad más profunda de *Hashem*; estarían ganándose a sí mismos, porque con cada cumplimiento de *kedoshim t'hiyú* te creas a ti mismo. Abandonas tu mentalidad de esclavo de *Hashem*, para entrar a los amplios espacios de un socio de *Hashem*. Te vuelves creador de tu propio mundo.

## Moshé y Rabí Akiva

*Na'asé* se refiere a la estructura de los 613 mandamientos, mientras que *nishmá* se refiere a *kedoshim t'hiyú*. Cada uno fue enfatizado por un maestro diferente y destacado durante una era específica.

*Na'asé* fue enseñado por Moshé. 'Recuerda la Torá de Moshé, Mi siervo'. Moshé es llamado *eved Hashem*, un siervo. Un siervo se anula a sí mismo por algo mayor. Todos los sirvientes son iguales, en el sentido de que son

## Autoestima

responsables hacia su amo. Moshé y la gente de su tiempo eran siervos de *Hashem* por excelencia. Así, la unidad del pueblo judío en el tiempo de Moshé no tuvo paralelo. ‘*Todo el pueblo vio los estruendos...*’<sup>79</sup> Estaban parados al pie del monte ‘como un solo hombre, con un solo corazón’. Todos los judíos estaban unidos como uno.

La grandeza de Moshé consistía en que él no era más que un conducto a través del cual la Torá de *Hashem* fluía; él era el sirviente prototipo. El Kuzarí explica que cada judío en el Monte Sinaí llegó al nivel de Moshé. Se anularon a sí mismos al punto de que cada uno de ellos actuó como una parte integrada de un sólo cuerpo a través del cual la Torá pulsó.

En contraste, la Torá representada por *nishmá*, es una Torá donde uno tiene que crearse a sí mismo. (Y crearse a sí mismo una y otra vez día tras día. El *jasidut* de ayer tiene que mejorarse o de otra manera, ya no es *jasidut*; se espera —es obligatorio— que seas esclavo de ese nivel de *jasidut*. Así, la Torá de *nishmá* debe siempre ir más allá de sí misma. El *jasidut* de ayer, es la esclavitud de hoy. Un verdadero *jasid* —un judío *kedoshim t’hiyú*— debe recrear continuamente su servicio a *Hashem*). Uno debe ser primero un individuo y después preocuparse por integrar los talentos de uno en un todo mayor. Mientras que el maestro de *na’asé* fue Moshé, el maestro de *nishmá* es Rabí Akiva.

Esto lo aprendemos de las palabras de *Jazal*.<sup>80</sup>

Cuando Moshé subió al cielo para recibir la Torá, vio a *Hashem* (que no había terminado aún la Torá y estaba todavía ocupado) decorando las letras de la Torá con coronas (*k’tarim*). Moshé preguntó: *¿Hashem, quién Te retrasó terminar la Torá?*

Hay un *adam'ejad*, una persona, *Hashem* contestó, que va a vivir al final de cierta generación (es decir, algún tiempo en el futuro). Akiva el hijo de Yosef es su nombre. ('Yosef' también significa 'aumentar' constantemente, es decir, *jasidut*). De todos y cada uno de los puntos (de las letras de la Torá), él va a ser capaz de innovar montañas y montañas de *halajot*.

Hay dos períodos históricos distintos con dos tipos distintos de Torá. Uno es el período de 2,000 años de Torá —la Torá de Moshé— y el otro es de 2,000 años de *yemot HaMeshíaj*, período que estamos viviendo ahora<sup>81</sup> —la Torá de Rabí Akiva. La diferencia entre la Torá de Moshé y la Torá de Rabí Akiva es significativa, la diferencia entre la Torá observada bajo condiciones óptimas, y la Torá observada en las condiciones menos óptimas, entre la Torá en la soberanía de la Tierra y la Torá del exilio. Es la diferencia entre la Torá que es dada (*matán* Torá) y la Torá que es recibida (*kabalat* Torá).

La Torá de Moshé es la Torá dada a través de milagros y profecía. Esta Torá, en esencia, es la obra de *Hashem*; es la Torá entregada en Sinaí (y está representada por las letras hebreas en el rollo de la Torá). La Torá de Rabí Akiva, por el otro lado, es la Torá recibida a través del exilio y el sufrimiento. Esta Torá está escrita con el sudor y la sangre de uno (y está representada por los *k'tarim*, 'coronas' de las letras).

Existen muchas desventajas en la Torá de Rabí Akiva, todas derivadas del principio de *hester panim*, es decir, *Hashem* ocultando Su rostro; toda Su naturaleza verdaderamente benevolente, y todopoderosa. Los judíos que viven en una época de *hester panim* parecen vivir sin la protección benevolente de *Hashem*. Sin embargo, existe

## Autoestima

una ventaja a todo esto. Cuando el pueblo judío parece haber perdido todo, regresan al punto donde empezaron: Abraham. Abraham era el individuo por excelencia, que descubrió a *Hashem* en el vacío de una época desquiciada.

A veces, puedes ganar solamente cuando primero perdiste todo. Ésta es la ventaja de la Torá de Rabí Akiva. Cuando pierdes todo, también puedes perder aquellas personas y cosas que te esclavizan. Pasas a ser como Abraham, que creció en un mundo donde nada espiritual se podía haber esperado de él. Aun así, te puedes volver como Abraham — el gran individualista — que creció enormemente debido a esta situación y sacrificó de manera voluntaria cada aspecto de su vida para *Hashem*.

Rabí Akiva, un descendiente de conversos del origen más bajo, fue analfabeto hasta la edad de 40 años, no obstante, se convirtió en un erudito y en un personaje modelo sin igual en los siguientes 2,000 años. Justamente como Abraham era único, *ejad*, Akiva era único, '*adam ejad*', como el pasaje arriba citado. Rabí Akiva era el epítome del individuo (*ejad*) que contiene el mundo entero dentro de sí mismo. Es el representante de *nishmá*.

Los Sabios relatan que Rabí Akiva 'innovó la Torá (*m'jadesh jidushim*) aun de los puntos de las letras' y derivó montañas de enseñanzas de ellas. Tenía la habilidad de tomar a cada judío pequeño y convertirlo en una montaña, en un nuevo mundo en sí mismo. Él era capaz de hacer esto por otros porque él lo hizo primero con la materia prima de su propio ser.

La misma cita continúa:

'Por favor, enséñame esa persona (Rabí Akiva), pidió Moshé.

Ve (proféticamente) a su generación.

Así hizo Moshé. Fue a la yeshivá donde Rabí Akiva enseñaba, y se sentó al final de la octava fila. Sin embargo, no pudo entender la lección’.

Cuando a Moshé se le dio la oportunidad de sentarse en la yeshivá de Rabí Akiva, solamente pudo sentarse en la octava fila en oposición a la primera fila, que significa de que *no* era capaz de comprender las lecciones como aquéllos que estaban en las primeras siete filas. Moshé estaba dedicado a explicar las enseñanzas básicas de la Torá, los 613 mandamientos, en los cuales todos son anulados por el todo mayor (*na’ásé*). Rabí Akiva enfatizó *kedoshim t’hiyú*, la Torá del individuo, del *ejad* (*nishmá*). Esta Torá, Moshé no la podía penetrar.

El pasaje continúa:

“Él (Moshé) se sintió débil (por no ser capaz de comprender la lección de Rabí Akiva). Finalmente, la lección llegó a *davar ejad* (literalmente), ‘una cosa’ (es decir, a un punto particular) donde los discípulos preguntaron a Rabí Akiva: ¿cómo sabe eso?

Rabí Akiva contestó: *Halajá le Moshé mi Sináí*, recibimos la Torá del Sináí a través de Moshé.

Moshé se sintió confortado”.

Moshé se sintió débil debido a su incapacidad de entender el enfoque de la Torá de Rabí Akiva. Escuchó a Rabí Akiva llevar la lección sobre *davar ejad*, que literalmente puede ser entendido como: la lección sobre la ‘cuestión de *ejad*’. Rabí Akiva habló acerca de la esencia de su enfoque, el enfoque del individuo (*ejad*).

## Autoestima

Antes que Moshé se pudiera sentir más perturbado, los discípulos le preguntaron a Rabí Akiva el origen de su enfoque, a lo que Rabí Akiva contestó: Moshé es el origen. En otras palabras, ‘Mi Torá de *nishmá* — del *ejad* — no puede existir por sí misma. Debe arraigarse en la Torá de Moshé de *na’asé*. Uno no puede observar la Torá de *jasidut* si primero no observa los 613 mandamientos. *Lo am ha’aretz jasad*, ‘un hombre inculto no puede ser *jasid*’.

Así, a pesar de que no está dicho claramente con detalles en la Torá de Moshé, el principio de *kedoshim t’hiyú* está arraigado y se deriva de su Torá. Cuando Moshé escuchó esto, se sintió confortado.

El pasaje continúa:

‘Él (Moshé) dijo a *Hashem*: Si tienes una gran persona como ésta (Akiva), ¿por qué Tú estás dando la Torá a través de mí? Dala a través de Rabí Akiva’.

La pregunta de Moshé fue: si el objetivo real es *kedoshim t’hiyú* — la Torá de Rabí Akiva — ¿para qué entregar primero mi Torá? Dáles la Torá de Rabí Akiva de una vez. (Ésta es una pregunta paralela a la pregunta del ensayo de Pésaj, parte I, donde Rashí cita a Rabí Yitzhak quien pregunta por qué la plataforma de *bereshit bará Elokim* precede a la de *haJodesh hazé lajem*).

El pasaje concluye:

‘No digas nada’, *Hashem* dijo. ‘Esto surgió en Mis pensamientos ante Mí’.

Entonces Moshé preguntó: *Hashem*, ‘Tú me has enseñado su Torá. Por favor enséñame su recompensa’.

Ve a su generación, le dijo *Hashem*.

Moshé fue a los días de Rabí Akiva y vio que la carne de su cuerpo (de Rabí Akiva) estaba siendo pesada en una báscula de carnicero. (Rabí Akiva fue asesinado brutalmente por los romanos). Moshé preguntó: ‘Amo del universo, ¿ésta es su Torá y ésta es su recompensa?’

‘No preguntes más’, *Hashem* le dijo nuevamente. ‘Esto surgió en Mis pensamientos’.

*Hashem* parece haber sido breve con Moshé. ¿A qué se refería realmente?

El objetivo primario de este ensayo es que existe espacio para ser creativo e innovador dentro del marco de la Torá y las *mitzvot*. No obstante que el versículo dice: ‘No hay nada nuevo bajo el sol’ —es decir que no existe nada nuevo desde que *Hashem* hizo la creación — el Zohar señala que existe un *jidush*, novedad, arriba del cielo — es decir, antes de la creación.

Con frecuencia, las fuentes talmúdicas y midráshicas usan la expresión: ‘pensamiento de *Hashem*’, ‘el primer pensamiento de *Hashem*’, o expresiones similares. El pensamiento precede al lenguaje y a la acción. *Hashem* creó la Torá 2,000 años antes de crear el mundo<sup>83</sup>, es decir, que la intención verdadera de la Torá precedía todo lo anterior. El mundo, y los mandamientos dados en el Monte Sinaí fueron solamente vehículos para transportar esta intención. El mundo del pensamiento — el mundo del *jidush* —es el objetivo real y final de toda la existencia.

Cuando *Hashem* le dijo a Moshé que la Torá entera de Rabí Akiva ‘surgió en Mis pensamientos ante Mí’, Él le indicaba la naturaleza de la Torá de Rabí Akiva. Moshé había cuestionado la decisión de *Hashem* de dar Su Torá. *Hashem* le dijo que estuviera callado. La razón es que si

## Autoestima

*Hashem* hubiera dado primero la Torá de *jasidut* con sus millones de detalles, no hubiera habido oportunidad para las personas de convertirse en socios con Él en la creación. Tenía que permanecer indefinida, ‘incompleta’, a fin de que las personas la mantuvieran voluntariamente. Así, *Hashem* dijo: Moshé, no digas nada, porque Yo tenía que dar primero tu Torá con su naturaleza tangible. Las personas necesitan tu estructura a fin de ser capaces de venir a hacer las cosas voluntariamente.

El pasaje concluye cuando *Hashem* le informa a Moshé de la muerte brutal de Rabí Akiva. Él estaba aclarándole acerca de la cuestión clásica de por qué le pasan cosas malas a la gente buena.

El mundo de la naturaleza trabaja de acuerdo a las leyes de causa y efecto. Pones una semilla en la tierra y poco tiempo después crece una planta. Sin semilla, no hay planta. Así también en el mundo espiritual. La Torá y las *mitzvot* establecen causa y efecto. Si las realizas, obtienes recompensa. Si no las realizas, obtienes un castigo.

Sin embargo, la causa y efecto de recompensa y castigo, sólo se aplica a la Torá de Moshé. Uno que cumple la Torá de Moshé es fiel a las reglas que *Hashem* estableció en la creación, y así es recompensado en esta vida. No obstante, observando la Torá de Rabí Akiva — *kedoshim t’hiyú* — no es recompensado en este mundo — por lo menos no en términos materiales — porque precedió a la creación y así su recompensa no puede ser dada en términos de este mundo.

¿Qué tenía Rabí Akiva que lo hizo el representante perfecto de *kedoshim t’hiyú*? El sufrimiento.

Cuando *Hashem* nos aflige con sufrimiento, nuestra primera reacción es generalmente: no se espera mucho de

mí. Soy libre de hacer lo que yo quiera porque ¿quién puede esperar que yo logre algo si estoy sufriendo tanto? La libertad para ‘actuar locamente’ es el sutil placer psicológico vinculado al sufrimiento.

Y existe legitimidad en este sentimiento. Sin embargo, la ventaja real del sufrimiento es cuando tomamos aquello en lo que nos permitimos ser poco estrictos y lo mantenemos más fuerte que nunca antes. Eso es *kedoshim t’hiyú*. *Hashem* te permite ir libremente con el sufrimiento, pero te apegas a Él, santificando lo que es *mutar laj*, lo que te es permitido. Cuando lo haces, te conviertes en tu propia creación. Le das algo a *Hashem* que Él no te obligó a dar.

Ése era Rabí Akiva. Descendiente de conversos y analfabeto hasta la edad de 40 años. ¿Quién podía esperar mucho de él? Las limitaciones de su nacimiento y de su formación no fueron por sus acciones. Trató de ser una persona honesta, una buena persona. ¿Podía alguien haber esperado que a la edad de 40 años se hiciera un erudito de la Torá?’ No obstante, porque lo hizo, se volvió no sólo un gran judío sino Rabí Akiva.

Al final de su larga vida, cuando fue torturado hasta la muerte, lenta y públicamente, encontró su *jasidut* interno para pronunciar con dicha: *Shema Israel, Hashem Elokeinu, Hashem ejad*, ‘Escucha Israel, *Hashem* es nuestro D–os, *Hashem* es Uno’. Bajo tal intolerable dolor, nadie hubiera podido culparlo si no hubiera sido valiente como lo fue o si hubiera verbalizado alguna queja acerca de su destino. Aún así, como le dijo a sus discípulos que estaban cerca de él mientras los romanos desgarraban su carne, él había esperado su vida entera para este momento: el momento en el que estuviera completamente

## Autoestima

libre de arrojar todo, y que lo pudiera ofrecer libremente a *Hashem*.

Moshé dijo a *Hashem*: Tú me mostraste su Torá —me demostraste la Torá de *kedoshim t'hiyú* — muéstrame su recompensa. *Hashem* le respondió mostrándole la muerte de Rabí Akiva. En esencia, *Hashem* le estaba respondiendo: su recompensa es el sufrimiento. En el lenguaje de *Jazal* esto se llama: *tzadik verá lo*, una persona justa a quien le pasan cosas malas.

A veces, la recompensa de alguien comprometido a ser socio con *Hashem* es *ra lo*, le pasan cosas malas. *Hashem* siempre lo absuelve enviándole sufrimientos. Lo libera del *na'asé* y le permite comprometerse con su propio *nishmá*. El *tzadik* se santifica a sí mismo dedicándose más a *Hashem*, aun cuando le estaría permitido quejarse y quizá rendirse.

El clímax del *tzadik vera lo* ocurrirá en el tiempo anterior a la llegada del *Meshíaj*. Mientras más *tzadik* sea una persona —más entiende, más está comprometida a ser un Akiva ben Yosef— más oportunidad de santificación le va a dar *Hashem*. La recompensa de la Torá de Rabí Akiva es que *Hashem* esconde Su rostro, oculta Su presencia y permite al *tzadik* ganar su propia recompensa, crear nuevamente su propio ser. Esto Moshé no lo podía entender al principio. ‘¿Ésta es su Torá y ésta es su recompensa?’, le preguntó a *Hashem*.

*Hashem* le explicó, ‘Esto surgió en Mi pensamiento’. La Torá de Rabí Akiva es algo que precede a la creación. Si Yo lo recompensara en este mundo, él sería guiado a realizar su *jasidut* debido a la recompensa. Esto, a su vez, limitaría su libertad de ofrecerse voluntariamente y por lo tanto, frustraría el propósito entero de *kedoshim t'hiyú*.

Por siglos y siglos hemos vivido en una época marcada por un episodio inverosímil de sufrimiento judío tras otro. Esto es llamado la era de *yemot haMeshíaj*, la era del Mesías. El símbolo de esta era es Rabí Akiva. Despojado de toda recompensa material, el judío promedio no puede ser culpado realmente por continuar en los pasos de la asimilación y alienación del judaísmo. No obstante, aquél que hace *teshuvá* y hasta prospera en estos tiempos, se santifica a sí mismo en lo que es permitido. Ésas son las personas que están utilizando verdaderamente la oportunidad única de ésta relativamente breve ventana en el tiempo. Se elevan por sobre la creación y realmente se vuelven socios con el Creador en los trabajos de la creación.

### Conclusión

Cada uno de nosotros debe preguntarse a sí mismo durante el período de la *sefirá* hasta *Shavuot*: ¿Qué Torá me estoy preparando para recibir? ¿La de Moshé o la de Rabí Akiva? La respuesta es: primero, debemos esforzarnos en graduarnos en la Torá de Moshé. Luego, tenemos que sumergirnos en la Torá de Rabí Akiva.

La Torá de Moshé enseña que todo el pueblo judío es una unidad. La Torá de Rabí Akiva no enfatiza la unidad del conjunto sino al individuo. Cada individuo está completo. ¿Por qué entonces fue que específicamente sus discípulos murieron ‘porque no tenían respeto unos por otros’ como individuos? Hemos dado la respuesta básica en el ensayo anterior de *Sefirat Haomer*: estaban tan unificados bajo su gran líder, Rabí Akiva, que perdieron

## Autoestima

su individualidad. Consecuentemente, no podían apreciar correctamente la individualidad de sus colegas.

El error básico de los discípulos de Rabí Akiva fue que ellos estaban persiguiendo el objetivo de la Torá de Moshé y no el de su mentor. El enfoque de Rabí Akiva era revolucionario y, a pesar de que percibían su grandeza, no supieron entender realmente cómo adaptar su mensaje único en sus vidas. Se instalaron en el enfoque fácil, el enfoque que siempre habían conocido, el enfoque de Moshé. Éste fue su error. Un error fatal.

El enfoque de la Torá de Moshé, de esforzarse en cumplir los mandamientos, era el objetivo de la gente de su tiempo. Se suponía que debían anular su individualidad por el todo. En el tiempo de Rabí Akiva un cambio en la estructura de la vida de Torá había ocurrido. Su trabajo era desarrollar su individualidad.

Así, en el tiempo de Moshé cuando todo el pueblo estaba unificado, parado al pie del Monte Sinaí y su alma los abandonó al escuchar a *Hashem*, su alma se les reintegró ya que la unificación era su objetivo y así, cuando se unificaron como uno, como se esperaba de ellos, su vida les fue devuelta. Cuando los discípulos de Rabí Akiva se unificaron como uno perdieron sus almas y no se les devolvió la vida, *porque la unidad no era su primera prioridad*. Se unificaron de una manera que les impidió desarrollarse ulteriormente como individuos. De modo que su vida era un impedimento para la nueva oportunidad de crecimiento disponible para ellos en ese tiempo, y no se les devolvió el alma.

Hay un punto en donde la Torá de Moshé y de Rabí Akiva convergen, donde no existe una contradicción en ser individual o ser un componente de *klal Israel*. Ésa es

la idea de Siván, el mes cuyo *mazal* es gemelos (ver el ensayo sobre Sefirá). *Na'asé v'nishmá omru k'ejad*, 'na'asé y nishmá fueron dichos como uno'. Es un nivel muy alto —de hecho es el nivel del *Meshíaj* que va a personificar la Torá de Moshé y la de Rabí Akiva — sin embargo, es un objetivo legítimo. Tarde o temprano va a surgir una generación que sea merecedora del Meshíaj y que sea capaz de contener ambas Torot.

El principio, sin embargo, es enfocarse en el yo, el yo espiritual. Entenderlo, descubrirlo, alimentarlo, dejarlo florecer y después, transmitirlo a los demás.

### GLOSARIO

- AFIKOMÁN: La *matzá* que se come al final del *Séder* de Pésaj.
- AHAVAT ISRAEL: Amor al prójimo judío..
- BAAL TESHUVÁ: Una persona que profundiza su compromiso con el judaísmo, generalmente a través de un 'retorno a la observancia completa de las *mitzvot*.
- BET HAMIKDASH: El Templo en Jerusalem.
- BAMIDBAR: El cuarto de los cinco libros de Moisés; literalmente 'En el Desierto'.
- BRIT MILÁ: Circuncisión ritual.
- BERESHIT: El libro de Génesis, alternativamente: La Creación en sí.
- JAZAL: Los Sabios; literalmente, las primeras letras hebreas de las palabras: 'Los Sabios , que su memoria sea para bendición'.
- DEVARIM: El libro de Deuteronomio.
- EMUNÁ: Fe.
- ERETZ ISRAEL: la tierra de Israel.
- ESAV: Esaú, el hermano gemelo de Yaakov; el hijo de Yitzjak y Rivká (Rebeca)
- GEHINAM: El término para el concepto judío de infierno.
- GUEMARÁ: El Talmud. El Talmud es la ley oral transmitida primero por *Hashem* a Moisés en el Monte Sinaí y luego transmitida de generación en generación hasta que las persecuciones obligaron que sea escrita en la forma de *Mishná*, y más tarde en la forma del Talmud, como lo tenemos en la actualidad.
- HAGADÁ: El texto recitado en la cena de Pésaj.
- HALAJÁ: (HALAJOT pl.) Ley judía.
- HASHEM: D-os. Literalmente 'El Nombre'.
- HASHGAJÁ PRATIT: Providencia Divina a un nivel personal.
- HASHKAFÁ: Enfoque (de Torá).
- KIDUSH HASHEM: Santificación del nombre de *Hashem*.
- KLAL ISRAEL: Literalmente, 'Comunidad de Israel'; el pueblo judío como una comunidad.
- KOLEL: una *yeshivá* para estudios avanzados diseñada para sostener de tiempo completo a estudiantes y sus familias.
- KRIAT YAM SUF: La partición del Mar Rojo.
- LUJOT: Las 'tablas' de los diez mandamientos.
- MAROR: Las hierbas amargas que se comen en el *Séder* de Pésaj.
- MIDRASH (MIDRASHIM pl.): Registro de las interpretaciones homiléticas orales de la Torá cuyo enfoque primario son los principios y enseñanzas morales y éticas del judaísmo.
- MISHNÁ: Las afirmaciones medulares de la ley judía sobre las cuales se centran las discusiones de la *Guemará*.
- MITZVÁ (MITZVOT pl.): Un mandamiento. La Torá escrita enumera 613.

## Glosario

- MOSHÉ: Moisés.  
MESHÍAJ: Mesías.  
OLAM HABÁ: El mundo venidero.  
OLAM HAZÉ: Este mundo.  
RABÍ: Rabino, mentor, maestro.  
SÉDER: Literalmente, 'orden' y, se refiere al orden del servicio de la cena de Pésaj.  
SEFER DEVARIM: El libro de Deuteronomio.  
SEFIRAT HAOMER: Los días intermedios entre Pésaj y Shavuot.  
SHABAT: El séptimo día.  
SHEMOT: Éxodo, el segundo de los cinco libros de Moisés.  
SHIR HASHIRIM: El Cantar de los Cantares escrito por Shelomó HaMélej.  
SHELOMÓ HAMELEJ: El rey Salomón.  
SHOFAR: Cuerno de carnero que se toca en Rosh Hashaná.  
SHUL: Sinagoga.  
SIDUR: Libro de rezos.  
TEFILIN: Las cajas y correas de cuero negras que la Torá ordena que se amarren los hombres judíos.  
TEHILIM: Salmos.  
TESHUVÁ: Arrepentimiento; más literalmente 'regreso' y significa un regreso a los caminos de la Torá. Ver también *Baal Teshuvá*.  
TORÁ: Escrituras (la Torá escrita) y *Guemará* (la Torá oral) conteniendo la fuente básica y esencia del judaísmo.  
YAAKOV: Jacob.  
YORZAIT: Aniversario de un difunto.  
YESHIVÁ: Escuela para enseñar Torá.  
YITZJAK: Isaac.  
YOM TOV (YAMIM TOVIM pl.): Día festivo judío.  
ZOHAR: Una de las fuentes primarias del misticismo judío, atribuido a Rabí Shimón bar Yojai (c. 120 C.E.).  
ZT'L: Abreviación para *zejer tzadik lebrajá*- el recuerdo de una persona justa es una bendición.

### REFERENCIAS

1. Ver *Unidos en Uno*, por el autor.
2. Ver Parte II, inicio del ensayo de Shavuot para ampliar este tema.
3. *Sota* 11b.
4. Ver Parte II, ensayo sobre Shavuot.
5. *Jivot HaLevavot, Yijud HaMa'asé*, Capítulo 5.
6. *Kohelet* 1:18.
7. *Sifrá*, fin de *Parashat Kedoshim*.
8. *Devarim* 28:47.
9. Ver *¡Escoge la Vida!*, por el autor, Parte I, Capítulo 3.
10. Ver *Y nada me faltará*, por el autor, Capítulo 3, *Esfuerzo*.
11. La obligación primaria de un hombre es en la *Guemará*, 'los *sugyot* (casos) de Abayé y Ravá', mientras que la mujer debe mantener su *biná yeterá*, conocimiento extraintuitivo, en la vida física diaria.
12. *Sanhedrín* 90a.
13. *Kidushim* 40a sobre *Devarim* 30:20 (ver Rashí).
14. Ver *¡Escoge la Vida!*, Parte I, Capítulo 3.
15. *Berajot* 17a.
16. *Vayikrá* (Levítico) 18:5.
17. El Maharál explica por qué la palabra hebrea para ley, *halajá*, realmente significa 'camino'. Es porque el mundo 'corre' o 'camina' al cumplimiento de la ley de la Torá. Esto significa que aun las sutilezas que surgen en las discusiones sobre detalles de una situación hipotética son importantes, porque a través de ellas aprendemos la voluntad de D-os; podemos deducir de ellas principios generales de verdad que necesitamos para dirigir nuestra vida de acuerdo a Su voluntad. Al conocer la voluntad de D-os, lo llegamos a conocer a Él. Ésta es la grandeza de estudiar Torá. (Nota del editor: De la cinta de donde esta historia es relatada nuevamente, Rabí Tauber afirma que, por el mérito de explicar la consiguiente *halajá*, el alma del joven podría elevarse).
18. *Avot* 1:13.
19. Ver Parte II, ensayo sobre Sefirá.
20. *Sanhedrín* 98b.
21. *Tehilim* 34:14.
22. *Zejaría* 9:9.
23. *Babá Metzjá* 62a.
24. *Sifrá*, *Parashat Kedoshim*.
25. *Sanhedrín* 90a.
26. *Avot* 4:1.
27. *Yomá* 86b.
28. *Avot* 4:21.

## Referencias

29. *Mesilat Yesharim*, Capítulo 11.
30. *Sanhedrín* 37a.
31. *Suká* 52a.
32. *Mesilat Yesharim*, Capítulo 11.
33. *Yomá* 38b.
34. *Yevamot* 64a.
35. *Tehilim* 109:4.
36. Jeremías 31:14.
37. 30: 1-3.
38. Rashí, loc. cit.
39. *Devarim* 31:18
40. *Shemot* 5:2.
41. *Devarim* 4:3, 4:9, y otros lugares.
42. El sufrimiento no es una señal de rechazo de D-os. Ver *Oscuridad antes del Amanecer* por el autor.
43. *Gevurot Hashem* 61.
44. Ver *Unidos en Uno*, Capítulo 2.
45. Ver *Ketuvot* 111a.
46. Ver *Oscuridad antes del Amanecer*, Capítulo 6.
47. *Taanit* 10b sobre *Bereshit* 42:1.
48. Ver *¡Escoge la Vida!*, Parte II, Capítulo 4, sección, *Adquiriendo de Nuevo Momentos del Pasado*.
49. *Ibid.*
50. Ver *¡Escoge la Vida!*, Parte II, Capítulo 3, especialmente la sección, *Contratando al Operador*.
51. *Avot* 5:1.
52. 'En el principio...' es una de las diez afirmaciones. (*Meguilat* 21b.)
53. Existen siete días de creación. Ocho es lo que está más allá de la creación: Lo infinito. En forma similar, cada siete años es un año de *shmitá* (cuando el campo queda sin cultivar). Después de siete ciclos de *shmitá*, en el año cincuenta, viene *Yovel*, el año del Jubileo, cuando el campo queda sin cultivar otra vez y toda propiedad se devuelve a su dueño original. Así, ocho está relacionado con 50: ambos representan lo infinito.
54. El mundo se dice que tiene cuatro esquinas (y 40 es un múltiplo natural de cuatro) Cualquier cosa de cuatro esquinas está encajonada, limitada. El feto se forma después de cuarenta días, es decir, se transforma en una entidad física.
55. Ver *Los Días están Llegando*, por el autor, Parte II.
56. *Hoshea* 7:4.
57. Ver *Los Días están Llegando*, Parte II.
58. *Isaías* 11:9.
59. Ver *Los Días están Llegando*.
60. *Mejiltá, Parashat Beshalaj*.
61. *Shabat* 151b sobre *Kohelet* 12:1.
62. *Shabat* 31a.

## Autoestima

63. El omer era una ofrenda especial en el Templo hecha de cebada y servida en el altar por el Cohen.
64. *Yevamot* 62b.
65. *Devarim* 5:7.
66. *Mejiltá, Parashat Yitro*.
67. *Sanhedrín* 37a.
68. *Avot* 1:14.
69. Ver adelante, hacia el final de ensayo de Shavuot. Ver *Oscuridad antes del Amanecer*, especialmente Capítulo 7, y *Los Días están Llegando*, especialmente Parte I, Capítulo 3, el décimo signo, *El Fracaso de la Verdad*.
70. Ver también el final del siguiente ensayo sobre Shavuot.
71. Ver *Los Días están Llegando*.
72. Dada la opción, la persona promedio diría que los ‘distantes’ se refiere a los judíos criados en ambientes asimilados y, los ‘cercaños’ a los judíos criados en ambientes donde la Torá siempre se ha observado. Sin embargo, Rashí comenta justamente lo opuesto de lo que hubiéramos pensado. Aquéllos que están lejos son los que siempre han cumplido la Torá. Los que están cerca son aquéllos que recientemente empezaron a cuidarla. Ver *Los Días están Llegando*, Parte I, Capítulo 2 para más información de este tema.
73. *Vayikrá Rabá* 33:3.
74. *Shemot* 19:8.
75. Existe un desacuerdo si lo siguiente pasó el cuatro de Siván, o si pasó después de la entrega de la Torá.
76. *Shemot* 24:7.
77. *Babá Batrá* 10b.
78. La Torá usa la palabra ‘corazón’ indistintamente de la palabra ‘mente’. Se refiere a la contemplación interna de la esencia de la persona.
79. *Shemot* 20:15.
80. *Menajot* 29b.
81. Ver *Los Días están Llegando*.
82. Ver *Oscuridad Antes del Amanecer*, Capítulo 7.
83. *Midrash Tanjuma, Parashat Vayeshev* 4.